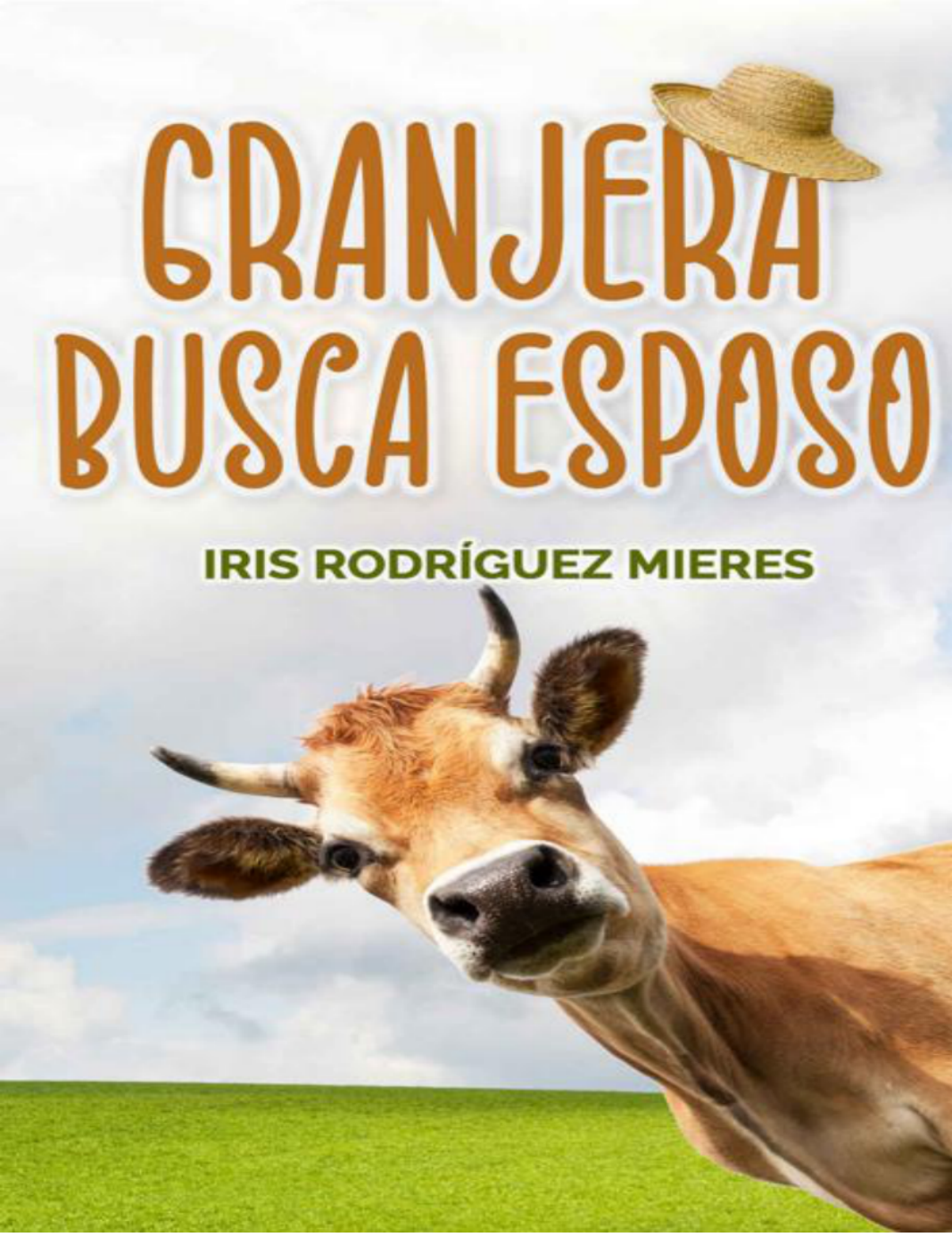
GRANJERA BUSCA ESPOSO

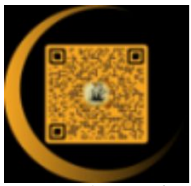
IRIS RODRÍGUEZ MIERES



GRANJERA BUSCA ESPOSO

Iris Rodríguez Mieres

Copyright © 2023 Iris Rodríguez Mieres
Todos los derechos reservados
Registro:
ISBN:
Primera edición: junio 2023
Diseño portada: Roma García



Corrección: Noelia Jiménez Moyano
Servicios editoriales Letras del Alma

Quedan rigurosamente prohibidas, sin autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

Mi vida tiene luz gracias a vosotros.
Los que me iluminan desde la tierra
y los que lo hacen desde el cielo.

Mis hijos, Enol y Yoel,
Papá, Abuelo Alejandro y Abuela Rosa.

Iris Rodriguez Nieres

NOTAS SOBRE LA NOVELA

Os quiero contar el porqué de esta historia, ya que vino a formar parte de mi vida de una manera un poco peculiar.

Todo empezó con una de mis amigas de la infancia, que es ganadera. Ella no vive en Ámsterdam, reside en León y sí, Lili, hablo de ti.

Desde el colegio, hemos disfrutado juntas de muchas locuras, idas y venidas en Gijón, que es donde vivíamos. Pero las casualidades de la vida hicieron que el amor la llevase a León y allí se casase. Ahora tiene una ganadería y siempre que hablamos por teléfono, nos pasamos horas colgadas al teléfono cotilleando sobre nuestras vidas, pidiéndonos consejos, desahogando nuestros malos días…, todo con una confianza extrema.

Siempre le dije en broma: «Nena, tu vida es para una novela». Con ella todo son risas, pues tiene unas anécdotas, que… porque es Lili y la creo, pero si me lo contara alguien desconocido, me surgirían dudas.

Esta historia empezó con el prólogo que escribí riéndome, al mostrárselo le gustó y me animé a seguirlo, ahí ya… no le permití leer más, para que sea todo sorpresa. Pero eso sí, no dejo de preguntarle cosas y dudas sobre las vacas.

Una de sus anécdotas está reflejada en la historia y es el parto en el coche de Nerea; en honor a ella, ya que su hija se llama Nerea, como nuestra protagonista. Decidí que su hija fuera mi musa. Ahora es una niña diminuta, pero me gustaría que el día de mañana pueda leer este libro que escribió la loca amiga de su madre.

Lili me guio con todas las anotaciones sobre el ganado, el parto, cuidados, etc., porque yo, sinceramente, de eso no tenía ni idea.

Te quiero dar las gracias por ser como eres, por ser mi amiga, por estar ahí siempre y que, a pesar de la distancia, nuestro vínculo sea tan estrecho. Te quiero mucho, mi petarda, Lili. Ahora mismo, ya son veinte años de amistad, ¡y por muchas primaveras más!

La otra parte de la locura de esta historia, viene de la mano con Eve Romu, mi colega y amiga de letras. Después del año pasado conocernos porque le pedí un booktrailer para la novela de «Quien se meta con mi hermano se mete conmigo», surgió una amistad muy

bonita; pudimos por fin vernos en un evento en Barcelona, creando un vínculo mucho más fuerte y desde entonces, hablamos día sí y día también. Fue en una de esas conversaciones donde yo le conté que estaba con una novela nueva que trataba de una granjera y ella estaba iniciando una de Ámsterdam. Entre risas empezamos a pensar en entrelazarlas de una manera especial que se nos ocurrió. Yo basé mi historia en un escenario en Ámsterdam, donde ella trabajaba en una empresa de quesos y que también tenía un apartado de productos cárnicos, se nos ocurrió la idea de que mi protagonista venda vacas a su protagonista y que se produzca una amistad, creando capítulos en lo que en los dos libros tengan diálogos iguales cuando las protagonistas se ven. Solo los diálogos, produciendo unas historias paralelas, pero con un vínculo entrelazado, como nos gusta llamarlo. Y ahí nació «Granjera busca esposo» y «Un billete de ida a Ámsterdam».

Aquí te mencionaré, amiga, que eres una crack, que me lo pasé genial con estos momentos que vivimos con videollamadas, mensajes, llamadas, etc., una locura total. Pero que la experiencia todavía nos unió más y sé que tengo una amiga en Barcelona y tú sabes de sobra que tienes una amiga en Gijón. Siempre decimos que si fuéramos ricas, los fines de semana, nos pillaríamos vuelos e iríamos a pasarlo juntas, pero como no es el caso, tenemos que jodernos y sobrevivir con las videollamadas, ja, ja, ja.

Y así fue como nació este trabajo; el cual deseo que os guste mucho, que os haga sentir y, sobre todo, mi intención es que os haga reír.

Gracias.

PRÓLOGO

Nerea es una joven nacida en un pequeño pueblo de Ámsterdam, donde su familia siempre se ha dedicado al ganado. Sus padres son españoles, pero al no tener más parientes, ya que por desgraciada sus abuelos fallecieron hace tiempo, decidieron empezar una vida juntos huyendo de los recuerdos dolorosos y creando unos nuevos.

La casa en la que viven es de piedra, con la teja de pizarra y de tres plantas. En la parte de arriba hay una buhardilla en la que se encuentran los enseres que no necesitan, como en las películas de miedo, es más, ¡hasta las escaleras crujen cuando las subes! ¡Resulta muy siniestro!
La cocina y la sala de estar se encuentran en la planta de abajo, junto a un aseo. En la primera, es donde se sitúan las habitaciones, la de los padres, la de Nerea y dos más de invitados; aparte, hay un baño con una bañera de hidromasaje muy amplia y a su lado un plato de ducha. En una parte, hay otra puerta que se corresponde a la zona donde está Nerea, con su dormitorio, su baño y una habitación para los invitados, en la que hay un armario grande y lo usa de vestidor. En la otra zona, está el sitio de los padres.

Al lado de la casa, en la misma finca y a unos cien metros, tienen un gallinero y una nave grande, donde se encuentran las vacas. Cuentan con amplios prados sin cercar, haciendo más extenso el terreno, dejando una finca enorme a su disposición. Tienen cerrado todo a su alrededor con unas vallas y en la entrada cuentan con un portón de color gris oscuro que da acceso a los coches.

Los padres de Nerea siempre tuvieron problemas para poder tener hijos hasta que, con *cuarentaitantos*, cuando ya iban a tirar la toalla y se hacían a la idea de que no podrían ser papás… ¡Sorpresa! Su madre pensaba que tenía menopausia prematura y su alegría fue dar positivo en la prueba de embarazo. Fueron muy felices a pesar de que Elvira tuvo que guardar reposo y estar con su bebé. Eso hizo que Pedro trabajase el doble y tuvo atender él solo a ciento cincuenta vacas.

Pasaron los meses de embarazo y llegó el nacimiento de Nerea, su hija bendita. Iba a ser una niña muy especial, ya que tuvo prisa por nacer, exactamente de camino al hospital. Elvira sintió una contracción muy fuerte y al tocarse en sus partes, gritó:

—¡Ya viene, para el coche! —exclamó Elvira.

—Espera, que solo quedan quince minutos para llegar al hospital.

—Ni quince minutos, ni nada, ¡para ya! —Una contracción la atacó muy fuerte, siendo su grito el que asustó a Pedro, que estacionó en el arcén. Su mujer recibió con fuerza otra contracción y con un quejido y de un empujón salió la cabecita. Mientras, un Pedro nervioso, con su sudadera preparada, ayudó a su mujer en la siguiente contracción que venía con intensidad y en esa, con delicadeza, sacó a su bebé y lo colocó en la sudadera. La dejó enroscada, mientras lloraba emocionado, y se la entregó a su esposa, que estaba conmovida. Era una bebé preciosa.

Y así fue cómo nació Nerea, una mujer fuerte, con una vida dedicada al campo y sus vacas que, cuando sus padres decidieron jubilarse a los sesenta y cinco años, ella siguió con el negocio familiar con mucho orgullo.

Sus padres llevan media vida en el pueblo, un lugar en el que todos se conocen, todos están en boca de todos y eso es algo a lo que ya están más que acostumbrados.

Este es el comienzo de la historia de Nerea que, con treinta años y cansada de sentirse sola y ser a la que critiquen la gente del pueblo por solterona, abre una cuenta de YouTube para ir contando a lo que se dedica y cómo es su día a día, dando pinceladas, de forma sutil, de su estado de soltería.

«¡A ver si me ve algún tío potente y se interesa por mí!» —pensaba ella.

CAPÍTULO 1

Toma de contacto

Nerea, desde que se jubilaron sus padres, se siente saturada. Antes ya trabajaba con ellos, pero ahora tiene que llevar en un principio todo ella sola.

Su padre, después de tantos años ocupándose en exclusiva del ganado, un trabajo duro que requiere mucho compromiso y entrega, sin descanso, ya que la dedicación es diaria; ahora aprovecha su jubilación para estar junto a su mujer y salir de casa a conocer lugares de la zona. Aunque algunas veces, ayuda a su hija, pues para él, la granja lo es todo.

Nerea no recuerda haber ido de pequeña con su padre a la piscina del pueblo, como por ejemplo sí lo recuerda de su madre. Ella era la que siempre la llevaba de paseo, al parque y a la piscina. El padre siempre estaba trabajando. Aunque a veces su madre tenía que ir a ayudarlo, no todo iba a ser deber de Pedro. Cuando Nerea fue más grande, y puesto que Pedro solo no podía con las ciento cincuenta vacas que tenían, decidieron dividirse el trabajo. Elvira, la madre de Nerea, pasó a llevar el gallinero, donde tienen cincuenta gallinas ponedoras y otros tantos pollos de corral. Ella, junto a Nerea, llevaban esa parte de la granja. Recogían los huevos, los metían en hueveras e iban a venderlos a las tiendas del pueblo y los alrededores, ya que

eran famosos por la buena calidad de sus gallinas. Una vida un poco diferente, pero asimismo especial.

Nerea se siente muy orgullosa de poder dirigir ahora el negocio familiar, un negocio que ya llevaban sus abuelos maternos y cuyo deseo siempre fue que esta oportunidad laboral fuera de generación en generación y nunca se perdiera.

En el pueblo ya no le queda ninguna amiga, todas se fueron a trabajar a la ciudad. Es entendible, han conocido a hombres que no eran de aquí y se mudaron a vivir con ellos. Algunas incluso ya tienen hijos y se ven poco, por no decir nada. Con la única que mantiene el contacto y nunca se han distanciado, a pesar de vivir en otro país, es con Lucía. Es enfermera y trabaja en una clínica privada.

Aunque tenga una amiga, ella se siente muy sola. Únicamente ha tenido amantes esporádicos y pocos soportan la vida en el campo. Es como si vieran en Nerea un bicho raro y en realidad, ella es como se siente, un bicho raro ante un mundo donde ella es feliz y se siente privilegiada al poder estar en el monte verde, con unas vistas preciosas, respirar aire puro, vivir en un hogar muy familiar y estar junto a sus vacas.

En muchos momentos se lleva una pequeña silla plegable, donde se sienta muchas veces a leer un libro relajadamente mientras escucha el *«muuuu»* de su vaquita favorita, que la llama *«Raimunda»*. Esta es muy lista, cuando la ve llegar con su silla, la vaca se acerca y se queda a su lado. Nerea la mira con cariño, es un gran animal marrón y entonces, Raimunda, le saca esa lengua con un color morado bastante llamativo cuando le extiende el brazo para tocarle encima de su nariz. Entre risas, como si se entendieran a la perfección, ella abraza al animal y este mismo se deja amar por su dueña; la cual se calma cerrando los ojos, llegando a olvidar que no necesita un hombre que entienda su manera de vivir. Ella es feliz así, con su Raimunda y el resto de sus vacas.

Que ella no va con tacones, ya lo sabemos, no es una chica de ciudad. Ella va en botas todo el año, también tiene que llevar pantalones de montaña y, sobre todo, sudaderas y si hace más frío, incluso anorak. Está cómoda, a gusto con su ritmo de vida, a pesar de que a veces sienta que está en bucle. Siempre los mismos horarios y sin descanso, trabajando de lunes a domingo y sin salir del pueblo, ya que no puede descuidar su ganado. A pesar de llevar poco tiempo con ello, han cambiado los papeles, antes tenía que estar ayudando a sus padres y ahora les toca a ellos ayudarla dentro de sus posibilidades, pero obviamente, ya se retiran y no estarán tanto tiempo como ella necesita. Por lo cual, han decidido que de sus ciento cincuenta vacas

venderán cien y así Nerea podrá atenderlas bien sin necesidad de tirar mucho de sus padres. Van a reunirse con un empresario de productos cárnicos que tiene matadero propio y abastece a supermercados importantes.

Se siente muy nerviosa. Su padre se negó a acompañarla. Piensa que Nerea tiene que aprender a llevar las negociaciones por sí misma, y de esa manera, él estaría más tranquilo, ya que, si algún día le sucediese algo, su hija sabría valerse sin su ayuda. No es que él dude de ella, le tiene una auténtica devoción, es muy madura y autosuficiente, pero tiene que empezar a hacer este tipo de cosas sin contar con él.

Llega el día en el que se reúne con los responsables de la empresa cárnica y está como loca mirando su armario. No encuentra qué ponerse y al final, opta por un vaquero y una blusa blanca. Dicen que el color blanco purifica, o bueno, eso dice Elvira, su madre, que está ayudando como si fuera su estilista personal.

—Cariño, mira, estos zapatos, los compré para una boda, son clásicos tipo de salón, ¿te gustan? —Le enseña su madre con una sonrisa de oreja a oreja.

—Mamá, ¿quieres que me mate? No voy a saber andar con eso.

—Deja de protestar tanto y pruébatelos. Primero anda un poco por casa. El zapato es elegante y estiliza tu cuerpo.

—Si tú lo dices —protesta, pero cede a colocarse los tacones y se mira delante del espejo—. La verdad es que no parezco ni yo. Ahora, si me estampo por el camino, espero que te sientas culpable toda tu vida. —Se ríe a carcajadas y su madre le da un cachete en el culo a modo broma.

—Mi princesita de pueblo, estás preciosa —le dice su madre y le da un beso en la mejilla.

Sale escopeteada y nerviosa hacia su coche. Pone la música alta para intentar relajarse por el camino y nada más llega a su destino, lo estaciona en el parking de la sede de la empresa, donde le espera el dueño, Sebas. Un hombre moreno, aparentemente serio que, al saludarla y darle la mano, lo hace con un apretón fuerte, como marcando claramente la autoridad que tiene en su empresa; al menos en la sección cárnica. Ya en la zona de la fábrica que elaboran los quesos, acudirá a reunirse con su comercial y no será con Sebas con quien tenga que tratar.

CAPÍTULO 2

Barrio Rojo

Después de la reunión con Sebas, ella se queda con muy mal sabor de boca, ya que hubo tensión, sintiéndose inferior ante un personaje frío y calculador.

Según llega a la zona donde venden las vacas para los productos lácteos, se encuentra con una mujer rubia y de ojos verdes que está en

la zona de recepción esperándola. Se acerca a ella, la saluda y observa que tiene a su lado un hombre con gafas y con una carpeta en la mano.

—Hola, soy Tess. Comercial de «Cheese Alro». —Las mujeres se estrechan las manos. Mientras el hombre, que se presenta como William, va traduciendo sus palabras.

Nerea se da cuenta de que Tess es española como sus padres. A pesar de que ella todavía no conoce España, ya que no ha tenido oportunidad de salir del pueblo en el que ha nacido, sus padres en casa siempre hablan en español, por lo cual la entiende perfectamente y le recuerda a su familia dándole añoranza.

—Hola, Tess, encantada, soy Nerea de «Alathene Farm», creo que no necesitamos traductor, ya que por lo que ves, te puedo hablar en castellano; mis padres son españoles, aunque yo nací aquí. —Se miran con complicidad.

Las chicas, después de un buen rato hablando, llegan a un acuerdo muy beneficioso para ambas, que sin pensarlo, Nerea acepta sin duda, firmando los documentos que le entrega Tess. Visiblemente emocionadas, se levantan y se estrechan la mano con firmeza aceptando el trato.

—Ya es hora de comer, ¿te apetece celebrarlo almorzando juntas? —pregunta Nerea.

—Me parece una idea genial —le responde Tess sonriendo—. No conozco mucho Ámsterdam, pero ¿sabes de algún restaurante por aquí cerca que esté bien?

—¡Genial! No conozco casi la ciudad, así que entre las dos exploramos.

Las dos chicas salen juntas de la empresa y Tess avisa a su chofer para acudir al centro, ya que le han aconsejado que vayan a la zona del Barrio Rojo, donde se come muy bien.

Bajan del vehículo y empiezan a caminar por la mencionada zona.

—¡Mira! Este restaurante podría estar bien. *The Bulldog*, tiene buena pinta, ¿no?

—Pues parece que sí —dice mientras señala una carta de comida que se encuentra en la puerta—, hay hamburguesas, platos combinados, perritos, mmm, ¡yo quiero! —Se pone a dar saltitos y

tocar las palmas como si fuera una niña pequeña—. ¿Se nota mucho que soy de pueblo y nunca salgo de ahí? —Ríen a carcajadas las dos chicas.

—¡Para nada! Tranquila, a mí me pasa lo mismo. Esta es la primera vez que salgo de Barcelona —le dice Tess al mismo tiempo que agarra a Nerea de sus manos y empiezan a dar saltitos las dos.

—¿A qué estamos esperando? —Nerea tira de la mano de Tess y empuja la puerta del local. Cuando entran en el establecimiento, les llega de sopetón un fuerte olor de marihuana y se miran la una a la otra petrificadas—. ¡Ostia!, ¿has visto cómo huele?

—¡Mira! Ese tipo se está fumando… ¡Fumando un porro! —exclama Tess con los ojos como platos.

Mientras observan todo con expectación, se dirigen hacia una mesa. Un tipo se está liando un porro de marihuana, otro fumando cachimba y el resto comiendo y bebiendo.

Nerea no da crédito a lo que ve, pero va siguiendo los pasos de su compañera. Se siente pletórica y animada.

—Hola, chicas, ¿os puedo ayudar en algo? —Tess mira a Nerea sin entender nada.

—Hola, queríamos una carta para comer. ¿Es posible? —pregunta Nerea en inglés a la camarera.

—Sin problema, seguidme. —Las chicas se animan y van detrás de la camarera, que les indica dónde acomodarse.

—Aquí tenéis el menú. ¿Queréis pedir la bebida? —les dice la camarera tendiéndoles la carta.

A continuación, ambas chicas siguen viendo cómo la gente fuma sin ningún tapujo.

—Había escuchado hablar de que aquí estaba permitido fumar este tipo de cosas, pero verlo es surrealista, ¿verdad? —le dice Tess a Nerea con cara de asombro.

Llega la camarera para anotar las comandas de las chicas, que piden un menú especial de la casa para ambas.

Cuando llega su servicio, tienen encima de la mesa un plato de forma rectangular, en donde hay una hamburguesa a su izquierda con patatas y a su derecha de postre un brownie, añadiendo unas cervezas.

—Y qué, ¿estás soltera o tienes a alguien en casa esperándote? —pregunta Tess curiosa.

—Pues si te digo que estoy soltera y que nunca he tenido una relación estable, ¿me creerías? Mi vida amorosa es un poco triste, quizá sirva que tengo a mi amada Raimunda, que es la única compañía que poseo. —Nerea se parte de la risa por su propio comentario—. Es una vaca, para que lo sepas. —Vuelve a reírse y esta vez, Tess la acompaña.

—Bueno, yo he tenido varias relaciones, pero nada serio. Estamos apañadas. —Tess da un bocado a su hamburguesa—. ¡Qué buena está!

—¡Está riquísima! —Cierra los ojos saboreando la deliciosa hamburguesa, mientras se le cae un poco de salsa por la comisura del labio, corriendo se limpia con la servilleta—. Perdona, soy un poco bruta comiendo.

—¡Buahh, calla! ¡Quién está bueno es mi vecino! Si te cuento qué me pasó…

—Te escucho, soy toda oídos. —Sonríe la ganadera de manera pícara.

—Pues resulta que saliendo de mi portal, siento cómo un chorro de agua fría me cae por encima. —Tess hace una mueca tiritando y Nerea la mira con los ojos como platos—. Sí, sí, para flipar, pero lo peor es que está para mojar pan y le lie un pollo descomunal.

—¿Pero quién te tiró el cubo de agua? —cuestiona Nerea observando con atención.

—¡Mi vecino! —afirma Tess mordiéndose el labio—. Pero no te lo pierdas, ayer llamaron al timbre y cuando abro la puerta me encuentro al vecino con una bandeja de desayuno, con cara de corderito degollado, pidiéndome disculpas.

—Pero… ¿Por qué narices te ha tirado un cubo encima? —sigue cuestionando Nerea mientras termina su último bocado, abriendo mucho la boca y empujando el resto de comida con ansia.

—Pues me tiró un cubo por encima porque iba a regar las plantas, y como el muy desgraciado no tiene regadera… pero tranquila, era agua limpia.

Ambas empiezan a troncharse de la risa. Terminan de comer y piden que les traigan el café para acompañar el brownie.

—Uff, ¡qué bochorno! —exclama Tess abanicándose con la mano—. ¿No tienes calor?

Entre tanto viene la camarera con los cafés para ambas.

—Perdona, me puedes traer hielo para el café. Nerea, ¿tú quieres? —Nerea la mira asintiendo y Tess se dirige a la camarera—. Que sean dos, por favor.

—¿I'm sorry? —pregunta la camarera sin entender a Tess.

—Tess, no te entiende, hija, tengo que pedir yo, recuerda —le espeta Nerea y entonces pide ella los cubitos de hielo.

—Sí, me están entrando unos calores de la muerte. ¿Será de hablar del *buenorro* de tu vecino? Esto de estar a dos velas, no es bueno. Tengo mi vibrador «*alias Paco*» desgastado. Si yo te contara… —se tronchan de la risa.

—Y eso que no lo has visto. —Tess se muerde el labio imaginando a su vecino.

A continuación, empiezan a reír a carcajadas sin poder evitarlo. Tess mira a su alrededor muerta de vergüenza, ya que varias de las personas de su entorno las miran.

—Nena, no sé tú, pero siento un *mareillo* y una sensación de estar volando… —comenta Tess—. Y no sé qué me pasa en los ojos. ¿Los tengo bien? Noto que me pesan los párpados.

—Los tienes algo achinados. Yo me siento un poco revuelta, voy un segundo al baño. Vengo ahora… —Se levanta corriendo.

Tess se queda sentada mirando cómo Nerea sale corriendo sin entender nada. Pero al pasar varios minutos empieza a preocuparse por ella, de modo que decide ir al baño a ver qué es lo que sucede.

—Nerea, ¿estás aquí? —pregunta Tess dando unos toquecitos a la puerta.

—Síííí… —No puede seguir hablando y le sale una arcada vomitando todo lo que comió—. ¡¡Me muero!!

—¡No te mueras, nos acabamos de conocer! —exclama Tess apoyándose en la puerta.

—¡¡No paro de vomitar!! —Nerea abrió la puerta y entró Tess para ayudarla recogiendo su pelo.

—Nerea, yo creo que voy a ir llamando al chofer para que venga a buscarnos, algo nos has sentado mal. Necesitamos dormir un poco.

—Me parece una idea estupenda —le responde mientras ya está en el lavabo limpiándose.

Nerea y Tess salen del baño y, tras pagar la cuenta, se dirigen a la calle para que les dé un poco de aire mientras esperan al chofer que les llevará de nuevo a la fábrica donde tienen sus vehículos.

Según llega el chofer, suben al coche y él se queda observando a las chicas por el retrovisor y no aguanta el preguntarlas.

—¿Estáis bien? Tenéis la cara pálida. —Él, que ya sospecha lo que ocurre, le sonríe con picardía.

—Yo acabo de vomitar hasta la primera papilla. Esas hamburguesas estaban en mal estado o algo —comenta Nerea.

—Yo no he vomitado, pero tengo el estómago revuelto —añade Tess—. Lo único que me apetece es darme una buena ducha y tirarme en la cama hasta mañana.

—Pedisteis el menú especial con hamburguesa y brownie de la casa, ¿verdad? —Mira a las chicas por el retrovisor y ellas asienten con el rostro como si fueran niñas chicas, lo que hace que a él le entre un ataque de risa.

—Chicas, comisteis brownie con una esencia especial llamada marihuana, por lo cual, tenéis un pequeño colocón. —Y se vuelve a reír.

—No me fastidies, yo no me drogo —comenta Nerea asustada.

—¡Joder! Yo tampoco, ni fumo tabaco —añade Tess—. Como mucho unas cervecitas.

—Chicas, yo creo que lo mejor será que os lleve a casa y cuando estéis mejor, os llevaré a la fábrica para que podáis recoger vuestros coches.

Nerea llega a casa, pero se encuentra tan mareada que se acuesta y no tarda ni un segundo en quedarse dormida hasta con la ropa puesta.

CAPÍTULO 3

Ideando un plan

Amanece un día muy soleado, el gallo está cantando y Nerea sigue en la cama. Ayer al acostarse no se acordó de bajar las persianas, por lo cual le da el sol en la cara y hace que se despierte molesta.

—¿Sigo viva? —se pregunta a sí misma mientras se estira y bosteza.

Se levanta al baño, abre el grifo y se arroja agua fría en la cara para refrescarse y espabilar, pues sigue medio dormida. Mira el reloj antes de que el tiempo le siga arrastrando y se da prisa, tiene que ir rápido a desayunar para ir a dar de comer y ordeñar a las vacas que son de leche. Hoy viene el veterinario a revisarlas, ya que antes de exportarlas, vendérselas a la empresa de Tess, deben comprobar que estén sanas.

Una vez que ya se sitúa en la zona de la nave donde están los animales, las va limpiando y colocando, para que cuando llegue el veterinario esté todo listo. Mientras tanto, en una pequeña radio que lleva encima, enciende su emisora favorita en la que ponen música en español y sube un poco el volumen porque sale justo una canción que a ella le encanta de «El último de la fila» y se emociona cantando:

Me dices "good bye" en tu nota, tan ricamente
Y no me hago a la idea de no volver a verte
Si lo llego a saber, mimosa, no te bajo el puente
Me tiré de cabeza y me arrastró la corriente
Este es mi destino
Al cabo de la calle estoy
Me siento como aquel ladrón que busca su fortuna
En un callejón
Por donde nunca pasa nadie
Como un burro amarrado en la puerta del baile
Mi primo, que tiene un bar, desde siempre me ha dicho
Y me consta que todo lo dice de muy buena fe
Tanto tienes, tanto vales; no se puede remediar
Si eres de los que no tienen, a galeras a remar
Y si solo tengo amor
¿Qué es lo que valgo yo?
Si tengo ganas de bailar
¿Para qué voy a esperar?
Ahora necesito amor
Es mi única ambición
Como yo no sé bailar
A galeras a remar
Baila conmigo, amor
Que soy muy cariñoso, guapa
Que aunque muy chico y feo, piloto de aeroplano soy…

—Cof, cof… —interrumpe tosiendo John, el veterinario y Nerea se empieza a reír sonrojada.

—¡Hola, John! Qué vergüenza, estaba aquí en mi salsa preparando todo. ¿Qué tal?

—Pues estoy genial y veo que tú también. Además, tenías a todas las vacas de espectadoras.

—Un concierto les estaba haciendo —se ríen a carcajadas—. Mira mi Raimunda, qué guapa está, como me gustaría que fuese mamá. ¿Cuándo me vas a hacer abuela, mi gordita peluda? —Nerea se abraza a su querida vaca. Esa conexión que tienen es extrema. Con el resto de los animales también tiene un contacto especial, pero con ella más porque cuando nació, sus padres le prometieron que esa vaquita sería de ella y que nadie se la iba a

quitar. Su mamá murió en el parto y le tuvieron que dar en su momento el biberón y todo eso lo hizo ella sola, de ahí esa relación tan especial, era su madre postiza.

El veterinario va visitando las vacas y haciendo las pruebas para mandar a analizar. Mientras, Nerea va colocando las que están examinadas y preparando las que faltan. Les va a llevar un buen rato de trabajo, ya que va a analizar las cien vacas que van para la empresa en la que trabaja Tess, el resto ya lleva el control al día, por lo que no necesitan hacer nada. Las deja sueltas fuera de la nave en las lindas praderas que tiene la finca. La casa donde vive ella con sus padres está en la misma zona, pero apartada en un lateral.

De pequeña, su serie de dibujos favorita siempre fue Heidi, ya que decía que se sentía como ella en las montañas y su casita con el abuelito, pero a diferencia de que en el caso de Nerea era con sus padres y con vacas, no con cabras. También su diferencia es que Heidi tenía a Pedro, pero ella no tenía a nadie. Por un instante, se queda pensativa mirando a John cómo trabaja y se imagina cómo podría ser vivir junto a un hombre, estar en la misma situación en la que está ahora con el veterinario, pero en el caso de que fuese su pareja y colaborando en su día a día. El trabajo es bonito, pero a su vez duro y, sobre todo, hay momentos en los que se siente muy sola.

Por un instante se acuerda de su coche y, antes de que sus padres le digan nada, ya que no quiere perder el tiempo en explicar la situación, se aparta un poco y llama a Tess por teléfono. Ella rápidamente le explica que va a buscarla para ir en un momento a por el coche después de comer.

Se despide del veterinario, acaba de recoger y justo cuando va a apagar la radio, escucha lo siguiente:

«Y recordad, amigos oyentes.
Podéis enviar vuestro audio a nuestro WhatsApp y dejar el mensaje que queráis. Ya sea pidiendo una canción, contando un chiste o para conocer gente.
Alegría, amigos.
A continuación, vais a escuchar los últimos que nos enviaron».

A Nerea le da un pálpito el corazón y anota el teléfono de la radio en su móvil para enviar el WhatsApp. Queda pensativa y decidiendo qué hacer. Pero se le ha ocurrido poner un anuncio

buscando esposo. Está cansada ya de esta soledad ahí en esa finca y ya es grave que hasta en el veterinario se fije y le den esas ganas de tener a alguien a su lado. Pero vuelve a guardar el móvil y apaga la radio, cierra la puerta de la nave y se va a casa a comer. Por ahora, lo dejará así y se lo pensará mejor. Las cosas en caliente, nunca son buenas.

CAPÍTULO 4

Entablando amistad

Nerea termina de limpiarse los dientes y de hacerse un moño alto un poco despeinado. Se viste con unos vaqueros, una camiseta básica y unas zapatillas de deporte, justo cuando escucha el sonido del móvil notificando una llamada perdida. Dirige su mirada

hacia el aparato, y ve en la pantalla que es Tess. Se da prisa, coge su bolso y baja corriendo. Además, ahora mismo está sola en casa, sus padres han salido a dar un paseo y a recoger los huevos de las gallinas. Se va rápido, así, cuanto antes llegue, los padres no se darán cuenta del tiempo que ha estado fuera.

Se monta en el coche de Tess, se sienta y, antes de colocarse el cinturón, las chicas se dan dos besos.

—¡Hola, guapa! ¿Cómo estás? —saluda Tess.

—¡Hola, nena! Pues aquí acabo de almorzar y con tus vacas listas; los resultados me los darán en unos diez días aproximadamente. ¿Tú qué tal? —Sonríe Nerea mientras se coloca el cinturón de seguridad, tardando en poder encajar la clavija. Hoy se siente bastante torpe, todavía tiene efecto su resaca.

—Hoy estoy mejor, eso sí, a base de analgésicos —contesta Tess mordiéndose el labio y agachando la cabeza.

Tess es una chica de apariencia tímida, pero cuando la vas conociendo, es una persona muy familiar y con la que puedes llegar a tener una confianza extrema, como la que estaba cogiendo Nerea con ella. Son unas chicas que, a pesar de las circunstancias de la vida, se sienten solas, establecen afinidad y comparten un vínculo que les da unión. Las amigas de Nerea no viven cerca, y fue perdiendo el contacto con todas menos con Lucía; sus padres y los de ella eran amigos y hay mucha unión; como si fuera familiar. Ahora Tess, con el traslado que ha tenido por su trabajo, las tiene más lejos que nunca. Por lo que la vida las está uniendo de una manera que a las dos les va a venir genial, ya sea a nivel emocional o en el ámbito de trabajo.

—¡Calla! ¡Calla! Que yo me he tomado ya dos cafés y menos mal que ahora estoy comiendo, espabilé un poco más. Pero seguía atontada —le responde con una mueca de cansancio que produce risas entre ellas.

—¡Oye! —exclama de repente Tess—. Mañana he quedado con William, mi traductor. ¿Te acuerdas de él? Hemos quedado para ir a cenar y conocer la noche en Ámsterdam. ¿Te apetece acompañarnos? —le avasalla a preguntas emocionada, mientras Nerea se lo piensa.

—Sí, lo recuerdo. Por mi genial. ¿Me crees si te cuento que salí cuatro veces contadas con mi amiga y acabé cansada al percibir que los tíos, nada más que se enteran de que soy granjera y estoy en el quinto coño, nunca mejor dicho, pues al final solo quieren follar y nada más? Por lo que, esa es mi triste vida nocturna. Y también está el

tema de que tengo que estar atenta a las vacas yo sola, aunque mi padre siga levantándose para ayudar un poco con ellas y mi madre con las gallinas.

—Pues eso va a cambiar de aquí en adelante —responde Tess con una gran sonrisa en su rostro.

—¿Sabes qué pensé en poner un anuncio en la radio? Granjera busca esposo. Pero creo que suena un poco a desesperación, ¿no? ¿Tú qué opinas? —le cuestiona Nerea.

—¡Estás loca! —exclamó Tess tronchándose de la risa—. Me gusta, eres impulsiva como yo. Creo que tú y yo vamos a ser muy buenas amigas.

—Pues creo que voy a lanzarme al vacío y hacerlo.

Ellas van animadas conversando en el coche, sobre varios temas. Nerea se está tomando en serio, después de la charla con Tess, lo de poner el anuncio, le está dando vueltas en la cabeza, hasta que llegan a la empresa donde tenía Nerea su coche aparcado.

Se despide de su nueva amiga dando dos besos, algo habitual en España, ya que en Ámsterdam los saludos cordiales consisten en estrechar la mano, pero cuando ya se conocen entre mujeres se dan tres besos. Conversan planear su nuevo encuentro.

Contenta, se va hacia su coche y va rápido en dirección a su casa. Todavía tiene muchas tareas que hacer y se le está echando el tiempo encima.

CAPÍTULO 5

Revelaciones

Amanece un nuevo día en la granja. Nerea, con la mente ya despejada de la resaca, una vez aseada y vestida, se dirige a la cocina donde está su madre, sentada con el café en la mano, dándole vueltas con la cucharilla sin parar y con la mirada perdida. Tan

concentrada, que no se da cuenta de que su hija se acerca y se asusta.

—Nerea, por el amor de Dios, casi me matas del susto —le espeta poniendo su mano en el corazón, pero sin parar de dar vueltas a la cucharilla del café.

—Perdona, mamá. Buenos días. —Se acerca a darle un beso en la mejilla y su madre se estira como un gatito en celo. Pero sigue intranquila, dando vueltas a su café—. ¿Te pasa algo? Vas a marear tu desayuno, creo que ya lo tienes bien revuelto.

—Nada, hija, solo estoy un poco preocupada por tu padre —se lo dice mientras mantiene la mirada perdida, con sus ojos azules clavados en la ventana de esa pequeña cocina.

—¿Por qué? —le pregunta y se sienta a su lado arrimando la silla. Le extiende sus manos y la madre las acepta, apartando la vista de la ventana y mirando fijamente a su hija; sin poder aguantar las lágrimas, suelta un sollozo sonoro y Nerea, asustada, abraza a su madre sin entender lo que está pasando.

—Mamá, por favor, relájate, ya no soy una niña, puedes decirme lo que necesites y sabes que yo estoy aquí siempre. —Nerea desconoce lo que ocurre, pero solo con ver a su madre de esta manera, le salen las lágrimas. No soporta ver así a la persona que más ama en la vida.

—Hija, siempre serás mi pequeña. Prométeme que lo que yo te diga hoy, no hará que cambie en nada nuestra relación y mucho menos la que tienes con tu padre. —Nerea asiente mientras su madre sigue explicando—. Mi niña, esto lo tienes que entender y respetar la decisión que tomé, sobre todo, en este momento.

—Sigo sin comprender nada, mamá; por favor, me estás asustando… —le interrumpe rápido su madre para seguir con su explicación.

—Hija, lo que te voy a decir no es fácil y quiero que entiendas que hasta que tu padre no se vea preparado, no deberías de saber nada, pero para mí es muy difícil. Yo necesito que lo sepas. Cuando los médicos me lo explicaron, fue como un jarro de agua fría; voy a intentar que a ti no te pase igual que a mí. —Coge aire y suelta un suspiro—. Hija… tu padre tiene un tumor intestinal, cariño.

—¡No! ¡No puede ser! —exclama asustada mientras rompe a llorar, ahora es su madre quien coge fuerzas y la abraza con mucho amor.

—No, por favor, Nerea, tenemos que ser más fuertes que nunca. Ahora mismo solo es un tumor que hay que extirpar. Es una operación complicada, pero yo tengo fe y espero que todo salga bien. Tu padre está muy afectado, no le riñas por ir a ayudarte con las vacas o si quiere ir a atenderlas él, porque ahora mismo le va a ayudar mucho para tener la cabeza en otro lugar, no puede hundirse, tiene que coger fuerza para lo que nos depara el futuro.

—Y si se opera, ¿se le quita el tumor?

—Puede que, con suerte, quede en un susto. Tendrán que hacer una biopsia a la masa que le extirpen y ahí se obtendrá un resultado con claridad, para saber si es… —respira hondo de nuevo para decir la palabra tan difícil y odiosa—, cáncer.

Nerea no da crédito a lo que le cuenta su madre, está en estos momentos en shock, como si todo se le viniera abajo y se topara con la cruda realidad de la vida. ¡Lo que puede cambiar en milésimas de segundos! Se pregunta por qué le pasa eso a ella, a su madre, a su padre, a una familia tan humilde y sencilla. Pero la enfermedad no entiende de razones y mucho menos de especies. El tema de las enfermedades es como la lotería, que lo mismo te puede tocar sufrir a ti mismo o algún familiar, como que no.

Le explica su madre que es un tipo de tumor llamado GIST. Los GIST son sarcomas del tubo digestivo y pueden surgir en cualquier punto, desde el esófago hasta el ano. Se producen en las células nerviosas que producen el movimiento de contracción del estómago, movimiento que traslada los alimentos que ingerimos desde la boca hasta el ano. Cuando le hicieron las pruebas de colon, fue cuando se lo detectaron, teniendo que realizar más pruebas.

Una vez terminan de hablar y se desahogan, prometen ser fuertes por su padre y no sacar el tema a no ser que él sea quien hable de ello. Nerea tuvo que hacer una gran y difícil promesa a su madre, actuará como si no supiera nada de la enfermedad. Si en algún momento su padre se decidiera a contárselo, deberá hacer ver que ella no sabe nada, más que nada para que él no pierda la confianza en su familia.

Nerea sale en dirección a la nave, donde ve a su padre a lo lejos moviendo unas vacas de un lado para el otro de la finca. Se conmueve mirándole y antes de que vuelva a emocionarse, ve que él a lo lejos la saluda con la mano y entra en la nave para atender a las que están dentro. Para desconectar un poco, enciende la radio, pone la música alta, pues coincide que está sonando una de sus canciones favoritas de

Manuel Turizo y, cuando da a la rosca de la radio para subirla aún más, se pone a bailar y a cantar:

Ando manejando
Por las calles que me besaste
Oyendo las canciones
Que un día me dedicaste
Te diría que volvieras
Pero eso no se pide
Mejor le pido a Dios que me cuide
Porque ando manejando
Por las calles que me besaste
Oyendo las canciones
Que un día me dedicaste
Te diría que volvieras
Pero eso no se pide
Mejor le pido a Dios que me cuide, eh

Una vez que termina la canción, se da cuenta de que está siendo observada por su padre que se encuentra en la puerta de la nave.

—Bailas y cantas genial, cariño. —La emisora justo cambia de canción y ahora ponen otra bachata de Romeo Santos y como si todo esto fuera un plan del destino, el padre entre risas le empieza a cantar haciéndose pasar por el cantante, Romeo Santos, y extendiendo la mano para invitarla a bailar. Su padre es muy bromista y ella, ignorando la información que sabe, lo olvida y le sigue el juego.

Hola
Me llaman Romeo
Es un placer conocerla
Qué bien te ves
Te adelanto, no me importa quién sea él
Dígame usted
Si ha hecho algo travieso alguna vez
Una aventura es más divertida
Si huele a peligro
Si te invito a una copa y me acerco a tu boca
Si te robo un besito, a ver, ¿te enojas conmigo?
¿Qué dirías si esta noche te seduzco en mi coche?
Que se empañen los vidrios y la regla es que goces

Si te falto el respeto y luego culpo al alcohol
Si levanto tu falda, ¿me darías el derecho
A medir tu sensatez?
Poner en juego tu cuerpo
Si te parece prudente
Esta propuesta indecente

Nerea mira a su padre uniendo sus voces y bailando los dos esa dulce canción, como si fueran dos enamorados. Padre e hija, disfrutando de un momento único. Ella siente admiración por él y siempre dice que el hombre que esté junto a ella, mínimo, tiene que ser como su padre y tratarla como trata él a «sus chicas», como él dice a su mujer y su hija. Pedro es un romántico empedernido y esta canción significa mucho para él y su esposa Elvira.

La granjera siente el momento con su padre como si fuera oro y se contiene para que no se le humedezcan los ojos, no quiere que él note su tristeza en el rostro, le mira sonriente y deja que sus pensamientos negativos salgan de su cabeza. Hay que vivir como si fuese el último día y reír, saltar, cantar, bailar, como si mañana ya no pudieses hacerlo.

Cuando termina la melodía, se funden en un abrazo, Nerea le da un beso en la mejilla y él le responde:

—Te quiero mucho, mocosa. —La apodaban así, ya que ella de pequeña siempre tenía mocos con todo tipo de virus.

—Y yo, papá. Me gustaría poder bailar esta canción alguna vez, como lo hacéis mamá y tú, con un chico que también me ame tanto como tú a ella.

—Le encontrarás, cariño, eres especial y alguien lo valorará. Pero no hagáis como en la canción, terminando en la cama con el primero que pilles por ahí. —Se ríe a carcajadas su padre mofándose de ella.

Suena en la radio de nuevo otra canción, la de pajaritos en el aire, con más ritmo y mientras se ponen con sus tareas volviendo al trabajo, cada uno por su lado están tarareando y moviéndose al son de la música:

Te pintaron pajaritos en el aire.
Que paso con el que dijo que te amaba,

Acaso se fue y te ha dejado ilusionada.
No me choca al saber que sola te quedas,
Yo te lo dije que te iban a pagar con la misma moneda.
Te pintaron pajaritos en el aire
Te juraron falso amor y lo creíste
Sus promesas se quedaron en el aire
Estas sintiendo lo que algún día me hiciste

Esta emisora de radio les encanta, pasan mucho tiempo escuchándola en la nave, son muchas horas las que hay que trabajar, está bien tener conexión con la naturaleza, pero en esta frecuencia ponen música latina y les encanta, ya que es una manera de recordar sus orígenes. Al llegar de España siendo ella tan pequeña, casi no recuerda nada y sus padres, intentaron que no perdiera alguna costumbre de allí, como es la música, el baile y sobre todo, la cocina. Pero a su manera, entre Elvira y Pedro, enseñaron a Nerea a bailar bachata, salsa, sevillanas, pasodobles…, vamos, un popurrí de todo. Y como a la granjera le gusta, pues ahí van, intentando enseñar todos los conocimientos que ellos tienen para que su hija disfrute al máximo de la granja, de una manera espiritual como ya lo estaba haciendo.

Sus padres se sentían muy orgullosos de ella, porque habían conseguido todo eso juntos y lograron que su hija también. Son una familia muy unida.

CAPÍTULO 6

Mensaje en la radio

Al día siguiente de que Nerea tuviese conocimiento de la enfermedad, llegan sus padres del médico y Elvira se acerca a su hija que estaba en la zona del gallinero limpiando con la manguera toda la suciedad. Está concentrada y no se da cuenta de la cercanía de la

madre, cuando esta la llama.

—Nerea, cariño —le saluda su madre estando ya a su lado.

—Hola, mamá. ¿Qué tal el médico? —pregunta mientras coloca la manguera en su zona y se quita los guantes que lleva puestos.

—Por una parte, bien, van a dar el aviso al anestesista para operar cuanto antes y extirpar el tumor. Luego realizarán la biopsia y esperamos que todo quede perfecto y no haya más malas noticias. —La tristeza y el miedo de su madre son evidentes.

—Mamá, ya verás cómo todo esto va a ser un susto. Papá es fuerte —le anima Nerea, aunque ella tampoco está del todo convencida, pero no puede reflejárselo a su madre.

—Esperemos que sea así, cariño. Yo sin tu padre no me imagino estar en esta vida. ¿Qué hago sin él? —Agacha la cabeza.

—Mamá, por favor, no pienses así. Promételo. Nunca más pensarás de esa manera. —Le pone el dedo meñique para hacer promesa y su madre se lo promete.

—Venga, vamos a coger los huevos de esas gallinas y hacemos para cenar una tortilla de patatas.

—Me encantan tus tortillas, mamá, ¡son las mejores del mundo mundial! —Se relame Nerea cerrando los ojos.

—No me hagas la pelota, porque te toca pelar las patatas.

—Me parece estupendo, pero entonces, ¿quién friega los cacharros?

—¡Papá! —contestaron al unísono, carcajeándose juntas.

—No tardes, cariño. Voy a darme una ducha antes de que nos pongamos con la cena —expone su madre.

Termina de recoger los huevos y salen las dos del gallinero. Ya dejó la joven todo limpio para guardar las vacas y llevarlas antes de que se haga de noche. Mientras, su madre va para casa.

Lleva a lo tonto dos horas haciendo las labores, cuando ya llega a la nave y deja todas sus vacas listas para la noche, sobre todo, a su Raimunda. Se sienta junto a ella y le habla, como si fuese una amiga. Nerea le cuenta sus cosas como método de desahogo; la vaca simplemente la mira de vez en cuando, moviendo la cola. De fondo tiene la radio puesta y vuelve a escuchar el apartado donde pueden

dejar un anuncio y, sin pensarlo dos veces, coge su móvil y decide enviar un audio al WhatsApp del programa de la radio:

«Hola, oyentes. Soy una chica de treinta años, con ganas de tener una relación con un chico que respete el mundo de la ganadería y le guste la vida tranquila de un pueblo. Si tú también necesitas a alguien como yo, aquí tienes a una granjera que busca esposo».

Sin más, envía el audio y se queda pensativa, de inmediato se arrepiente, pero ya es tarde, tiene el doble *check* en azul, lo han escuchado ya. Se sienta en un taburete, al lado de su vaca, y se lo cuenta.

—Raimunda, estoy loca, lo sé. No digas nada. Aunque no lo vas a decir, ¡eres una vaca!, pero que pena que no hables. Aunque, ¡menos mal que no lo haces porque con todos los secretos míos que sabes tendría que desaparecer si los contaras! Así que mejor, dejémoslo así, no hables, solo escucha.

Según termina la canción actual de la radio, la locutora anuncia:

«Queridos oyentes, a continuación, os vamos a poner un anuncio que nos ha impactado y a su vez nos ha hecho mucha ilusión. Quien quiera ponerse en contacto con ella, nosotros tenemos el teléfono, así que solo tenéis que enviarnos un WhatsApp».

Sí, Nerea no da crédito a ello, le han puesto muy rápido el anuncio, debió de llamar tanto la atención que no pasó ni diez minutos que había enviado ese maldito WhatsApp. Apaga la radio, muerta de la vergüenza por lo que acaba de hacer y se va de la nave, no sin antes decirle a Raimunda que le desee mucha suerte.

CAPÍTULO 7

Disco Escape

Ya no hay marcha atrás. Nerea recibe un mensaje de un pretendiente que acepta ponerse en contacto con ella; llevan todo el día hablando por WhatsApp muy animados. Aun así, Nerea se siente rara quedando con él para esa misma noche. Se dejó llevar al sentirse

tan a gusto, nunca hizo nada similar, pero aparcó a un lado los malos pensamientos cuando escuchó llegar a Tess con el chofer a buscarla, así se librarían de conducir.

—¡Hola! —saluda Tess con efusión—. ¡Qué guapa estás!

—Holiii. Hoy estoy muy contenta y feliz.

—Y eso, ¿te pasó algo interesante? —pregunta Tess moviendo sus cejas.

—Pues al final me ha dado la locura y he puesto en la radio un anuncio donde busco un esposo que me aguante. Como ya te dije, quiero una pareja estable. ¿Y sabes qué? Me ha contestado un chico y he quedado con él ya. ¿Te parece que lo estoy haciendo mal?

—¿En serio? ¡No me lo puedo creer! ¡Estás loca de remate! ¿Pues sabes qué te digo? Qué muy bien hecho. ¡Oye! William ha reservado en un restaurante Argentino. ¿Te gusta la carne, no?

Ambas se miran y empiezan a reírse.

—Eres ganadera; ¡cómo no te va a gustar la carne! Qué pregunta más tonta.

—Puedo ser vegana, pero no va a ser mi caso. Cuanto más cruda, mejor y si sangra algo, también —se ríe a carcajadas.

—¡A no! A mí no me gusta la sangre, como mucho, al punto y un poco más.

—William, ¿te comió la lengua el gato? Estás muy callado —pregunta Nerea.

—No, señorita, *Nereia*. A mí la carne me gusta muy hecha —claudica William.

Llegan al aparcamiento del restaurante y después de varias vueltas, consiguen aparcar el vehículo. De modo que salen del coche y se encaminan hacia la entrada. Ambas chicas van hablando de sus cosas mientras que William camina en silencio unos pasos más atrás que ellas muy atento a su conversación.

Se adentran en el comedor y uno de los camareros los lleva a la mesa que han reservado. La cena transcurre con normalidad, entre risas y anécdotas comienzan a conocerse mejor. Hasta William empezó a sentirse cómodo y comenzó a contarles a ambas su vida.

—Voy a explotar de tanto comer. Está todo buenísimo.

¿Pedimos postre? —pregunta Nerea animada.

—¡Y chupitos! —exclama Tess levantándose de la silla como si hubiera cantado bingo.

—¿Chupitos? —pregunta William—. Esas bebidas las carga el diablo.

—Tranquilo, tú no beberás. Alguien deberá cuidar de nosotras —añade Tess entusiasmada.

—¡Acabo de recibir un WhatsApp de Benjamín! El chico del anuncio. Me está diciendo de ir a una discoteca, que se llama **ESCAPE.** ¿Vamos? —comenta Nerea entusiasmada y dando palmas.

—¡Síííí! —contesta Tess con la misma efusión.

—¡No! —grita William—. ¿Cómo quedas con un tipo que ni conoces?

—No seas aguafiestas, William, solo voy a conocer al chico y darle una oportunidad —sorprende Nerea con su contestación y William la mira fijamente.

Mientras tanto, la camarera les toma nota de los postres y de los chupitos que pide Tess para ir calentando motores.

—¡A veces me sorprende lo soso que eres!

La camarera vuelve para dejarles lo que han pedido y la cuenta, ya que son los últimos que quedan en el bar.

—Yo no digo nada, vosotras mismas —contesta con rabia. Mira los chupitos que dejó la camarera sobre la mesa y, con cara de maléfico, bebe un chupito detrás de otro, tomándose los tres de golpe. Las chicas quedan estupefactas mirando a William, mientras él disfruta de haberlas dejado sin su bebida.

—¡Qué pedazo de mamón! —exclama Tess fuera de sí—. ¡Con los chupitos no se juega!

—¡Eres idiota, chaval! ¿Ahora qué bebemos? —pregunta Nerea indignada.

—Siento mucho mi arrebato. Pero estoy harto de que la gente piense que no sé divertirme —explica de carrerilla William—. Hoy cuidaréis vosotras de mí.

—William, perdóname —se excusa Tess arrepentida de sus

palabras.

—No pasa nada, ya está olvidado. ¿Otro chupito, chicas?

—Mejor nos los tomamos en la discoteca o la noche acabará pronto. William, tú no sueles beber —dice Tess.

—Lo sé, pero por eso mismo hoy quiero desmelenarme. ¿No se dice así? —responde William de manera graciosa. Pues su acento deja un toque de seseo en el lenguaje y al estar empezando a entonarse, se le marca más.

—Madre mía, William, como sigas hablando así, menudo ejemplo de traductor que nos das. —Y las chicas se parten de la risa contagiándolo.

Salen del restaurante y en la puerta ya les está esperando el chofer. De camino a la discoteca Tess habla con William de chicas y de que va a ligar, pero él no para de mirar a Nerea, que está conectada a su móvil toda ilusionada quedando con Benjamín. Además, le está contando que hoy va a la discoteca un DJ conocido que se llama Afrojack, por lo que ella se emociona mucho más.

Cuando llegan al destino, se bajan y ven una discoteca preciosa, es enorme y dentro está todo lleno de luces, flashes y con muchas gogós con pañuelos en las manos bailando, haciendo un efecto óptico precioso; echan humo justo en ese momento, cuando da un subidón la música y la gente eleva los brazos y se pone a bailar.

—¡Qué guay! ¡Mira quién está pinchando, tía! —Nerea pega saltitos de alegría como si fuera una niña chica entusiasmada mirando para la cabina del DJ.

—¿Quién? —pregunta Tess frunciendo el ceño.

—Afrojack, ¿cómo no lo puedes conocer? Es buenísimo. —Nerea mira a Tess con cara extrañada. Antes no le dijo nada cuando estaba hablando por WhatsApp con Benjamín, ya que Tess andaba muy animada conversando con William.

—En realidad se llama: Nick Van de Wall, más conocido como Afrojack. Es un DJ y productor neerlandés de EDM. En 2022 ocupó el puesto número seis en la encuesta realizada por la *DJ Magazine*. En 2007 fundó la discográfica *Wall Recordings*. También es el *CEO* de *LDH Europe* —relata William dejando a las chicas alucinando. Que a pesar del alcohol estar haciendo estragos en él, le entienden sin problema.

—Pues no lo conocía —añade Tess.

—Disfruta entonces de la noche, niña —le responde Nerea poniendo el brazo por encima del hombro a Tess, empezando a bailar.

—Voy a pedir, chicas, os lo debo, ¿qué queréis? —les pregunta William.

—Yo quiero… —Empieza a pensar Tess—. Un margarita.

—Y yo un mojito, por favor —sonríe pícara Nerea a William y este se sonroja.

—Perfecto —contesta él, dándose la vuelta para pedir las bebidas.

Al entrar en la disco les pusieron unas pulseras de colores flúor, mientras la gente baila y sube los brazos, se ve muy animado y los gogós llevan también unas pelucas flúor muy llamativas. Nerea es la primera vez que acude a una discoteca de este estilo. Tiene los ojos como platos mirando y dejando todo captado en su mente.

—William, nosotras vamos a la pista. ¿Te vienes? —pregunta Tess con una sonrisa.

—Si te parece, me quedo aquí solo como un tonto —sigue seseando William.

—Madre de dios, William, deja de beber —se mofa Nerea de él, haciendo que se ruborice.

—¡Ya estamos que si la abuela fuma! —bromea Tess—. No te lo decía por eso, bobo. ¡Vamos a bailar!

—Sí, vamos, que además está ahí Benjamín, mira, creo que es él. Acompáñame, nena. —Se acercan hacia el chico y Nerea le toca en el hombro. Él se gira, reconociéndose en el momento—. ¿Qué tal? —pregunta animada plantando dos besos en cada mejilla sin dejarle casi ni responder.

—Ahora perfecto, preciosa, ganas más en persona. —Le guiña un ojo Benjamín mientras mira hacia Tess y esta, sin cortarse tampoco ni un pelo, le planta también dos besos presentándose ella sola.

—A esta ni caso eh, la cita es conmigo —le espeta Nerea y el chico sonríe.

—Tranquila, que no te lo quito —Tess le susurra en el oído a Nerea—. Es muy feo, tía.

—Pues para mí todo. Está *buenillo* —susurra también Nerea a

Tess.

—Chicas, estoy aquí delante, perdonar —comenta Benjamín.

—También estoy aquí, yoouuu ¡eh! —añade William y se cae al suelo.

—¡Ostia, puta! ¡Qué hace este tío! Menuda tajada —exclama Nerea.

—¡Joder, William! —clama Tess viéndolo caer al suelo—. ¿Qué haces? —pregunta elevando sus manos.

—¿Os ayudo y lo llevamos a algún lado? —se ofrece Benjamín y lo levanta del suelo.

—Voy a llamar al chofer —dice Tess—. Creo que para William se ha acabado la noche. Benjamín, ayúdame a sacarlo fuera, por favor.

A pesar de la cara de pocos amigos de William y de que va balbuceando por el camino, Benjamín lo carga para llevarlo afuera de la discoteca.

Tess le hace una señal al chofer, que se acerca lo máximo posible a donde se encuentran ellos transportando al pobre William y con su ayuda, lo tumban en la parte de atrás del vehículo.

—Por favor, llévalo a casa —le pide Tess al conductor—. El pobre se ha pasado bebiendo y eso que no suele hacerlo; no está acostumbrado —afirma Tess.

—No se preocupe, señorita Tess —le responde el chofer.

Se despiden de William, el chofer lo llevará a casa sano y salvo. Al girarse Tess para volver a entrar a la discoteca, observa que hay un chico sentado en un banco, se fija mejor y descubre que es su vecino, y sonriente, se dirige hacia Nerea.

—Nerea, entrad vosotros —le avisa a su amiga—. Voy a saludar a mi vecino. ¿Te acuerdas de él?

—¡Ay sí! —exclama Nerea—. El del cubo de agua —añade riéndose.

—¡Calla! Que te va a escuchar, no grites —regaña Tess a Nerea mientras esta se va con Benjamín al interior de la discoteca de nuevo, quedando en una esquina a la entrada de la puerta, donde se quedan charlando y riendo.

—Benjamín, yo quería decirte que… me tengo que ir, si quieres nos vemos otro día —comenta Nerea mirando ya la hora, pues tiene que volver pronto para trabajar al día siguiente.

—Yo iba a decirte algo parecido, pues tengo ganado y no puedo estar hasta tan tarde —le dice el chico mientras le coge la mano mirándola fijamente y ella, traga saliva.

—Menos mal que eres alguien que me entiende, no me ves como un bicho raro —le dice Nerea sonriente y con los ojos claros brillantes, se está sintiendo bien junto al chico, no se siente tan rara como siempre la hacen sentir.

—Nerea, estoy encantado de conocerte y me gustaría poder seguir viéndote. Te escribo por WhatsApp, ¿vale?

—Sí, está genial. —Se acerca para darle dos besos, pero este se anticipa y le da un beso en los labios y ella rápido se sobresalta, no se lo esperaba.

—Perdona, soy un estúpido.

—No, calla, perdóname a mí. —Y se acerca ella para darle el beso, esta vez suave y tierno—. Chao, Benjamín, encantada. —Mientras, se alejan el uno del otro; despidiéndose con la mano los dos y sonriendo como dos niños pequeños. El chofer está esperando para llevarlas a casa, pues ya Tess se encuentra fuera con el móvil en la mano después de que Nerea la avisase para irse.

Según están acercándose juntas al coche, empiezan a escuchar de fondo la canción de *Pitbull* con su temazo *«Maldito alcohol»* junto a *Afrojack*.

—¡Tíaaa! —grita Tess con efusividad—. ¡Menudo temazo!

—No jodas, ¡no nos podemos ir! Mi primera vez en un fiestón así con un pedazo de DJ y nosotras, ¿nos vamos? Venga, que me da igual dormir poco y trabajar, ¡para dentro tía! —Salta Nerea y las dos se despiden del chofer.

Tess y Nerea entran en la discoteca meneando sus caderas al son de la música…

Yo no quiero agua (dile), yo quiero bebida (dale)
Yo no quiero agua (dile), yo quiero bebida (dale)
Yo no quiero agua (dile), yo quiero bebida (dale)
Yo no quiero agua (dile), yo quiero bebida (dale)

—¿Chupito? —pregunta Tess alzando sus manos.

—Ya lo dice la canción tía, no quiero agua, ¡yo quiero tequila!

—¡Pues vamos!

Las chicas se encaminan a la barra y con el subidón del momento piden dos chupitos que se beben de golpe y bailando se van de nuevo a la pista a seguir disfrutando como locas.

—¡Nereeee! —grita Tess mientras salta contenta.

—¿Quéééé? —pregunta Nerea mientras está moviendo el culo de un lado para el otro bailando, con la música tan alta no se oyen bien.

—¡Me ha besado! —exclama Tess abrazando a su amiga.

—¿Quién?… —La ignora un poco y se pone a chillar cantando, dirigiéndose a ella al son de la música, que dice: *«Oye Mami si yo fuera un mosquito ¿dónde tú quieres que te muerda?»* Y sigue cantando ella sola, mientras Tess se queda mirándola por tanta efusividad que tiene Nerea en estos momentos.

—¡Qué noooo me escuchas! —le regaña Tess—. ¡Mi vecino, coñoooo! —dice Tess tambaleándose.

—Y yooo tambiéééén a Benjamín —espeta saltando Nerea, mientras grita de nuevo al escuchar el siguiente tema y se miran las chicas y empiezan a gritar cantando.

—*Chunaiii a de werisnaiii chunaiii* —canta Tess.

—Me encanta tu pronunciación del inglés —se ríen juntas y de fondo suena la canción. Es un tema de *Pitbull* titulada *Give Me Everything*, con nuestro DJ.

De repente, la gente que baila al lado de ellas empieza a hacerles un corrillo dejando a Tess y a Nerea en el medio de la pista a ojos de toda la discoteca, pero ellas en vez de sentir vergüenza, se vienen arriba y comienzan a bailar como si no hubiera un mañana…

—Tía, mira a Benjamín, está ahí mirándome. No le avisé que volví a entrar —se da cuenta de repente Nerea.

—Ostia, yo tampoco le avisé, —Se gira mirando a su alrededor y grita—; que también está ahí Jonathan. —Se ríen por la situación.

—¿Qué hacemos? —pregunta Nerea a su amiga.

—Y si… ¿nos vamos? —dice Tess efusiva.

—No tía, ya la cagamos, hay que enfrentarse a la realidad… Voy a hablar con él…—le interrumpe Tess y le grita.

—¡QUÉ NOOOO! Tú estás tonta —le insulta fuera de sí Tess—. Ains, perdona. Pero no, no, de eso nada, nos vamos. ¡Qué le vamos a decir!

—Noooo, jolíííín, que me lo estoy pasando bien, no me quiero iiiir. Qué más da, les hablamos y listo, seguimos con la fiesta. Yo no quiero ir a casa —responde Nerea modosita.

—¡A tomar por culo! —exclama Tess—. ¡Vamos a por ellos! Y ya de paso pedimos unos chupitos. —Y sin pensárselo dos veces se dirigen a la barra—. Se van a enterar de quienes son Tess y Nerea.

—Venga, vamos, chupitazoooos. Y que se acerquen ellos, que dejen de mirarnos como si fuéramos dos *estrantuas* o como diga esa *palabla*, que no me sale —dice Nerea trabándose la lengua por el alcohol.

—Vale, me sirve —responde Tess.

Las chicas se encaminan hacia la barra cogidas de la mano. Tess ve de reojo a Jonathan que la mira con interrogación y ella le guiña un ojo, pero involuntariamente, ya que tiene que cerrar uno de sus ojos para poder fijar bien la vista.

Una vez tienen los chupitos y se los beben de golpe, se dan la vuelta y «¡tachan!», tienen frente a ellas a Benjamín. Nerea ve cómo Tess empieza a dar unos pasos hacia atrás.

—¡Tú, listilla del parchíííís! —dice Nerea—. ¿Dónde te crees que vas? —pregunta con una pícara sonrisa—. Date la vuelta que ahí tienes al tuyo.

—¿Qué dices? —le responde Tess que se aparta de Nerea disimuladamente y en su intento de huida choca con alguien.

—Hola —saluda Jonathan—. ¿No te habías marchado?

—Hooola —contesta como puede Tess al empezar a notar un pequeño mareo.

—¿Estás borracha? —le pregunta sonriendo.

—¡Noooo! Estamos *leees dos buuurrachitas* —responde balbuceando Tess.

—Noooo —contesta también Nerea, mientras ya tiene pegado a su lado a Benjamín.

—Lo mismo te pregunto, Nerea. Por cierto, me llamo Benjamín. —Y extiende la mano hacia Jonathan.

—Yo Jonathan, tío, encantado. ¿Eres su novio?

—No, estamos conociéndonos —responde Benjamín.

—Yo también, es mi vecina. Creo que están perjudicadas, no las deberíamos dejar solas.

Mientras Benjamín y Jonathan conversan, ambas chicas los miran sin entender bien lo que hablan.

—¡Eeeeh, qué estamos aquí, chavaleeees! —grita Nerea.

—*Tamoz* bien —habla Tess acercándose a Nerea—. ¿Estás bien, Nerea?

—*Possss* claro que síííí —responde tambaleándose.—Tíaaa mira que *temoooon*. —Y suena de fondo la canción del DJ junto a *Steve Aoki ft Miss Palmer-No beef*.

—¡Vamooos a bailaaaar! —Tess agarra la mano de Nerea y la arrastra a la pista de baile ante la atenta mirada de Benjamín y Jonathan.

—¡Vamoooos! —grita como una posesa y se dirige a los chicos y les grita—. ¿¿¿Veníííís??? ¡Fiestaaaa!

—Vamos con ellas, porque menuda tajada llevan, tío —le dice Jonathan a Benjamín y este asiente.

Entre canción y canción, bailan cada una con sus respectivos chicos.

Nerea se siente feliz, al menos se está olvidando de los problemas que le estaban llenando su mente desde que se enteró de la enfermedad de su padre. En este momento, bailando con Benjamín se dan la mano, mueve la cadera de lado a lado, levanta las manos, está muy animada junto a él. Sonríen y él, viendo que está tan contenta, la coge por la cintura y la besa, mientras ella se deja querer. Se le eriza la piel como si estuviera movida por hilos.

—Nerea, eres muy especial; quién iba a decirme a mí que alguien me sorprendiera a estas horas del partido —susurra en su oído, mientras le recoge el pelo detrás de la oreja.

—Tú también me estás gustando mucho. —Le mira con la cabeza levantada hacia arriba, pues le saca unos cuantos centímetros y ella no es muy alta—. Bésame —le dice y él no lo duda un segundo más y se vuelve a fundir en un beso mientras suena la música de fondo y sienten a la gente a su lado bailando y chocando con ellos.

Al rato, Nerea mira el reloj y se da cuenta de que ya es muy tarde. El tiempo ha pasado demasiado rápido.

—Tía, se ha hecho muy tarde, me tengo que ir. Mi Raimunda, tía.—De pronto le da un bajón, viendo la hora que es y porque el alcohol está haciendo su trabajo.

—Uff, no *pedo* más yo tampoco ¿Llamamos al *chiferrrr*? —balbucea Tess como puede.

—Sííí, porfaaaa —responde Nerea.

Tess saca su móvil del bolso y se le cae, Jonathan se lo recoge y se lo da.

—Gracias —le contesta Tess.

Luego llama al chofer y le dice que venga ya a por ellas.

—Gracias, chicos por esta noche tan estupenda, pero nos vamos —les dice Nerea mientras abre la boca para bostezar.

—Sí, yo también me lo he pasado ¡bomba! —exclamó Tess tambaleándose y en su intento por no caerse, se agarró del brazo de Nerea y las dos caen al suelo.

Benjamín y Jonathan las recogen del suelo y no las sueltan de la cintura ayudándoles a salir de una pieza de la discoteca. Las hacen entrar en el coche, pidiéndoles que por favor les avisen de que llegan vivas a casa.

Se quedan comentando sobre las chicas mientras que el coche se aleja y luego se despidieron para irse a sus respectivas casas.

CAPÍTULO 8

Reencuentro

Nerea baja del coche y se despide de su amiga.

Se mete en el WhatsApp y avisa a Benjamín de que ya está en casa y a su vez le responde él también; dando así las buenas noches y aprovechan para decirse palabras bonitas y cariñosas.

La chica mira su móvil atontada, como si fuera una loca enamorada, aunque sabe de sobra que no es que lo esté ni mucho menos, pero tiene la ilusión de que, por fin, si no cambia nada, está conociendo a una persona que merezca la pena. La muchacha lleva un calentón tremendo entre besos y caricias, pero no quiere ser un polvo de una sola noche, le gusta para algo más.

En vez de ir a casa, se dirige a la nave, necesita un respiro. Está todo oscuro, solo enciende una pequeña linterna y sintiendo la necesidad, se sienta en un fajo de hierba seca que hay, colocando antes su abrigo por encima, para no pincharse con ninguna.

Se mete la mano por debajo del pantalón, se siente húmeda después de toda la noche con Benjamín; cierra los ojos, toca su punto g realizando un efecto gancho para presionarlo bien y este se endurece teniendo más húmeda la zona. Estira una pierna, sintiendo que le dan calambres de contracción en su zona íntima, va a llegar en cualquier

momento, se introduce dos dedos y frota a su vez con el dedo gordo su clítoris, siendo ahí donde estalla de placer, llegando a un orgasmo. Le tiemblan las piernas y un calor inunda todo su cuerpo acompañado de un leve sudor. Queda relajada y sin apenas pensamientos.

Se acerca con la linterna a Raimunda, necesita el calor de su amiga animal. Está acostada en la zona donde descansa y se sienta al lado de ella, abraza su cabecita y esta abre los ojos mirando a su dueña.

—Raimunda, mi amor, si alguien me entendiera cómo tú, sería perfecto. He conocido a un hombre, se llama Benjamín y creo que a ti te va a gustar. También tiene ganado vacuno, ¿sabes? No quiero hacerme ilusiones, solo espero que no me haga daño. Además, Raimunda, está también papá, ya sabes que no está bien y es una pena que no pueda hablarlo con él. Tienes que mimarlo cuando le veas, ¿vale? Y por favor, que no le pase nada grave, que todo quede en un susto. —Nerea llora desconsoladamente mientras no deja de abrazar a su vaca, que ni se mueve, pareciendo que la entiende con el simple contacto. Le vence Morfeo y se queda dormida un rato junto a su amiga, hasta que se despierta porque se siente helada.

Recoge todo y sube rápido para la casa, entrando a su habitación despacito, se pone su pijama sin ganas de quitarse ni el maquillaje y se cobija en su cama, quedando dormida en un instante.

No pasan ni dos horas, cuando entra la luz por la ventana. Se le olvidó bajar la persiana. Como en su habitación tiene un baño, entra rápido, se ve los pelos de chiflada en el espejo y decide darse una ducha, tiene que estar lista, pues hoy llega el veterinario con los resultados y los papeles para hacer la venta a Tess.

Una vez ya está preparada, se viste y dirige a la cocina. Sus padres están sentados desayunando.

—Hola, papis —saluda Nerea efusivamente dando un beso a los dos.

—Uy, buenos días, qué contenta estás hoy. ¿Lo pasaste bien anoche? —le pregunta su madre y su padre la mira esperando su respuesta.

—Sí, lo pasé genial con Tess, es una chica muy maja.

—Muy maja, sí, nos va a comprar cien vacas, así que llévate bien con ella, Nerea. —Se ríe su padre a carcajada limpia.

—¡Papá! No salgo con ella porque compre las vacas, es muy

buena chica y no conoce a nadie. Y te recuerdo que mis pocas amigas tampoco están aquí y te deberías alegrar.

—Y claro que me alegro, hija, lo digo en broma. —Se acerca a ella para darle un beso.

—Nerea, tienes café, vida. Tu padre y yo vamos a ir a hacer la compra. Ahora viene el veterinario, procura tener todo listo, ¿vale? —dice su madre.

—Vale, iros tranquilos, que me encargo de todo.

—Miedo me da con la cara de resaca que tienes, mocosa. —Se ríe su padre, mientras salen de la cocina y la dejan allí desayunando.

—No le hagas caso a papá, estás preciosa —dice su madre antes de cerrar la puerta y salir de casa.

Nada más terminar de recoger la cocina, Nerea se dispone a salir de casa y se coloca un pañuelo en la cabeza sujetando el pelo. Hace muy buen día, mira a lo lejos y ve llegar el vehículo del veterinario. Se acerca al portón de casa para dejarlo ya abierto y que pueda entrar sin necesidad de esperar.

En ese preciso momento, está con la mente nublada y se queda pasmada en la puerta, mientras el veterinario se acerca a su lado.

—Hola —la saluda y ella se sobresalta.

—¡Ay! Hola, perdona, estaba con la mente en otro lugar.

—Ya veo, muchacha. —Le mira sonriente—. ¿Amor, verdad?

—Algo parecido…

Sí, es verdad que estaban pensando en Benjamín, pero sin saber por qué, según le hace esa pregunta, se acuerda de su padre. No deja de ser un tema que tiene muy presente en su mente y al que no deja de darle vueltas.

—Aquí tienes los documentos, están todas sanas. —Le entrega una carpeta con todos los resultados de las pruebas que hicieron a las vacas para la venta.

—Eso es estupendo, *Alathene Farm* tiene la mejor calidad en animal vacuno —espeta orgullosa.

—Claro que sí. Puedes estar bien satisfecha de los resultados. Cuando quieras, podrás transportarlas al punto de su venta —indica el

veterinario.

—Muchas gracias por todo —se despide Nerea estrechándole la mano.

—Gracias a ti, te deseo mucha suerte. —El veterinario se despide para dirigirse hacia su furgoneta y salir de la finca.

Ella vuelve a sus pensamientos, pero esta vez, pensando lo encantado que estará su padre cuando le relate lo ocurrido. A veces, cuando menos te lo esperas, hay algún problema y se atrasa la venta, pero en esta ocasión no es así, ha salido todo perfecto y es algo que no esperaban.

Sin demorarlo un segundo más, llama a Tess para organizar la recogida; una vez llegan sus padres, ya tienen todo solucionado. Quedarían para hacer la entrega en la mañana siguiente.

Ya es cerca de la hora de comer y suena un claxon, sus padres ya están en casa, así que no se explica quién puede ser. Cuando llega a la zona de la casa, su madre está dejando entrar un coche de color rojo y según se detiene el vehículo, se baja una mujer y se pone a llorar de emoción gritando:

—¡¡¡¡Lucía!!!! ¡¡¡¡Eres tú!!!! —exclamó emocionada.

—Nereaaaa—se acercan corriendo la una a la otra y se dan un gran abrazo mientras lloran.

—¡Qué ganas tenía de verte, menuda sorpresa!, ¿eh? —dice Lucía.

—Hace años que no venías al pueblo, desde que… —y no dice nada más, al ser interrumpida por su amiga que le pone la mano en la boca para que no siga la frase.

—Me invitó tu madre a venir unos días y así poder estar juntas. Tengo vacaciones en la empresa.

—Estupendo, tengo tanto que contarte. —Se miran las amigas con añoranza.

Lucía es su amiga del pueblo de toda la vida. Cuando murieron sus padres en un accidente de tráfico, al no quedarle más familia ni nada que la retuviera aquí, se fue a España, donde aceptó un trabajo. Vendió la casa y con la ganancia compró un piso en un pueblo de Asturias llamado Llanes. Estudió enfermería y ahora trabaja en una clínica de sanidad privada.

Sus padres tenían una ganadería pequeña y le fue muy fácil venderla. No quería tener nada que ver con Ámsterdam y se fue con lo puesto a vivir una nueva vida, y así poder dejar atrás los malos recuerdos.

Donde vive ahora tiene una compañera de piso, ya que no tiene mucho poder adquisitivo. Se dedica a trabajar, salir a conocer lugares nuevos y viajar cuando quiere. Lo único que echa en falta de Ámsterdam es a su amiga Nerea, a la que un día prometió que, a pesar de la distancia, nunca se iban a separar la una de la otra.

CAPÍTULO 9

Venta de vacas

Tess entra en el coche junto a su inseparable William para ir a la finca de Nerea y terminar la compra/venta de las vacas.

Cuando el chófer aparca, salen del coche y ven a Nerea caminando de

un lado hacia el otro un tanto nerviosa, ya que es su primera venta.

—¡Hola, guapa! —saluda Tess.

—Hola, señorita Nerea —añade William.

—¡Hola, chicos! ¿Mucha resaca? Yo estoy recuperándome todavía —comenta Nerea.

—De eso hablamos después, que tengo novedades —responde Tess más contenta de lo normal.

—Mejor no te cuento mis novedades… —se queda pensativa Nerea recordando lo sucedido anoche en la nave.

—¡Uy! Presiento charla, café y pañuelos —le dice Tess poniendo morritos—. Vamos a terminar con las vacas y ya luego nos tomamos un descanso, ¿vale?

—Sí, mucho mejor. Ahora subamos a cargar las vacas en el camión, que si no el camionero nos va a matar. Vamos a ello, las tengo listas, sanas y bonitas para ti. —Mientras esperan que suba el ganado, las chicas se quedan hablando con el camionero, William y el chófer.

Una vez subidas las vacas en el camión jaula, el camionero las va situando y amarrado en su sitio. Cuando ya está la primera tanda de vacas, el camión sale dirección a la fábrica de Cárnicas Alro, donde Sebas, el jefe de Tess, se encargará de su distribución.

—Bueno, pues estas son las vacas para Sebas, ahora mismo lo llamo para anunciarle que salen a su destino —comenta Tess a Nerea.

—De acuerdo, estas que están aquí listas son las tuyas —hablan las chicas mientras llega el camión que transportará las vacas que son para la fábrica de quesos Cheese Alro.

—Perfecto —contesta Tess tras colgar a Sebas—. Vamos al lío.

Se colocan de la misma manera para hacer el mismo procedimiento y se disponen a cerrar la puerta del último camión y a transportarlas a la fábrica de Tess. Las chicas firman los papeles de entrega y el pago bancario que recibirá Nerea.

—¡Ole! Ya soy millonaria —dice contenta.

—Y yo llenaré mis bolsillos cuando reciba mi comisión.

¡Tenemos que celebrarlo! —exclama Tess.

—Venga, vale, pero déjame reponerme por favor —comenta Nerea.

—Ya estamos liándola, ¿solo pensáis en fiesta? —pregunta William.

—¡Calla, aguafiestas! —le responde Nerea.

—La vida son dos días, William —añade Tess.

—¡A sus órdenes, señorita! —protesta William y se gira hacia otro lado, ofendido.

—Vaya por dios… Ya estamos que si la abuela fuma —le bromea Nerea, pellizcándolo en la espalda por haberse girado.

Entre bromas se despiden y quedan en llamarse para hacer un plan y mientras tanto, es entonces cuando les cuenta Nerea que llegó su amiga Lucía de España a pasar unos días y no puede dejarla sola, aparte de que hace tantos años que no la ve, que quiere exprimir al máximo el tiempo que pase con ella.

Nerea va a ordeñar las vacas que le quedaron de leche mientras Lucía llega a la finca. Su amiga bajó al pueblo a hacer unas compras, ya que, a pesar de que la madre de Nerea le había dicho que no hacía falta, se ha empeñado en hacerlo, pues no quiere estar en casa de ellos con una mano delante y otra detrás, quiere de alguna manera poder agradecer la hospitalidad y todo lo que están haciendo por ella.

Después de la cena, Nerea y Lucía se van a la habitación dispuestas a prepararse para dormir, pero eso no sucede. Empiezan a contarse anécdotas y es un sin parar.

—¿Qué pusiste un anuncio en la radio? —pregunta riéndose Lucía de su amiga.

—Sí, sé que estoy fatal de la cabeza. Pero mira, gracias a eso… —le enseña a su vez la app del WhatsApp de su móvil— … ¡Estoy conociendo a este bombón!

—Hay muchas relaciones que empiezan así. Nunca sabes dónde estará el amor, tú mientras, disfrútalo.

—Lo voy a disfrutar, pero con cautela. Me da miedo enamorarme y que me vuelvan a dejar por ser ganadera —confiesa apenada Nerea a su amiga.

—Has tenido mala suerte. Mírame a mí, también he tenido mala suerte. Pero no por eso te tienes que venir abajo. El amor no se busca, se encuentra donde menos lo imaginas.

—Cómo te he echado de menos, Luci. —Se acerca a su amiga y se funden en un abrazo.

Se dan las buenas noches y Lucía va a la habitación de invitados. No tardan en dormirse.

CAPÍTULO 10

Presentación oficial

Amanece lloviendo, es un día espantoso, se avecina una tormenta y Nerea tiene que ir rápido al campo a recoger todo el ganado que está fuera de la nave para resguardarlo bien del temporal que se aproxima.

Su amiga Lucía, al escucharla, va con ella a ayudarla. Hoy sus padres han tenido que irse pronto al médico, ya que su padre debía que hacerse una analítica en ayunas y luego se iban juntos a desayunar y así desconectar y relajarse un poco a un bar que les gusta mucho de un pueblo cercano. Nerea les telefonea para que estén tranquilos, pues sabe de sobra que su padre, sobre todo, estará muy nervioso pensando en el ganado. Este hombre, ni jubilado, ni estando delicado de salud, es capaz de desconectar del trabajo; y eso que su teoría era retirarse para descansar, pero no es así. Todos los días lo ves allí ayudando.

Las chicas ya están tras las vacas metiéndolas en la nave, aunque alguna se revela un poco y se aparta, son muy sensibles a mojarse, ellas se resguardan bajo los árboles y dejan su parte trasera a la intemperie.

Justo en ese momento suena el teléfono de Nerea, es Benjamín.

—Lucía, es Benjamín. ¿Qué hago? —pregunta Nerea nerviosa.

—Pues cogerlo, menuda pregunta me haces —suspira a su amiga y pone los ojos en blanco.

—Bien… Sí, se lo cojo… —le responde y se separa para contestar.

En la llamada, ella le está explicando la situación que tiene en este momento y al notarla nerviosa, Benjamín le pide que le diga en qué zona del pueblo vive y va en dirección a su casa para ayudarlas.

—No me fastidies, dice que viene a ayudarnos. —Se pone nerviosa Nerea contándoselo a su amiga.

—Pues creo que deberías de dejar de ponerte tan nerviosa y agradecer que venga a ayudarnos, tienes unas vacas rebeldes y sin causa. Menudas señoritas, no se quieren mojar.

—Oye, no te metas con mis vacas, son muy listas. ¿Es que a ti te gusta mojarte? —se ríe Nerea y su amiga mueve la cabeza para los lados.

—¿Y dónde tienes a Raimunda?

—¿Piensas que mi Raimunda va a dormir fuera de la nave? Mi gran mimada tiene su sitio privilegiado.

—Envidio el amor que tienes a ese gran animal.

—Es muy especial para mí y va a ser, por ahora, la única que se quedará hasta el fin de sus días junto a mí.

—Hay un certamen de belleza vacuna en Asturias, cerca de donde vivo. Si vivieras allí, podrías acudir con ella.

—¿En serio? Pues oye, todo es informarse y quién sabe… —La conversación se ve interrumpida por el sonido de un coche pitando. Cuando se acercan ven que es Benjamín.

Van hacia la puerta para poder abrir más rápido el portón y ayudarle a dejar el coche aparcado. Nerea le presenta a Lucía, pues todavía no se conocían; solo de lo que ella le iba contando por teléfono o por WhatsApp.

Nerea le agradece que venga a ayudarla, le indica dónde están las vacas y él en un momento se pone manos a la obra.

Ella, para tener una ayuda extra, llama a los perros y así puede recoger el rebaño con más rapidez. Tiene dos perros Border Collie y siempre están sueltos por toda la finca. Son dos machos, llamados

Paco y Pepe. Son de color negro y blanco.

—Nerea, ven conmigo, y Lucía, quédate en la puerta de la entrada a la nave para comprobar que salgan y que esté abierta. —Las chicas asienten y se dejan llevar por él.

Tarda unos treinta minutos, pero con mucha agilidad y haciendo todo con facilidad, anima a las vacas, las llama y va dirigiendo a todas las que quedaban para refugiarse en la nave y que estén bien junto al resto. Ya está sonando cerca la tormenta y se asustan mucho.

Una vez que ya están todos en la nave terminando de recogerlas, les van colocando la comida y Benjamín las ayuda. De pronto, Lucía resbala al pisar unas heces y se cae al suelo, poniendo todo su trasero sucio. Los chicos no lo aguantan y se ríen, incluida ella.

—No me jodas, qué asco —dice maldiciendo Lucía.

—Deja de protestar, eso es que vas a tener mucha suerte. Te metiste entera entre mierda —ríen sin parar.

—Con vuestro permiso, me voy a la ducha. Me hace mucha falta. ¡Puaj! Encantada, Benjamín, hubiera estado mejor conocernos en otra situación, no de esta manera. —Y vuelven a reírse, mientras Lucía se despide y va a la casa para asearse.

Benjamín y Nerea se quedan solos, se le acerca a ella y le da un beso tierno y caliente, que con este frío, a ella le crea un placer y le hace soltar un gemido sin darse cuenta.

—Chiquitina, me encantas. Hacía mucho que no sentía esto por una mujer —le dice mientras la coge de la barbilla y le vuelve a dar un beso aún más dulce y cálido que el anterior.

—Tú también me gustas mucho y me acabas de hacer sentir como en casa. Nunca me habían tratado de manera tan especial y encima, mira que bien te desenvuelves con mis vacas.

—Creo que Raimunda es… —y señala a la primera vaca que hay según entras en la nave, que es marrón y les está mirando, como si supiera que están hablando de ella.

—Pues sí, esta es mi mimada.

Sin dejarla terminar, vuelve a besarla y acaba en su cuello oliendo su olor corporal, dándole un mordisco y abrazándola fuerte.

—¡Cof, cof, cof! —Entra su padre fingiendo que tose—. ¿Interrumpo algo? —pregunta sonriendo.

—¡Papá! —exclama sobresaltada—. Perdona, os presento a Benjamín…

—Buenas, señor —interrumpe rápido el chico, se notó que Nerea no supo que etiqueta ponerle, pero él responde diligente—. Soy el novio de su hija y me gustaría poder presentarme, como le ha dicho su hija, me llamo Benjamín. —Se acerca al padre de ella y le tiende la mano.

—Encantado, Benjamín, yo soy Pedro.

—Disculpe si le molesta que esté aquí con ella, es que empezó la tormenta y he venido a ayudarla a refugiar al ganado.

—No me molesta para nada, chaval, todo lo contrario, te lo agradezco mucho, estaba asustado, era la primera vez que estaba ella sola ante una situación así y yo vengo del médico. —Según dice la palabra médico, Pedro se da cuenta de que habló de más y deja la frase así—. Quédate a comer, Benjamín, tendrás hambre y es una manera de agradecerte todo lo que has hecho hoy por mi hija.

Nerea hacía mucho tiempo que no se sentía así de a gusto. Su padre los miraba mientras comían, con una sensación de alegría que se reflejaba en sus ojos vidriosos; y su madre, con una sonrisa en el rostro que era imposible de poder borrar. Su amiga Lucía, que era cómplice de todo lo que estaba ocurriendo, se sentía muy orgullosa de su amiga. Hacía mucho tiempo, por no decir que nunca, habían visto a Nerea junto a un hombre así de estable y feliz. Benjamín era un reflejo de Nerea, un joven ganadero que sabía muy bien lo que hacía y, también como a ella, su amor al trabajo le corría por las venas. Pero no hay que olvidar que son dos personas jóvenes y necesitan sentirse amados, respetados y, sobre todo, libres. No es todo trabajo a pesar de que una ganadería conlleva eso. A Benjamín le pasa igual que a Nerea, por estar en la situación en la que está, tiene solo un amigo que también es ganadero. Pero a diferencia de Nerea, los padres de él fallecieron en un accidente de tráfico. Hace solo tres años, cuando volvían a casa después de hacer la compra, el coche derrapó en una curva saliéndose de la carretera y chocaron fuertemente contra un muro de una casa. El coche quedó siniestro haciendo que fallecieran en el acto. Benjamín ha sufrido mucho en esta vida a sus solo cuarenta años, pero tiene a su abuela que es de armas tomar y está junto a él en su casa. Una mujer de ochenta y pico años, que ni su nieto lo sabe,

porque cada vez que hablan del tema ella dice una edad diferente. A él eso le da igual, simplemente disfruta de su compañía y desea que le dure para siempre, aunque eso sea imposible. Es más, fue su abuela la que escuchó el anuncio de Nerea en la radio y, sin pensarlo, animó a su nieto, por no decir que lo obligó, a responder y lanzarse al vacío.

Todos juntos almuerzan un buen picoteo preparado por la madre de Nerea. Unas patatas guisadas con huevos duros y tomate, unos pimientos rellenos de carne picada, unos filetes de ternera, sin duda de buena calidad y de la casa, con un postre riquísimo de cóctel de frutas y helado casero de yogur.

Al terminar de almorzar, Benjamín sorprende levantándose para ayudar a la madre y esta se queja diciéndole que es el invitado y que por favor se siente.

—Por hoy ya has ayudado demasiado —le comenta Nerea, y es ella quien se levanta a recoger.

—Solo hice lo que mi corazón necesitaba hacer, no podía dejarte sola con este temporal. Si te sucediera algo, no me lo perdonaría —le responde preocupado.

—Chaval, me gusta mucho que cuides de mi hija, pareces muy buena gente. —Pedro, que está frente a él en la mesa, le acerca su mano para que se la estrechen y Benjamín lo hace.

—No sé si soy buena gente o no, por supuesto que creo que lo soy, pero al menos tengo principios y si la chica que me gusta necesita de mi ayuda, no dudaré en venir.

—Muchas gracias, me alegro de que mi hija te haya conocido y espero que aprenda mucho más de ti. Aunque te aviso que la llevas bien adiestrada.

—Papá, por favor, parece que estás hablando de un perro. ¿Cómo que adiestrada? Simplemente, me he criado aquí y observado día a día en la granja, he ido aprendiendo.

—Dímelo a mi, Nerea, ¿te acuerdas cuando éramos pequeñas y tu madre nos mandaba a por los huevos al gallinero? Cuando llegábamos a la cocina, con ellos, la mitad se nos habían caído por el camino —contaba Lucía entre risas.

—Sí, era muy gracioso, espero que noten mi sarcasmo, ya que era pediros eso para poder hacer la cena y hacer una buena tortilla de patata y que no llegara ni la mitad de los huevos enteros… Erais unos pequeños terremotos imparables y, aun así, mira que mujercitas sois.

Cómo echaba de menos veros juntas —añoraba su madre.

Después de una larga charla, Benjamín se tenía que ir, aprovechando que la tormenta cesó, se despiden de él y coge su coche para irse.

Nerea da un suspiro mientras observa cómo se va. Cuando mira hacia un lado, sintiéndose observada, ve a sus padres junto a su amiga cuchicheando y terminando con una carcajada.

—Os mando…, ¿o ya os vais solos? —Y entra en casa con la cabeza alta y sin mirar hacia atrás.

CAPÍTULO 11

Aclarando sentimientos

Al día siguiente, nada más despertarse, Nerea se arma de valor y le envía un mensaje a Benjamín para invitarle a tomar algo, como agradecimiento por su ayuda, aunque su madre lo hizo con el almuerzo. Más que nada porque le apetecía verlo y estar con él.

Él, sin dudarlo, lo acepta, pues Benjamín está empezando a sentir cosas que le hacen querer estar junto a ella. Por lo que deciden tomar un almuerzo juntos en una cafetería que hay cerca del pueblo que está a tan solo veinte minutos de dónde viven.

Hasta que hablaron, no podían hacer sus tareas en la granja, ambos no podían quitarse de la cabeza la situación en la que se encontraban.

Una vez ella está centrada en sus labores junto al ganado, su amiga Lucía va con sus padres a una revisión del médico. Nerea no entiende muy bien que su padre le haya contado a modo de desahogo a Lucía por todo lo que está pasando con su enfermedad y que le pidiera que por favor no le comentara nada a ella. Por una parte, es un padre protector que no quiere que su hija sufra y pierda fuerza para acarrear con el negocio, pero por otra es un poco egoísta dejar a su hija de lado en un momento tan importante para la familia. Nerea tiene sentimientos encontrados sobre este tema y prefiere no decir

nada por ahora. Tiene mucha fe en que todo va a salir bien, su padre es muy fuerte y no quiere sentir pena hacia las personas.

Estos momentos que están atravesando no son nada fáciles para nadie, no solo para la familia de Nerea, la crisis económica está afectando a nivel mundial; y hace que recuerde que cuando era pequeña, nadie parecía tener problemas. ¡Qué bonito cuando un niño se ríe y disfruta de la vida ajeno a los problemas de los adultos!

Llega Nerea al bar donde se cita con Benjamín; él ya está dentro esperándola. Según le alcanza, se deja llevar nada más que le llama haciendo un gesto con la mano y sonríe pícaro, mientras ella se ruboriza. Nerea lleva un vestido largo, el pelo suelto alborotado donde tan solo está sujeto por arriba con un gorro. Hace un frío tremendo. Se acercan las fiestas de Navidad y las bajas temperaturas.

—Hola, Nerea. —Se levanta para darle un beso y le coloca la silla para que se siente cómoda.

—Hola, Benjamín —le responde mientras se quita su abrigo y lo deja colocado en el respaldo de la silla.

—Aquí estamos calentitos, hace mucho frío afuera. ¿Cómo están tus vacas?

—Bien, y en eso te doy las gracias a ti. Estaba muy nerviosa el otro día y si no llegas a ayudarme, no sé qué hubiera hecho —le explica ella, mientras pide al camarero un té caliente.

—No tienes por qué darlas. Se supone que eso es lo que se debe hacer con tu pareja… —Según dice la palabra pareja, Nerea abre los ojos como platos y se siente un silencio entre ellos, que interrumpe rápidamente él, siguiendo su conversación—, porque eso es lo que somos, ¿no, Nerea? —Se queda él esperando que ella le responda. Sigue perpleja, sin decir nada, pero rápidamente reacciona, cuando ve que Benjamín pone mala cara y se apoya en el respaldo de la silla mirando hacia un lateral.

—Si…, no…, no sé, Benjamín, no sé… No te conozco mucho y, sinceramente, todo esto aparenta ser tan perfecto, que no parece que sea real.

—Nerea, desde que empezamos a hablar por teléfono, ya me encontraba muy a gusto contigo y, cuando te vi por primera vez, no tengo palabras para explicarte lo que sentí ese día por ti. Eres una chica preciosa, no me esperaba para nada encontrar a mi media

naranja así. Porque para mí es lo que eres, mi otra mitad. Llevo toda la vida soltero, no coincido con ninguna chica decente, nadie entiende mi vida en la granja y tú sí, porque eres como yo, tienes una vida similar a la mía. Solo nos faltaba a los dos lo mismo, el amor. Y ese día en la discoteca, te vi tan risueña y guapa, con tu pelo suelto y rubio... Nerea, me gustas mucho —termina su frase cogiendo las manos de ella que, hasta ese momento, sostenían la taza de té para calentarse. Los ojos de ambos brillan mientras se miran fijamente.

—No tengo palabras, me has dejado alucinada. La verdad es que nunca nadie me dijo nada por el estilo. Yo tampoco he podido tener una pareja estable, siempre me sentí mal por ello, de ahí el animarme a poner el anuncio en la radio y… Bendito anuncio —recuerda entusiasmada.

—Jamás olvidaré el anuncio de «Granjera busca esposo». No dudé en llamar, me dio un vuelco al corazón y sabía que eras tú, la mitad que me faltaba.

—Por favor, no sigas, me estoy poniendo nerviosa. —Se levanta y coloca su silla junto a él.

—Prométeme que me vas a dejar lucirte como mi bella esposa. Mi granjera rubia y preciosa.

Benjamín no aguanta y cuando ella asiente a su petición, se acerca para besarla.

Ya dejando claro sus sentimientos, terminan sus bebidas y se despiden contentos, dejándose llevar por los sentimientos, alzándose como en una nube.

Cuando llega Nerea a casa, ve que sus padres y su amiga ya llegaron del médico y Lucía la avisa para ir las dos a la habitación y poder hablar.

—Tenía ganas de verte para hablar contigo, Nerea. ¿Qué tal con Benjamín?

—Bien, dejamos las cosas claras y somos… Pareja.

—Enhorabuena. Además, ahora con lo que tengo que hablar contigo, te va a venir muy bien. Vas a necesitar un fuerte apoyo.

—Lucía, me estás asustando, ¿pasó algo? —La granjera se está empezando a preocupar y comienza a morderse las uñas.

—Nerea, tu padre se va a tener que operar de urgencia, mañana

lo ingresan. Las cosas no van bien y me han dicho que si podía mudarme aquí mientras pasa todo esto. Les dije que tenía que hablar contigo. Yo ahora no tengo a nadie en la vida, Nerea; vosotros sois los únicos que me importáis. Me gustaría quedarme y poder ayudar. Puedo dejar mi piso de España en alquiler a una amiga.

—Pero… ¿Se muere? —pregunta asustada Nerea.

—No digas eso, no se muere. Por ahora es un tumor que parece benigno, pero conlleva unas atenciones médicas. Tu padre está muy débil y tu madre debe estar con él y, después de lo que pasó el otro día, no pueden estar atentos a la granja. Yo quiero ayudarte y si Benjamín también puede, sería estupendo.

—Vale, Lucía, por mí sin problemas. Qué miedo me da que esté mi padre así y no poder darle ni un abrazo.

—Tranquila, hoy tu madre le pidió que hablase contigo y te dijera lo que estaba pasando. Así que tienes que estar preparada, en cualquier momento, tu padre te lo contará y tendrás que ganarte el Óscar a la mejor actriz.

—Te necesito aquí conmigo, Lucía. Gracias por quedarte.

Las chicas se abrazan fuerte y se les caen las lágrimas. Han pasado muchos momentos en su infancia y, a pesar de la distancia, ahora que vuelven a estar juntas y con este problema, no pueden separarse tan fácil, se necesitan la una a la otra.

CAPÍTULO 12

Encuentro express

Al día siguiente, mientras Nerea está con las labores de la granja y limpiando la nave, enciende la radio. Se siente animada y se pone a bailar la canción de *Lady gaga, Just dance,* que justo está ahora en la emisora; la canta desconectando de sus pensamientos.

Just dance, gonna be okay, da da doo-doo-mmm
Just dance, spin that record, babe, da da doo-doo-mmm
Just dance, gonna be okay, d-d-d-dance
Dance, dance, just, j-j-just dance

Termina la canción y, como si fuera una artista, suenan aplausos y un silbido. Ella se asusta, pero es su padre, que está sonriente y animándola en una zona donde no se le veía.

—¡Bravo, cariño! —le dice con afecto y se acerca a ella.

—Papá, menudo susto me has dado.

—Estaba disfrutando de un pequeño espectáculo, no iba a molestarte.

—No te rías de mí. Es lo que tiene estar aquí todo el día, que al final la discoteca la monto yo en cualquier lado.

—Deberías salir y despejarte un poco, cariño. Verás, quería comentarte una cosa… Siéntate, pequeña.

—¿Qué pasa, papá? —pregunta esperando a que él hable y le cuente lo que le comentó a su amiga.

—Hija, llevo unas semanas acudiendo a médicos, la maquinaria me está fallando un poco. Tengo un tumor que, en principio, no es maligno, están analizando bien para operar y, si fuese necesario, hacer algún tipo de tratamiento. Pero todo apunta a que con un poco de suerte solo tenga que operarme.

—Papá… —interrumpe, pero él retoma de nuevo la conversación.

—No me interrumpas, déjame por favor que te explique bien. Hasta ahora no quise contarte nada para no asustarte. Tu madre quería hacerlo y le dije que no hasta que supiéramos algo más, y ayer nos acompañó Lucía al médico. Tu madre va a tener que ayudarme mucho, quedaré bastante débil tras la operación y le pedimos a Lucía que se quedara un tiempo en casa, para que te pueda ayudar ella en la granja y a nosotros en casa; así, entre las dos, se os hará más ameno, hasta que vuelva todo a la normalidad. Quería que lo supieses porque me van a operar enseguida, no van a tardar, cuanto antes me quiten esto, mejor. Así que Lucía se quedará en la habitación de invitados. ¿Estás de acuerdo? —Su padre la coge de las manos, colocándose frente a ella y mirándola a sus ojos vidriosos.

—Papá, por mi parte genial, prefiero que esté Lucía en casa conmigo. Lo que sí quería decirte, que para otra, me gustaría saberlo antes. No debes protegerme tanto, las cosas las iba a entender bien y podría darte apoyo desde el primer momento.

—Lo sé, cariño, tu madre me decía lo mismo. Te pido que me perdones, pero me daba tanto miedo todo esto, que no sabía cómo gestionar mis emociones y no tenía fuerza para sentarme contigo y explicarte lo que sucedía. Me hubiera hundido y de esta manera, ya me veo con energía para afrontar la situación.

—No estás solo, papá. Siempre estaré a tu lado.

Padre e hija se abrazan y, sin hablar más del tema, el padre le ayuda a recoger y luego él se acerca al corral de las gallinas a recoger los huevos del día.

—Voy a preparar unos huevos con tomate y carne guisada. Termina y descansa, cielo.

—Vale, papá, termino esta parte, estoy un poco con Raimunda y voy a casa.

—Te quiero, mi pequeña ratona. —Su padre le da un beso en la frente y se va, mientras ella le sonríe y le guiña un ojo.

Nerea, cuando se siente triste, la única manera con la que puede relajarse es sentándose junto a su vaca. El animal parece entenderla, tienen una conexión estupenda. Según se cobija un poco en su lomo, esta se acuesta y Nerea toma asiento a su lado, acariciándola y poniendo su cabeza encima del animal.

—Raimunda, menuda sorpresa la de papá. Que ya lo sabía, pero diciéndome todo él directamente, es como caer en la realidad. Me siento mal, espero que todo sea un susto y en un tiempo, esto sirva como anécdota.

La vaca parece entenderla, pues muge a modo de contestación.

—Lo sé, Raimunda, mi vaquita preferida. Tú estarás siempre conmigo.

Nerea se incorpora del suelo, recoge sus cosas y cierra la puerta. Se dirige a la casa mirando hacia el suelo concentrada, suena su teléfono y responde. Es Benjamín, le cuenta lo del padre y le invita a comer a casa con ellos; él, sin dudarlo, acepta la propuesta, llegando en poco tiempo a su domicilio. Sus padres están encantados con él y observan cómo trata y atiende con dulzura a su hija.

Esta noche, Benjamín les comenta que va a salir con los amigos y propone a Lucía y a Nerea ir con ellos. Ellas aceptan y se comprometen a ir.

Cuando llega la noche, las chicas cogen el coche y se dirigen en dirección a un pub en el que están esperándolas los chicos. Según llegan, entran en el local y notan un olor fuerte a hierba, están fumando en cachimbas y bastante animados. Las chicas ya conocen este tipo de locales, pero no sabían que Benjamín era consumidor. Él se incorpora del asiento donde está, coloca dos sillas para ellas y le da un beso suave con mucha ternura a Nerea. Cuando se sientan, se acerca el camarero y piden sus consumiciones, las cuales no tardan en tener listas en la mesa. Mientras tanto, no paran de observar las risas y el *fumeteo* de los chicos.

—Joder, cómo le da el mosquito muerto a la cachimba, ¿no? —

comenta Lucía a su amiga.

—Mientras solo fume de vez en cuando… Yo no me lo esperaba tampoco —le responde anonadada con los ojos como platos, observando sin dar crédito.

—Bueno, Nerea, será un día en especial. Están aquí en plan machos alfa y claro, tienen que impresionarse entre ellos. Yo alguna vez he fumado, ¿lo has probado?

—Lo he comido sin querer, un pastel que llevaba y la verdad, no me gusta mucho esa sensación, luego termino muy cansada y me da sueño. Fumar solo el tabaco de sabores, pero justo la marihuana, no la he probado. No me llama la atención.

—Nosotras nos bebemos nuestros cocteles, que para eso los pedimos. —Levanta el vaso para brindar con Nerea.

—Claro que sí, viva el coctel sin alcohol —suelta una carcajada y su amiga la acompaña.

Hoy no tenían ganas de beber, tienen que llegar pronto a casa. Mañana tienen mucho trabajo por delante en la granja.

Nerea va al baño y deja un momento a su amiga, que está de charla con el grupo. Una vez dentro, cuando termina y tira de la cisterna, escucha la puerta abrirse; ella sale y ve que es Benjamín que ha entrado al baño de señoras. Besándola, la empuja de nuevo al habitáculo, donde se sitúa el inodoro, baja la tapa y se sienta, colocando encima de él a Nerea. Se funden en un beso fogoso que los excita, encendiéndose como un mechero recién cargado. Ella se mueve sobre él rozando sus intimidades cubiertas por su ropa. Él lleva un vaquero que está a punto de romper su cremallera y ella unos *leggings* negros, siendo tan fino, que cuando la toca por encima de este, siente que se moja con facilidad, pues se empieza a empapar de las ganas que se tienen. Nerea, con pasión, le desliza el pantalón hacia abajo, se baja sus leggings dejando una pierna al aire y se lo coloca hacia un lateral la otra parte para que no moleste. Benjamín saca un preservativo de la cartera y se lo coloca con mucho ímpetu y ella, al observar la escena, se sienta brusca encima de él, insertando su miembro en su interior y soltando un gemido a la vez. Él tapa rápidamente con su mano la boca para que no le escuchen y esta le muerde para aguantar la excitación que tiene. Sube y baja con fuerza, cabalgando como si estuviera encima de un caballo.

—No pares, sigue así —le ordena ella con placer.

—No voy a aguantar mucho, me encantas, cariño.

Sube y baja a un ritmo que dilata el interior de ella, llegando a la explosión en un orgasmo, provocándole temblor en las piernas y a continuación, en todo el cuerpo, dejándose caer contra él. Cuando se recupera un poco y coge aliento, se levanta y le retira el preservativo y mete en su boca el miembro de él, que sigue duro como una piedra a punto de estallar. Le hace unas succiones y le pasa la lengua mientras él la coge por el pelo, apartándola cuando va a llegar. Según suelta un quejido y termina, se empiezan a reír; pues dejó todo salpicado del semen.

—Era hacer este grafiti o dejarlo dentro de ti. Bendito polvo rápido.

—Gracias por apartarme y sí, bendito *polvazo express*. Dejaste una buena obra de arte de recuerdo. —Le extiende un papel y Benjamín lo limpia.

Se visten, se lavan las manos y salen riéndose del baño. Los amigos se percatan de la situación, haciendo comentarios al respecto, creando un ambiente de broma y buen rollo.

CAPÍTULO 13

Amigo cibernético

Pasan los días y la granja está igual o incluso mucho mejor que antes. Lucía se está adaptando perfectamente y ha decidido, mientras viva con ellos, dejar el piso que tiene en España en alquiler a una chica que conoce de su trabajo. Como ha pedido una excedencia, puede permitirse tranquilamente estar dos años con la familia de Nerea y así ayudarles en todo lo que necesiten. Piensan que ese tiempo será suficiente para que la granjera se adapte y pueda llevar sola todo el ganado.

Son momentos muy importantes en la familia y Lucía, desgraciadamente, ahora mismo solo tiene a Nerea, a sus padres, ya que eran amigos íntimos de los suyos, y a una amiga que tiene en España.

Un día estupendo, hace un sol espectacular a pesar de las bajas temperaturas. Las vacas pueden estar pastando por los prados y es cuando Nerea aprovecha para estar con Raimunda y disfrutar de la vaca que tanto llena su corazón. La mima tanto que parece que tiene complejo de perro. Lo nunca visto, es adorable ver cómo la vaca atiende la llamada de Nerea, se le acerca a ella y hasta le da con la cabeza para que la acaricie como si fuera un perrito o un gato cuando se pone en plan mimoso. Simplemente, un animal que cuidas desde que nace se hace a ti y lo puedes domesticar de tal manera que, sin

duda, va a ser tu amigo fiel, incluso más fiel que las personas, que desgraciadamente, muchas veces los humanos dejan que desear.

Los padres de Nerea, cuando la ven disfrutar de esa manera, se sienten los padres más felices del mundo por haber criado a una niña en ese ambiente y que logre encontrar la felicidad con lo poco que la ganadería le puede garantizar de lujos y no como les pasan a los niños de ciudad. Ya cuando iba al colegio con diez años, sus amigas, muchas de ellas, ya empezaban a utilizar móvil o tenían ordenadores y ella no, simplemente tenía una tele, la radio, sus gallinas y sus vacas. Siendo de esa manera una niña feliz que nunca borraba su sonrisa de la cara, contagiando a todos los que tenía a su alrededor. Cuando alguien es feliz, se lo transmite a los demás y crea un ambiente relajado con mucha paz. Y eso lo conseguía Nerea. A sus padres les costó mucho levantar el negocio de la granja, grandes sacrificios y gracias a ello, aseguraron su fruto.

Nerea se puso loca de contenta cuando vendió las vacas a Tess, su padre, como regalo sorpresa, inseminó a Raimunda y ahora está preñada. No tienen toro en la ganadería, por lo cual, se tiene que hacer una inseminación de un toro muy bueno.

—¡Qué alegría, papá, no me lo esperaba!

—¿En eso consisten las sorpresas, no? —Su padre está muy emocionado, sabía que la ilusión de Nerea era que Raimunda pudiera tener un ternero y atenderlo igual que a ella.

—Papá y… ¿Cuánto tiempo tiene ya de embarazo?

—Pues calcula, hija. Vendiste las vacas hace unos seis meses; por eso ya se le nota. Es más, tenía miedo a decirte antes nada, por si acaso. Pero ya era obvio. Yo me percaté hace unas semanas, pero no quise decirte nada hasta que te dieras cuenta tú.

—Menudo susto me he llevado, pensaba que se estaba poniendo malita. Esta panza no es muy normal en ella, pero ahora lo entiendo todo.

—Ahora tienes mucha carga. Hay que cuidar de Raimunda y de tu padre. —Se carcajea de su hija, mientras le intenta hacer cosquillas.

—Para, papá, no me hace gracia que te rías de la enfermedad que tienes. No seas así, por favor.

—Hija, hay que tomarse la vida con humor, disfrútala que es bien corta. A mí no me va a pasar nada. —Cuando termina la frase, se funden en un abrazo y el padre le da un beso en la frente—. Siempre

estaré a tu lado, mi pequeña y tenemos una casa muy grande, así podrás tener una familia y cuidar de tus vacas, de tus vejestorios padres y quien sabe si de tus hijos también.

—No, no, no, por favor, no entra mucho en mis planes eso de tener hijos. Con mis hijas peludas y con cuernos, creo que tengo de sobra.

—Pues a mí me haría ilusión que me dieras nietos. ¿Con Benjamín qué tal?

—Nos estamos conociendo, parece que poco a poco la cosa se pone más formal, pero todavía no nos entendemos bien. Sigo también hablando con un chico que cuando puse el anuncio nos hicimos amigos cibernéticos, porque me dice que vive lejos y no nos podemos conocer. Es una pena, es muy majo, papá y me llevo genial con él, pero ¿sabes lo malo?, que vive en una ciudad y siempre pasa lo que pasa con los de ciudad. Con Benjamín es todo como andar por casa y es lo que me hace estar más segura con él, además, es muy guapo.

—Las cosas hija, hazlas despacio y con calma. Disfruta y conoce, luego el tiempo lo dirá todo. Voy con mamá, que ya está en la ventana como la vieja del visillo esperando a ver lo que me demoro.

—Me encantaría tener una relación como la vuestra el día de mañana, es envidiable. —Se acerca a su padre y le da un beso en la mejilla y se despiden.

Nerea no se cree que Raimunda esté preñada, es un sueño para ella hecho realidad. La única vaca que quiere que tenga hijos es ella, pues el resto simplemente es para la compra y venta, pero Raimunda, como bien sabéis, es su vaquita y por supuesto, quiere que traiga al mundo una criatura, que disfrute de ella y, sobre todo, la granjera también. El padre está orgulloso de que la madre no le haya dicho nada y su amiga, que ya empezaba a sospechar, tampoco. Pues ya se encargaron ellos de decir a Lucía lo que estaba pasando y la sorpresa que le querían dar a Nerea.

Por otra parte, Nerea mantenía hasta hace poco un secreto con su familia y amistades. Nadie sabía que ella seguía hablando por WhatsApp con alguien más desde que estaba con Benjamín. Pero ahora que todos ya lo sabemos, tenemos que decir que Nerea lo tiene como confidente. Iba muy bien con el chico, vive en la ciudad y trabaja mucho, es muy tímido, por eso solo se escribe con ella y se desahoga mucho con él. Como bien dice Nerea, la sensación es que tiene un amigo cibernético muy especial. Muchas veces se intriga y le gustaría ponerle cara, pero por ahora disfruta mucho de la compañía

en forma de texto. Todos los días hablan para darse los buenos días, para contarse cómo les fue el día y para despedirse por la noche. Raro es el día que no hablan. Pero ella decidió no contárselo a nadie. Total, no puede hacerse ilusiones con alguien de ese tipo. Un chico de ciudad que no va a querer perder sus lujos por ir con una ganadera con una vida muy noble y sencilla.

CAPÍTULO 14

Noche de hotel

Esta mañana se despierta la granjera escuchando los gritos de su padre. El gallinero está cerca de la casa, a Nerea siempre le ha relajado mucho escuchar el gallo por la mañana. Su madre también es algo que dice que le hace sentir tranquilidad y bienestar, que es lo bueno de estar en el campo. Pero su padre, a veces se levanta, abre la ventana y, pensando que el gallo le entiende, le grita: ¡Calla! Obviamente, no le sirve de nada pegar gritos y el gallo sigue cantando. No suele hacer esas cosas su padre, pero cuando ya está así por la mañana, es que ha tenido una mala noche.

Nerea va a la cocina y cuando abre la puerta de su habitación, se encuentra con su padre abriendo la suya y diciendo buenos días con cara de pocos amigos.

—Buenos días, gruñón. ¿Has tenido mala noche? —Se acerca con cariño y le da un beso en la mejilla. A su padre se le escapa una sonrisa de medio lado.

—He dormido fatal.

—¿Por algún motivo en especial? —formula la pregunta, cuando ya sabe la respuesta, pero evita preocupar más a su padre, ya que ella también está pasando malas noches por todo lo que está

sucediendo con su enfermedad.

—Hija, pues sinceramente, a veces le doy vueltas a la cabeza a mi enfermedad.

—Es normal, papá. A mí también me preocupa, pero debemos ser fuertes. —Le regala una sonrisa y le abraza. El padre, con ese gesto, se siente débil y aguanta la postura.

Se sientan en la mesa a desayunar, cuando justo llegan Lucía y su madre.

Hoy nuestra granjera recibe una oferta de Benjamín por WhatsApp que le suena muy apetitosa:

La granjera no le responde, pero se queda pensativa, ya que le parece un poco brusco la contestación de él. Y se pregunta: «¿Por qué todavía no sabe dónde vive? ¿A qué viene tanto misterio?»

Es casi el momento en el que la viene a recoger, donde los nervios se presentan en su estómago. Se acaba de alisar el pelo para colocarlo de lado, no le gusta maquillarse mucho, por lo que se puso solo un poco de sombra de ojos y pintalabios rosa. Coge su bolso, mete dentro preservativos que le da su amiga, ya que se imagina que esta noche, va a arder Troya, va a ser la primera vez que duerman juntos y puedan intimar bien. Solo pensar en ello, hace que se ponga aún más nerviosa.

Suena el claxon de la furgoneta de Benjamín, se asoma a la ventana y le avisa con un gesto que baja ahora. Y sin tardar, ya se está subiendo al vehículo para irse.

—Qué guapa estás —le saluda el chico mientras le da un beso en la mejilla.

—Gracias, tú también. —Se sonroja. Él acude a su cita peinado con los pelos de punta, una camisa vaquera y unos pantalones de pinza.

—Te voy a llevar a un sitio que te va a encantar. Es un hotel a las afueras de la ciudad, no tenemos que entrar dentro de ella y tiene unas vistas preciosas a las montañas.

—Qué ganas tengo. ¿Te creerías si te digo que nunca fui a un hotel? Sé que es un poco raro, pero bueno, pasé toda la vida en la granja junto a mis padres. Muchas veces fantaseamos con ir de vacaciones, pero tenía que hacer una escapada por horas a algún lugar cercano y volver.

—El ganado es muy sacrificado, Nerea, ya lo sabes.

—Benjamín, nunca me hablas mucho de ti. Sé que vives en el pueblo de al lado, pero… si vives solo. ¿Cómo haces con el ganado?

—Ya hemos llegado, pequeña cotilla. —El chico suspira, le cuesta mucho hablar del tema y cuanto más lo oculta, Nerea siente la intriga de saber más sobre su vida.

El hotel es de piedra, con unas ventanas de color naranja muy llamativas. Se acercan a la recepción y dan sus datos. Ella se queda impactada con un *music bar* que tienen en la parte de abajo, en estos momentos hay una pareja cantando la canción de *Shadow de Bradley Cooper* y *Lady Gaga*, y lo están haciendo espectacular. Se queda mirándolos con la boca abierta. Cuando terminan, les aplaude con entusiasmo.

—Me gusta, ¡qué bien cantan! —Le sonríe a Benjamín.

—No entiendo mucho de música, la verdad —le responde de manera tajante.

—Creo que no hace falta entender mucho de música para saber que lo han hecho estupendo.

—Sí, me imagino. Vamos, preciosa, tenemos que llevar las cosas para la habitación.

—¿Luego bajamos?

—Nos espera una cena íntima en la habitación. —Este le sonríe picarón.

—¡Mmmm!, es una buena idea también. Aunque me he quedado con ganas de conocer este sitio. Me refiero al hotel en general, no solo a la habitación.

—Camina, cariño. Y vamos a disfrutar de la velada. Te va a encantar. —Se pone meloso Benjamín, cogiendo la mano de Nerea y atrayéndola hacia él. Sin protestar, ella sigue abismada.

La pareja ya está en la habitación. Nada más entrar, se asoma a la ventana y ve que hay unas vistas espectaculares. Algo que no tiene que envidiar Ámsterdam son los paisajes en un relieve falsamente uniformes. Tiene mucha llanura debido a las inundaciones que se han depositado por los derrames aluviales procedentes de algunos de los ríos más importantes de Europa.

Hoy es un día gris, parece que va a llover, como gran parte del año, ya que en este país el clima es bastante húmedo.

Nerea no puede aguantar el entrar al baño y le sorprende ver una bañera enorme con chorros que está llena con el agua caliente y con pétalos de rosa en su interior. Ella, sorprendida, se lo dice a Benjamín, pero él le sonríe picarón y le dice que esta es su sorpresa y que por eso mismo tenía prisa en subir a la habitación. Ella, entusiasmada, salta de alegría. Corriendo con una toalla, se quita la

ropa dejándola encima de la cama, y se tapa; se dirige hacia el baño y, al ir corriendo, casi tropieza y se abre la cabeza, pero gracias a Benjamín no se cae. Se quita la toalla y se mete lentamente dentro de la bañera. Él, viendo esa escena tan irresistible y en la que ella actuó con tal naturalidad, se une y hace exactamente lo mismo.

Una vez juntos, están charlando y se relajan, uno en frente al otro dando los chorros en la espalda y siendo un momento muy especial entre ellos, con total complicidad, a pesar de que ella le vuelve a sacar el tema y esa intriga que tiene de saber dónde vive. Él actúa un poco mal, se pone arisco y le dice que por favor deje el tema, intentándola tocar cariñosamente, pero Nerea se sobresalta, le parece mal que no confíe en ella y sale de la bañera dejando claro a Benjamín que no solo está para echar un polvo.

Después de esa tensión, ella se sienta mirando hacia la ventana y él se queda más tiempo en la bañera pensando.

Necesitan un respiro.

Más confianza.

Conocerse más.

—Perdona, Nerea, no quisiera estar mal contigo. Me gusta lo que estoy conociendo de ti y no lo quiero estropear. —Se acerca Benjamín con la toalla en la cintura y ella se gira hacia él y le asiente con la cabeza.

—Sí, perdóname a mí también. Nunca he tenido nada con alguien más allá de un polvo y si te digo la verdad, no sé ni gestionar mis emociones, pienso enseguida que te estás riendo de mí como lo han hecho el resto. Solo me querían para verme unos días, echar unos polvos y de pronto, se daban cuenta de que la vida en la granja es difícil de compaginar con una persona que tenga una vida normal, por así decirlo. —Mientras dice la palabra normal, ella hace unas comillas con los dedos en forma sarcástica, pues es un tema que a la pobre granjera siempre le ha afectado mucho.

—Y, ¿piensas que no sé lo que es, Nerea? Para venir aquí he tenido que hacer lo mismo que tú, dejar mi granja bajo el cuidado de mi primo, como tú de tu amiga Lucía. Sé que nunca te hable de él, pero vive en la casa de al lado y le pedí el favor, para poder hoy disfrutar de un día junto a ti y conocernos mejor. —Una vez termina la frase, la coge por la cintura suavemente y la acerca hacia él, para unir sus labios y lidiar con las ganas que tenía. Ya no lo soportaba más, el chico sentía que iba a estallar. Ella le sigue el juego y, mediante una broma, le susurra: «vamos a jugar», y le quita la toalla, dejándola caer al suelo y quedando desnudo ante ella.

—Ups, creo que se alegra de verme —suelta una carcajada y él la sube a sus brazos, colocando la espalda de ella en la pared, la coge

fuerte de las piernas y así se puede agachar a su entrepierna.

—¿Quieres jugar, pequeña? —Y según termina la frase, ella sin poder contestar, suelta un gemido, pues él hunde su lengua dentro de ella, dejando su nariz rozando su clítoris y ayudando así a que ella llegue antes al clímax. Mientras, y para hacer que se moje aún más, introduce su dedo.

—Para, por favor, que si no… —sin poder acabar lo que iba a decir, él no sigue haciendo ese juego, pero como está muy cachondo solo con hacerle eso a Nerea, y sentía que se iba a correr muy rápido, en la misma postura contra la pared, la baja a la altura de su cintura, se coloca un preservativo y se introduce dentro de ella. Dio unas embestidas fuertes, donde los dos gimieron al compás y, en cuestión de unos pocos minutos, no soportaron más y se fundieron unidos en un orgasmo.

Al terminar agotados, se tiran en la cama empapados de sudor, uno al lado del otro, se miran y se ríen.

—Creo que vamos a tener que meternos en la bañera de nuevo —explica Nerea, mientras observa cómo Benjamín se retira el preservativo y lo deposita en la papelera.

—Esta vez espero que no salgas enfadada y disfrutemos de la relajación del baño.

—Vamos, tonto, esta vez no me enfado.

Fueron de nuevo a darse un baño relax. Cuando terminan, ya se acerca la noche y les llega una cena romántica a la habitación. Disfrutando de ella, se abren un poco más y se cuentan cosas sobre ellos.

CAPÍTULO 15

Intervención

Pasaron los días después de la noche del hotel y Nerea no vio más a Benjamín. A pesar de todo, ella está muy centrada en la enfermedad del padre. Hoy es el día de la operación y todos están muy nerviosos y deseando que sea la tarde para que los médicos les avisen y puedan ir a verlo. El tumor de GIST no es ninguna tontería, por mucho que su padre le quita importancia, pero todos saben que ese tumor que se origina a partir de las células nerviosas del tubo digestivo que son encargadas de activar las contracciones que propulsan el contenido alimentario desde la boca hacia el ano, son unas células nerviosas que pueden, en cualquier momento, transformarse en el famoso y horrible cáncer. Sí, esa puñetera enfermedad que está a la orden del día.

Hoy en casa las chicas, Lucía y Nerea, están muy atentas a la

madre, pues se encuentra muy nerviosa y no para de llorar. Están preparando la comida, van a hacer una lasaña de carne, por supuesto la carne de casa. Mientras Nerea hace el guiso donde echa el tomate, cebolla, ajo picado y algunas especias; Lucía prepara la pasta y la va colocando en una bandeja de cristal especial para horno. La madre está sentada escuchando la radio que tanto disfrutan, pues es un canal donde ponen música en castellano y les recuerda mucho a su tierra.

Mientras hace el guiso, la granjera sigue hablando con su amigo cibernético, al que coge tanta confianza que parece su propio diario. Han llegado ya a hablar hasta de cosas tan absurdas como el decirse que están en el servicio, que están comiendo… Le intriga mucho a Nerea el conocerle, muchas veces se imagina que detrás está un pijo de ciudad que no va a querer ensuciar sus manos en el campo como le pasó en su pasado con los hombres. Ella tiene ese pequeño trauma o, más bien, gran trauma; llegando incluso algunas veces a comportarse de manera antisocial, teniendo más necesidad de estar antes con sus animales que con los humanos. Un poco el colmo de los colmos. Pero ella de esta manera se siente muy a gusto, pues no es lo mismo hablar con alguien sin ponerle una cara y sin entender el porqué está creando un vínculo íntimo, como cuando vas al psicólogo y sin darte cuenta acabas llorando, contándole toda tu vida y sacando de ti lo que no sabías que tenías dentro. Pues esa sensación es la que tiene nuestra granjera.

Benjamín de vez en cuando le envía algún mensaje, pero ella no sabe muy bien qué decirle y como está tan atenta a su padre, prefiere dejar que pasen los días. También es una manera de protegerse, aunque parezca una chica dura es bastante sensible y tiene miedo a enamorarse. Está viendo en Benjamín un hombre por el que puede llegar a sentir mucho más de lo que siente, pero hay algo en él que le está dando miedo, esa oscuridad, esos secretos ocultos, pues él ya conoce la familia de ella, su casa, sus animales y ya sabéis que hasta ha estado en la granja ayudando. Pero… ¿él por qué oculta su vida? Eso es una pregunta que siempre Nerea se la está formulando y no para de rodarle en la cabeza. ¿Por qué no puede ir a casa de Benjamín? Solo habló de su primo. No sabe nada más de él. Ni cuántas vacas tiene o si tiene más animales. Podrán parecer a simple vista unas preguntas insignificantes, pero para Nerea, en estos momentos, son importantes. Ya no se conocen de hace dos días, pues a lo tonto, desde que se conocieron, ya ha pasado casi medio año y, obviamente, si la cosa quiere ir a más, aunque no se vean todos los días… Son cosas que la persona con la que estás debería de saber. Se supone que son pareja aunque, en realidad, es otra de las preguntas que ella se formula. ¿Qué son? ¿Son pareja? Nerea prefiere dejar de pensar y de formularse tantas preguntas. Se va a centrar en seguir atendiendo a su

ganado, sobre todo a su amada Raimunda, además de este día cuidar a su madre lo mejor que pueda. Más mimada no va a poder estar.

Suena el teléfono y según responde Nerea, da un salto de alegría; es del hospital y están dando el aviso de que su padre salió de la operación con todo satisfactoriamente. Estará en observación dos horas hasta que lo suban a planta. Elvira, la madre, está muy conmocionada con la información, no puede aguantar el llanto y le supera la emoción, es una buena noticia, al menos, una parte de ella. Salir de una operación, de la que tanto miedo tenían, ya que una anestesia general siempre puede acarrear alguna complicación. Ahora solo queda esperar a que le realicen las pruebas oportunas para saber si necesita algún tratamiento y cómo va el tumor.

—Hija, yo ya estoy, ¿Qué te queda? —La madre, vestida y maquillada, espera respuesta de Nerea.

—Mamá, ¡qué guapa te has puesto!, pero si vamos al hospital. —Se sorprende la granjera.

—Por eso mismo, hija, voy a ver a mi marido, al hombre que más quiero en este planeta y quiero que me vea guapa y sepa que nunca me voy a separar de él.

—Qué bonito lo que dices, mamá, ya verás como papá se pone loco de contento.

—Esto me ha hecho reflexionar y no me imagino una vida sin él. Me moriría si me falta. Sé que te tengo a ti, hija mía, pero tu padre es el amor de mi vida.

—Venga, vamos, no te haré esperar más. —Coge de la mano a su madre y se miran con complicidad.

Lucía se queda en casa esperándolas, este momento es muy íntimo y ha decidido quedarse para preparar todo y que estén listas las cosas para cuando lleguen.

Una vez llegan al hospital, suben a la planta y al abrir la puerta y ver al padre con el oxígeno, todas las vías para el suministro de la medicación y con una bolsa de sangre, se impactan mucho. Sintieron un hormigueo por todo el cuerpo y una corriente en su interior. Ese olor a hospital tampoco ayuda, es como si estuvieras en el inframundo. Esa sensación que les producen los hospitales no les gusta nada.

—Hola, papá. —Le coge la mano y su padre le sonríe.

—Hola, hija. —Una vez que la saluda, mira a su lado y se da cuenta de que está su esposa preciosa, con un maquillaje que hacía mucho que no veía en ella—. ¿Cariño?

—Sí, vida. —Le da un beso en la frente y a Pedro se le caen las lágrimas.

—Estás preciosa… —según responde eso, se derrumba a llorar,

pero su hija y su mujer le arropan. Se asustan al escuchar que Pedro presenta una verborrea en su comunicación que no tiene sentido; justo en ese momento se acerca el médico.

—Tranquilas, es normal. Soy el doctor que atendió la intervención y he de decirles que salió todo bien. Esto que os cuenta, no es del todo real, tras la anestesia, pueden presentar leves alucinaciones, pero como os digo, todo es producido por la anestesia, no es nada grave. Por otro lado, tiene que estar aquí unos días para seguir realizando pruebas. Debe estar con medicación intravenosa y teniendo que llevar una dieta moderada, primero con suero y poco a poco ingiriendo alimentos.

—Gracias, doctor, no hay ninguna prisa, primero es la salud. ¿Podemos visitarlo normalmente? —pregunta Elvira.

—Sin problema, podéis venir a visitarlo en las horas correspondientes. Debe descansar, si se quiere levantar, que nos avise dando a este botón. —Y les enseña un pulsador que cuelga encima del cabecero de la cama—. Espero que no os quede ninguna duda. Un saludo —se despide dando la mano a madre e hija y sale de la habitación.

CAPÍTULO 16

Comida de amigas

Hoy el gallo hace de las suyas y no calla ni debajo del agua. Nerea se levanta con el pie izquierdo, Lucía ya está afuera sentada en una silla mirando para las montañas y fumando un cigarro, pero su madre, sigue en la cama, raro en ella.

La granjera se acerca a su amiga y la saluda.

—Buenos días, este cabrón me ha puesto de mala leche hoy. —Nerea señala al gallo que se ve desde la puerta a unos pocos metros.

—Buenos días, yo hoy estoy un poco desvelada, me levanté y ya limpié la cocina e hice unos crepes para desayunar.

—¿Qué te pasa?

—Pues dando vueltas a la cabeza, pero nada importante. Es todo esto que estamos viviendo, son recuerdos que vienen y me entristecen. Si me quedo en la cama es peor, empiezo a dar vueltas sin parar. Si me levanto a hacer cosas, ya no pienso tanto, me entretengo —comenta mientras da el último toque a su cigarro y lo apaga en el cenicero que está apoyado encima de la ventana.

—No deberías fumar tanto, Lucía, llevas unos días que no paras. Si lo que necesitas es hablar, nos tenemos la una a la otra. Ven, tontona. —Le extiende los brazos para darse un abrazo fuerte.

—Ven a probar estos crepes, están de muerte —le indica su amiga, entrando en la cocina y señalando el plato con la comida.

—Menuda pinta tiene, trae eso para aquí. —Se relame y coge uno, lo enrolla con sirope de chocolate y da un bocado grande. Del gusto cierra los ojos y gime—. Buenísimooo.

Nerea y Tess llevan mucho tiempo sin quedar, pero siguen manteniendo el contacto por WhatsApp. Decide llamarla como método de desahogo y para despejar un poco la cabeza.

Busca su número y da al botón de llamada, no tarda ni dos tonos en responder.

Tess
Holis

Nerea
Hola, nena, te siento muy efusiva. ¿Qué tal?

Tess

Pues ¡¡¡SUPEEER!!! Tenemos que quedar, tengo muchas novedades que contarte.

Nerea
¿Sobre el amor?

Tess
¡Sí! Pero quiero contártelo en persona, de modo que… ¿Qué haces este sábado?

Nerea
Pues deprimirme, yo estoy algo chof, a mi padre lo acaban de operar y no tengo yo el chichi para farolillos. Pero quizás me viene bien salir un poco para despejarme, aunque tengo que controlar por si se pone fea la cosa o algo, hay que ir corriendo a llevar a mi madre al hospital.

Tess
Joder… Nena, pues vamos a hacer una cosa, nos vamos a cenar, hablamos y ya veremos qué hacemos después.

Nerea
Me parece una idea genial. Pero que la comida no tenga estupefacientes por favor.

Tess
Igual es lo que necesitas, desinhibirse un poco y esas cosas dicen que ayuda. Pero con la experiencia que tenemos, mejor que no. Así que de los chupitos no pasamos.

Nerea
No por favor, necesito relajación, pero no tanta. Prefiero estar serena.

Quedan una vez que terminan la llamada, y como Nerea tiene muchas ganas de ir al *Pink Beach*, van en su coche. Ese lugar es un restaurante que también dispone de hotel, pero es entero de color rosa, con mesas rosas, puertas rosas, sillas rosas… ¡Todo rosa! Y el color favorito de ella es ese mismo color. Se acuerda mucho del día en que sus padres la llevaron a conocerlo, se volvió loca con el lugar y al hablar con Tess, le dio mucha melancolía y le ofreció ir, sabe de sobra que quedará impactada con este peculiar sitio. Además, se come espectacular.

Las chicas se encuentran y una sonrisa en su rostro se refleja de las ganas que tenían de verse.

—Hola, guapa —saluda Tess a Nerea entrando en su coche.

—Hola. ¡Qué guapa estás! Te voy a llevar a un sitio que te va a encantar, es de lo poco que conozco y disfruto yendo cada vez que puedo.

—Me parece perfecto —contestó Tess.

Están en un semáforo, las chicas no paran de hablar contando todas sus novedades e impacientes por llegar a su destino. Según acelera el coche, da un giro y ven un establecimiento grande de color rosa. Aparca justo delante de él. Nerea indica que ese es donde van a cenar y se quitan los cinturones de seguridad para disponerse a salir del vehículo.

—¡Madre mía! —exclamó Tess eufórica—. Qué pasada de sitio.

—¿Qué te parece? Todo rosa —sonríen.

—*Supercuqui*, pero aquí servirán comida normal, ¿no?

—Sí, tranquila, no te llevo a un bar en el que metan condimentos extraños en la comida, aquí se come muy bien.

—Vale, me quedo más tranquila.

Entran por una puerta enorme de cristal. Nerea va sonriente y Tess con la boca abierta, mirando para todos los lados. Es un sitio entre clásico y sofisticado. Llegan a la recepción e indica Nerea que van a cenar. Les dicen que esperen y acude a su lugar un camarero que les acompaña a su mesa, dejándoles unas cartas donde verán los menús que tienen para pedir.

—¿Qué pedimos? Aquí hacen unos platos de verduras muy buenos.

—Pide lo que quieras, me fío de ti —le dice Tess arqueando las cejas.

—Mira, podemos pedir un menú *pinsa capresse*, cuenco de verduras y un plato de nachos, ¿quieres? —le aconseja Nerea.

—Sí, tiene buena pinta. ¿Llamo al camarero? —pregunta Tess.

—Creo que no hace falta, ahí viene y mejor hablo yo, porque si no… no se va a enterar —se ríen y pide Nerea al camarero la cena.

—¿Qué tal te va con Benja?

—Pues ahora mismo, estoy en momento en el que paso de él; hemos ido de hotel y me gusta, pero a la vez no me gusta, tengo sentimientos contradictorios. Además, no me acaba de llenar del todo, siento que oculta cosas, no conozco su casa todavía. ¿Te parece normal? Y sigo hablando con mi amigo cibernético, con él, si me siento más tranquila, no sé si es por estar chateando y no ver a nadie, me siento más segura.

—Anda… ¿Cómo se llama?

—Pues, sinceramente, no lo sé. Yo en el chat me llamo Granjera busca esposo y él se llama Superman en la ciudad. Así que, si te digo la verdad, estoy tan a gusto chateando, que me importaba tres pepinos su nombre.

—Entonces ¡¿no os habéis visto en persona?!

—¡Qué va! Y por ahora tampoco entra en mis planes. Es un tío de ciudad y prefiero tener una amistad así. Sé de sobra que no va a querer nada con una granjera que sea de pueblo, que esté encerrada todo el día entre estiércol y vacas —según dice eso, se tronchan de la risa.

—Pues, haces bien.

—Vamos a dejar mi tema y cuéntame un poco, que para eso me dijiste que estabas efusiva.

—Pues, amiga, estoy en mi mejor momento, aunque yo también tengo la mosca detrás de la oreja —dice Tess poniéndose seria—. Creo que algo me oculta. ¿Por qué son tan complicados los hombres? Con lo fácil que es la vida.

—Por eso yo paso del Benjamín, no me inspira confianza, hay algo turbio en él y tengo que investigar. Pero por ahora, lo ignoro.

—Pues si no lo ves claro, lo mejor será que lo dejes.

En ese momento llega el camarero con las comandas. Tess queda impactada con el buen ambiente del lugar y, sobre todo, lo exquisita que está la cena. De fondo tienen una música *chill out* que da un toque especial. Para desconectar la mente, es ideal.

—Nos darán el resultado de mi padre en unos días. Si todo va bien, necesito salir y despejarme, pero de otra manera. ¿Vamos a alguna fiesta o algo a la que asista algún DJ? —suplica Nerea a Tess con morritos.

—Pues resulta que en mi empresa están organizando una fiesta de gala.

—Eso suena genial, estupendo. Apúntame. Si sale todo bien, pregunto también a Lucía y vamos para allá.

—*Okisss*, pues os apunto a las dos y ya vamos hablando. Ya verás como todo saldrá bien y nos pegaremos la fiesta de nuestras vidas.

Las chicas acaban los postres. Se sienten llenas como si fueran dos pelotas. Organizan planes, deseando que Nerea los pueda realizar, pues le sigue dando un poco de respeto hacer nada hasta que su padre esté en casa y sepa algún diagnóstico de los médicos. Es algo que le lleva por la calle de la amargura. Un sin vivir.

CAPÍTULO 17

El parto de Raimunda

Por fin ha llegado el día del nacimiento del ternero de Raimunda, su padre sigue en el hospital y todo el mundo en casa está desubicado, cada uno con sus pensamientos y sus miedos. Tienen su ratito diario para poder visitarlo y por supuesto, el teléfono que no falte. El padre, con la chispa que tiene, les bromea que está de vacaciones, que quiere tener la granja cuando llegue en perfectas condiciones, pues él ahora está tumbado y relajado después de años de

duro trabajo. Pero de todas formas, Pedro lo hace por ellas, porque en su interior se siente débil y saca fuerzas de donde sea; el tumor no le puede tumbar. Eso lo tiene bien claro.

Las chicas van a vivir la experiencia del parto de Raimunda. Nerea entra corriendo en casa gritando, no ve a nadie, sale y encuentra a Lucía y Elvira que estaban en el gallinero limpiando y recogiendo.

—¡¡¡¡¡Ya está aquí, ya está aquíííí!!!

—¿Qué pasa? —pregunta Lucía y la madre se sitúa agachada limpiando el estiércol de las gallinas, mientras observa lo que sucede.

—Qué está Raimunda de parto, ¡vamos! —según comenta eso, van corriendo sin mediar palabra hasta la nave donde se encuentra Raimunda.

La duración de la gestación de la vaca es de nueve meses, como los humanos. Algo tenemos en común con ellas. Y a lo tonto y a lo bobo, ya ha pasado ese tiempo. Es algo que nuestra granjera no puede creer, ya que el tiempo se le ha pasado volando.

Nerea tienen todo preparado para limpiarle bien sus partes íntimas a la vaca; se pone un guante y mete la mano dentro del interior de ella. Para su sorpresa, ve que el ternero viene de culo. Hace círculos en dirección a las agujas del reloj con su mano dentro para dilatarla y colocar las patas, mientras ella tira, ayuda a Raimunda a que empuje y salga así la parte trasera del ternero y entonces, podrá ayudarla con la zona de las caderas. Por lo que la vaca va a poder sacarlo por sí sola. Pero… Raimunda hace de las suyas.

—Noooo —suelta un quejido la granjera, mientras su madre y su amiga, se mueren de la risa. Su vaquita está haciendo caca y le cae por encima del hombro a Nerea—. ¡Voy a vomitar, joder!

—Aguanta, cariño, —Su madre se ríe—, son cosas que suceden, ponte esta mascarilla. —Le extiende una mascarilla.

—No la quiero, porque entonces vomitaré y me ahogaré con mi propio vómito. Aguanto, tranquilas, os podéis seguir riendo de la escena tan bonita. ¡Cabronas!

—No lo dudes, esto es mejor que ver monólogos en la televisión. —Se ríe su amiga.

—Muy graciosa. Échame una mano, venga. —Le da un paño para que la ayude a limpiar su hombro, mientras sigue con la maniobra que está realizando para que pueda salir el ternero del interior de su madre.

A continuación, Raimunda pare y sale el ternero. Locas de alegría lo limpian bien con un caldero de agua en la zona de los morros y orejas para que él se sacuda y así espabile, ya que al salir de culo, suelen tragar limos. Una vez que está sano y todo correcto, Raimunda le chupa y se quedan contentas madre e hija unidas.

—Vamos a recoger y dejarlas solas, es su momento, chicas —expone Elvira con lágrimas en los ojos.

—Te quiero mucho, vas a ser una mamá estupenda —susurra Nerea a su vaca acariciando su cara y dándole un beso.

Terminan de recoger todo y se van a juntas a dar un paseo por los prados y ver que estén bien el resto del ganado.

—Qué pena que no esté papá, me gustaría que esto lo hubiese vivido él también junto a nosotras —comenta apenada Nerea.

—No pienses así, lo bonito sería mantener el secreto y que después, cuando llegue a casa, tenga una sorpresa inmensa —contesta Lucía con una sonrisa de oreja a oreja.

—Tiene razón Lucía, cariño. No le digamos nada y así, cuando ya esté aquí con nosotras, se pondrá muy contento. Si te pregunta por el estado de Raimunda, le decimos que estamos pendientes —dice su madre.

Están alejadas, pero escuchan a lo lejos llegar la furgoneta del veterinario y que se coloca en la entrada de la finca.

—Ya me adelanto yo —según lo dice, Nerea va corriendo por la pradera de la finca para llegar antes a abrir al veterinario. Sin fijarse en el suelo, justo pisa un socavón, y se tuerce el pie y …— ¡Aaaah jodeeer! —Siente que un fuerte dolor se apodera de su pie.

—¿Por qué corres tía, estás tonta?—le riñe su amiga Lucía según llega donde está ella.

—¿Encima me vas a reñir? Tócate las narices. Me duele un montón, no me vengas ahora con esas.

—Vale, mueve el pie a los lados… Intenta ponerte de pie y colocarlo en el suelo…

—No puedo, uff me duele —se queja la granjera.

—Te ayudo a moverte para ir a casa, hay que ponerle frío.

Mientras las chicas se van hacia casa, Elvira ya está con el veterinario poniendo una inyección de vitaminas al ternero, para que se levante antes y reaccione con más fuerzas. Es una linda vaquita hembra, tan marrón y hermosa como la madre, pero con una mancha blanca en la cara muy bonita que parece la forma de un corazón.

Cuando termina, se despide de él y le acompaña a la puerta. Las chicas llevan un rato en casa y Elvira está preocupada.

—Chicas, ¿cómo va ese pie? —Entra por la puerta preguntando en voz alta.

—Ven, Elvira, estamos en la salita —le responde Lucía.

Nerea, acostada en el sofá con el pie en alto, se quedó dormida.

—Esta muchacha… —suspira la madre.

—Creo que debió de hacerse un esguince, le dolía mucho y le puse frío, le di un calmante y le dio sueño, le dije que descansara un poco.

—Os estoy escuchando aunque tenga los ojos cerrados eh, me duele mucho —se queja Nerea.

—Cariño, vamos a ir a que te mire un médico el pie, lo más probable es que sea lo que dice Lucía, pero debe mirarte un especialista.

—Vale, mamá, pero yo no puedo conducir.

—¿Cómo vas a conducir, hija? Nos lleva Lucía, ¿verdad? —pregunta la madre mirando a su amiga.

—Por supuesto. Ahora a levantarse, chiquilla, vamos.

Unas horas después, ya vuelven del hospital. Nerea presenta un esguince de primer grado, que es una lesión que se produce cuando una articulación y sus ligamentos se distienden en un movimiento excesivo. No le prescriben un tratamiento muy extenso, tan solo le recomiendan que durante los primeros días se aplique un poco de hielo en la zona y también evitar ejercicios muy pesados; así como el uso de una tobillera que provoque la inmovilidad de la zona.

—Y ahora yo aquí con este pie inválido —protesta Nerea.

—No digas sandeces, en pocos días estarás mejor, así empiezas a cuidarte y dejar de ir corriendo como Heidi por las praderas. Mira que te lo tiene dicho también tu padre, que dejes de correr que un día te vas a hacer daño y mira, llegó el día. Espero que sirva para que pienses un poco. Podría haber sido peor —le regaña la madre, pues tenía muchas ganas de decírselo y se estuvo conteniendo hasta llegar a casa de nuevo.

—La verdad es que sí, que te pareces a Heidi, pero en rubio, solo te falta Pedro —se mofa Lucía.

—Muy graciosas.

—Túmbate en el sofá y no te muevas, te dejo aquí bebida y algo de picar. Lucía y yo nos vamos a terminar la faena.

—Vale… —y sin pronunciar más palabras, ve cómo se van por la puerta. Ella se queda con el pie en alto encima de unos cojines y enciende la televisión para entretenerse—. Y ahora yo aquí sola y muerta del asco —habla sola observando la situación y suspira.

Coge su móvil y para pasar el tiempo, le cuenta todo lo ocurrido a su amigo cibernético, con el que puede desahogarse y así consigue pasar el tiempo más rápido.

CAPÍTULO 18

Descubriendo verdades

Pasaron unos días del esguince de Nerea y ya se encontraba mucho mejor. Puede apoyar el pie, pero todavía tiene que ir con cuidado. De la granja se están encargando sin problema su madre y Lucía. Las visitas al hospital, un tanto de lo mismo.

Se siente un poco agobiada, ya que es un culo inquieto y el estar postrada en el sofá con la pierna hacia arriba y sin hacer nada le come viva el alma. Ahora, al poder moverse un poco, aunque le cueste, se siente un poco más autosuficiente.

Nerea rememora su época de niña, su madre está tan pendiente de ella que, a veces, le tiene que decir que le dé un respiro y la deje un poco tranquila. Tanta atención hace que se agobie y le pide que se vaya con Lucía al hospital a ver a su padre o a hacer algún recado. Lo que verdaderamente le importa es que la deje un poco sola. Así ella puede leer algún libro o ver alguna película en la televisión.

Algo que le da mucha alegría es que estos días hace un tiempo espectacular; se acerca el verano y esos rayos de sol con esa luz tan bonita hace de la finca un lugar relajante gracias a todo el encanto que tiene. Además, florecen unas margaritas preciosas en la pradera donde está todo el ganado.

A pesar de estar así, por cabezonería, la ayudaron a ir a ver a la cría de Raimunda que, por cierto, se llama Estrella. El otro día, mientras estaba la madre metiendo en la nave al resto del ganado, le dijo a Lucía que fuera a preparar la cena. La sorpresa que se llevó al llegar a casa es que haciendo caso Lucía al capricho de Nerea, tenían

en medio del salón a Estrella. La madre se puso a chillar y a reñir a las chicas, llamándolas irresponsables. Cogió a la pequeña ternera y se la llevó a su madre, la cual andaba buscándola desesperada. Lucía pidió disculpas y a su vez justificó un poco a su amiga, pues tenía muchas ganas de poder abrazar a ese pequeño bebé vacuno. Ahora sin problema, nuestra intrépida granjera coge un bastón y se escapa sola a la nave.

En estos momentos, mientras está sentada leyendo un libro, le interrumpe un claxon de una moto desconocida, deja un paquete y se va acelerando, haciendo sonar un rugido del motor. Cuando por fin logra llegar donde está el paquete, lo coge y ve que no hay remitente, es un sobre acolchado en el que pone solamente su nombre. Contenta a pesar de que no sabe lo que contiene, va con el sobre hacia la casa. Al llegar, se sienta de nuevo en el sofá y lo abre. Dentro del sobre haya una carta, y se dispone a leerla, y dice:

«Querida Nerea:
No puedo indicar quién soy, pero sí ayudarte a guiar bien tu camino en el amor. Tengo una información muy relevante sobre Benjamín que has de ver tú con tus propios ojos. Solo espero que tomes esta carta como una ayuda y apoyo.
Aquí tienes la dirección donde vive.
Un abrazo,
……
Alguien que te quiere en la sombra».

Nada más leer la carta, la vuelve a cerrar lentamente y con la mirada perdida, le caen las lágrimas. No da crédito a esta información, que no sabe realmente lo que es, pero le está dando pánico a su vez. Haciéndose preguntas sin parar, rondando muchos pensamientos por la cabeza… Siente un ruido que le asusta y pega un brinco, es la puerta que abre su casa y aparece Lucía.

—¡Ey, tranquila, que soy yo! —Su amiga se da cuenta de que está llorando y acude a su vera—. ¿Por qué lloras, Nerea? ¿Qué te pasa, nena? —Le da un beso en la sien y la abraza, mientras la granjera se deja querer.

—Mira esto… —Le extiende la carta y ella la lee detenidamente.

—Pero ¿y esto quién lo habrá enviado?

—Ni idea, pero me asusta que sepa mucho más que yo y si me envían esto como aviso, no creo que sea porque vaya a encontrar nada bueno en esa dirección. ¿Qué hago? —expone sus dudas, se siente temblorosa y cientos de preguntas pasan por su cabeza.

—Muy fácil, nena; vamos a relajarnos lo primero y después, vamos a ver en el GPS dónde está esta dirección y una vez que veamos

donde está, vamos a ir hasta allí. Me imagino que no será nada grave, así salimos de dudas. ¿Vale?

—Sí, me parece una idea estupenda, pero…, ¿y si le parece mal?

—Pues que lo tome en dos veces, Nerea. Si le parece mal, eso significa que está haciendo algo malo, ¿no? Si no, no tiene por qué enfadarse.

—Igual piensa que soy una psicópata y que lo estoy persiguiendo o algo.

—Anda mira, Nerea, por favor, no pienses tonterías y vamos primero a valorar las cosas antes de adelantar acontecimientos.

—¿Viste lo que pone en la firma de la carta? Alguien que te quiere en la sombra, ¿quién será? —dijo confusa la granjera.

—Por lo que puedes ver, tienes un superadmirador, ¿estará buenorro? —se carcajea Lucía.

—Menudas cosas piensas ahora, la verdad es que no lo había pensado, solo estaba digiriendo la información que me dio el supermisterioso.

Las chicas, sin dar más vueltas al asunto, van a por el coche de Nerea y se dirigen a la dirección que les indica la carta. Lucía va conduciendo, ya que con los nervios que tiene Nerea es incapaz de hacerlo. El móvil indica que se encuentran a quince minutos del destino, que es justo la localización de un pueblo situado al lado del de la granjera. Cuando Benjamín le explicó a Nerea donde vivía, lo único que le dijo es que era un pueblo de al lado y que vivía con su abuela. Ya no tenía más información. De su abuela no volvió a hablar más, lo cual le crea un poco de duda de si sería cierto o no.

Se acercan al lugar y encuentran la furgoneta de Benjamín en el interior. Es una finca que tiene una casa grande de color gris y las ventanas azules. A su lado también hay una nave muy parecida a la de Nerea, por lo que se imagina la granjera que ahí también tendrá sus vacas. No ve nada raro en ese lugar, ¿esa carta qué querrá decir? ¿Para qué ha ido hasta allí si no ve nada extraño? Las chicas no paran de preguntarse cosas y están con el coche parado junto al portón de la finca. Sin darle más vueltas al asunto, Nerea se baja del coche. Muy convencida abre y entra. Lucía apaga el motor del coche y sigue a su amiga.

Dentro de la casa está todo apagado y no se percibe señal de que haya nadie dentro. Se fijan en la nave, ven luz y evitando hacer ruido, se acercan hasta allí. La puerta está entreabierta y Nerea no se atreve a mirar, entonces Lucía, como si estuvieran cometiendo un delito, se asoma lentamente y mira a ver si en su interior se encuentra a Benjamín, pero lo que ve es algo asombroso y se asusta, da un paso hacia atrás con la cara desencajada, haciendo que Nerea también se

asuste y abra la puerta de golpe. Al ver todo el interior de la nave suelta un quejido, llamando la atención de Benjamín, que se altera y se dirige hacia ellas. En estos momentos, Lucía, con la boca abierta, mira a su amiga y al muchacho como si estuviera en un partido de tenis, ya que han empezado a pegar voces. Nerea no da crédito a nada de lo que ven sus ojos. Benjamín intenta darle explicaciones de lo ocurrido, pero ella niega y se lo echa en cara, todo esto es surrealista para ella. No quiere saber nada de ese estilo de vida y, sin más explicaciones, coge de la mano a su amiga y se van corriendo hacia el coche amenazando a Benjamín para que no la siga. Lucía nunca vio a su amiga tan alterada y arisca, pues Nerea es una muchacha con una vida muy tranquila y una buena educación.

—Nerea, ¿qué haces aquí? —le pregunta Benjamín, mientras ella sale corriendo tras su amiga Lucía.

—Sé que no debería estar aquí, pero, ¿sabes qué te digo? ¡Qué eres un mentiroso! ¡Olvídame!

—Pues no, no deberías estar aquí. Es mi casa y mi intimidad —responde gruñendo.

—Aquí te quedas con tu casa y tu intimidad. Qué no va conmigo. Adiós, Benjamín.

Suben al coche, de nuevo conduce Lucía, ya que Nerea va atacada de los nervios.

—Pero este tío, tiene de bueno lo que yo de virgen —espeta Lucía.

—¿Te parece normal? Alucino en colores. Ahora entiendo por qué no me traía a su casa. ¡No tiene vacas! ¿A qué se supone que se dedica? A lo verde, pues conmigo eso no.

—Menuda plantación tiene el tío.

—¿Plantación? ¡Es un bosque de marihuana! Yo ya no quiero saber nada de él. No sé quién me envió esa carta, ni si sabe lo que él tiene ahí, pero me encantaría poder darle las gracias por ayudarme a abrir los ojos. —Nerea se entristece.

—Tranquila, te has quitado un peso de encima y lo bueno es que te has enterado a tiempo —anima Lucía a su amiga.

Llegan a la granja, aparcan de nuevo el coche y ven a la madre esperándolas.

—Chicas, no me avisasteis de que os ibais, ¿qué pasó? —Se miran entre ellas.

—Nada, fuimos a dar una vuelta. —Se vuelven a mirar y contestan de forma unísona.

—Estoy muy agobiada de estar aquí, mamá —le tranquiliza su hija.

—Vale, procurar la próxima vez avisarme, me asusté.

—Sí, perdona, mamá. —Se acerca a su madre para darle un

beso y que se tranquilice.

Una vez transcurrido el día, cuando llega la noche, se sientan en la parte trasera de la casa, mientras Lucía enciende un cigarro.

—Menudo día que llevamos tan intenso —espeta Lucía mientras suelta el humo.

—Prefiero no pensar mucho más en ello, mi madre se encuentra muy preocupada por los resultados que nos darán mañana de mi padre y bueno, yo también lo estoy —indica Nerea a su amiga tocándose el pelo con cierto nerviosismo.

—Nerea, ya verás cómo va a ir todo bien. —Se levanta de la piedra donde está y abraza a su amiga, que está apoyada en la pared sin parar de tocarse el pelo—. Para un poco, vas a acabar sin pelo.

—Es que estoy muy agobiada por todo. No me imaginaba esto de Benjamín. Le he tenido que bloquear el móvil, no paraba de enviarme mensajes con que quería hablar conmigo y no quiero saber nada. Creo que es un tema bastante serio, no quiero tener a nadie a mi lado que venda ese tipo de sustancias. Aunque pensándolo bien, él consume, en parte, hasta lo veo normal. ¿Cómo no pude verlo antes?

Escuchan un ruido y ven cómo se acerca Elvira con una botella de vino dulce y tres copas.

—¿Sabíais que cuando erais pequeñas siempre estabais aquí? —les pregunta la madre y coloca las copas encima de una caja de madera que hay, abre el vino y sirve—. ¿Brindamos por algo? —Entrega una copa a cada una.

—Esperando que todo salga perfecto mañana —dice Lucía con la copa en alto.

—Por olvidar este asqueroso día —escupe Nerea y la madre la mira sorprendida.

—Para que todo salga bien mañana y olvidar el asqueroso día de mi hija, que espero que me cuente ahora. —Sonríe y levanta la copa en alto, brindan y se lo beben de golpe.

—Qué bien entra y qué rico está. Mamá, en resumidas cuentas, envié por donde ha venido a Benjamín, no quiero seguir conociendo a una persona como él.

—¿Ocurrió algo grave? —pregunta preocupada su madre.

—Por favor, mamá, no le digas nada a papá mientras esté todo así, ya llegará el momento de contárselo, ¿vale? —La madre asiente—. Díselo tú, Lucía, yo no puedo. —Le cede la palabra a la amiga y esta le toca el hombro con cariño.

—Tranquila, Nerea. A ver cómo te explico esto, Elvira. Ha recibido un chivatazo con la dirección de Benjamín, nos picó mucho la curiosidad y fuimos hasta su casa sin pensarlo dos veces. Nos colamos dentro y descubrimos que en la nave, donde en teoría tenía que haber vacas, tiene una plantación de marihuana. Por lo cual, esto nos hace

imaginarnos que vende droga y a tu hija no le hace ni pizca de gracia.

—Madre de dios, ¿qué dices? Parecía un buen muchacho. —Sorprendida, su madre se quedó con la boca abierta y mirando con los ojos como platos a su hija—. Cuánto lo siento, cariño, pues ya sabes lo que tienes que hacer, pasa página y el tiempo te dirá qué persona será correcta para ti. No debes tener prisa, hay muchos sapos que besar para encontrar un lindo príncipe.

—Ya, mamá, la pena es que mi amigo cibernético me dice lo mismo, qué pena me da que no tenga compatibilidad con él, tiene una personalidad estupenda.

—¿En algún momento le dijiste de conoceros? —pregunta su madre.

—No, mamá, es un amigo que se ha hecho muy especial y creo que mezclar el campo y la ciudad, no es buena idea.

—Eso nunca se sabe, deja de pensar por los demás y si no, aunque sea para conocerse, pasar el rato y tener una bonita amistad —le dice Lucía y la madre le da la razón.

—Ahora mismo no me apetece pensar en eso, prefiero seguir así con él.

—Chicas, vamos dentro, que ya hace un poco de frío y mañana tenemos un largo día por delante —indica la madre mientras recoge con la ayuda de las chicas para entrar en casa.

Cenan juntas entre risas, olvidando todos los problemas, con una ligera chispa gracias al vino dulce. Al rato, cada una acude a su cama, muertas de cansancio y no tardan en dormirse.

CAPÍTULO 19
De vuelta a casa

Amanece un día soleado en la granja, los perros se escuchan a lo lejos correr y ladrar. Su madre está jugando con ellos, tirando palos para que los recojan. Los border collie necesitan mucha actividad física y, Paco y Pepe, como se llaman los perros, son dos hermanos jóvenes de solo tres años a los que les encanta jugar.

Nerea se despierta perezosa, con una sensación de resaca tremenda, sintiendo todo el cuerpo sin fuerza y la cabeza hueca. Ayer, al acostarse, le costaba dormir dándole vueltas a todo lo ocurrido el día anterior. Se lo contó a su madre y esta le dio una de sus pastillas para la ansiedad. La ayudó a dormir como un pajarillo en pleno verano, pero ahora pagaba las consecuencias

Una vez desayunan las tres mujeres juntas, se acicalan y van directas al coche de Nerea para dirigirse al hospital con muchas ansias de conocer los resultados del doctor.

—Ayer puse una vela en la noche para pedir el deseo y que todo salga estupendo —comunica Lucía a su amiga y a la madre. Ella, que está en la parte trasera del coche, se siente observada por el retrovisor y la madre gira su cabeza tipo niña del exorcista, soltando un suspiro.

—Yo no creo en esas cosas. Antes tenía mucha fe, pero… después de tanta vela que he puesto en mi vida, siguen ocurriendo cosas de todas formas, buenas o malas. Todo es el azar —comenta con tristeza la madre mirando hacia delante en dirección a la carretera, mientras su hija conduce reflexiva y escuchando la conversación sin mediar palabra.

—Bueno, al menos intento tener algo de esperanza. También a mis padres les puse muchas y no sirvieron de nada, pero sigo teniendo ilusión por ellas y pidiendo deseos. —Se entristece Lucía.

—Cuando me llamó el doctor ayer, por su tono de voz, ya me hizo creer que todo parece que va bien, pero me dijo que la información me la daba en persona y así me explicaba toda la recuperación que tiene que llevar a cabo y, sobre todo, la medicación. Al final del todo me dijo que no me preocupara y que todo iba a salir muy bien. Me da pie a pensar que no hay que temer a que sea nada negativo. De todas formas, no podemos adelantarnos y ahora cuando lleguemos, lo sabremos todo. —Mira a su hija que sigue sin decir nada —. ¿Te ocurre algo, cariño? —le pregunta y le coloca un mechón de pelo detrás de la oreja.

—No, mamá. Ya hemos llegado, voy a estacionar en este hueco. —Se dispone a maniobrar para colocar el vehículo y aparcarlo muy cerca de la puerta del hospital.

—Chicas, tenemos que recordar que no sabe nada del nacimiento de Estrella. Vamos a darle una sorpresa cuando esté en casa. —Las chicas le sonríen mientras bajan del coche y caminan juntas en dirección a la puerta del hospital.

—Se va a volver loco de contento —susurra Nerea.

Antes de subir a la planta donde está la habitación de Pedro, se dirigen al despacho del médico.

—Buenos días —saluda la madre asomando la cabeza en la oficina después de golpear dos veces con los nudillos—. ¿Se puede?

—Buenos días, adelante. —Las chicas entran en el despacho junto a Elvira—. Siéntense aquí. —Les señala unas sillas que se sitúan frente a la mesa.

—Muchas gracias, doctor —le agradece Nerea mientras se sientan.

—Son la familia de Pedro Martínez, ¿verdad? —El médico las mira.

—Sí, doctor —responde la madre y las chicas asienten.

—La operación ha sido todo un éxito, como ya les indiqué en otra ocasión. Las pruebas realizadas apuntan a que su evolución es favorable, por lo que no son necesarias más intervenciones quirúrgicas ni hacer pasar al paciente por tratamientos agresivos como la quimioterapia, ya que el cáncer ha desaparecido con la operación. El final del proceso puede causar tanto estrés como entusiasmo. Tal vez sienta alivio por haber completado este proceso, aunque resulte difícil no preocuparse de la reaparición del cáncer. Tendremos que efectuar un examen médico y revisión de síntomas cada tres meses en los primeros años y luego iremos revisando en intervalos más largos. Lo

vamos a enviar al especialista para que acuda a un nutricionista, quien puede ayudarle a ajustarse a los cambios en sus hábitos alimentarios. ¿Tienen alguna duda antes de que prosiga?

—Por ahora no, doctor —responde Elvira mirando a las chicas, que también asienten y miran las tres de nuevo al doctor para que siga explicando sin perder detalle.

—Bien, continúo. Las personas como Pedro que se han sometido a una cirugía de este tipo de cáncer, especialmente como es su caso, si la parte superior del estómago ha sido extirpada mediante una gastrectomía total o subtotal, necesitará hacerse con regularidad pruebas para analizar los niveles sanguíneos de vitaminas y puede que necesite suplementos vitamínicos que podrían incluir inyecciones de B12. ¿Todo bien? —pregunta al final de la explicación, porque ve que a Elvira se le caen las lágrimas y Nerea la consuela.

—Sí, doctor, solo que parece que nos da una noticia buena porque mi marido no tiene cáncer, pero veo el siguiente proceso un poco complicado o al menos, eso me está pareciendo. Siento como si estuviera en una nube.

—No se preocupe, al principio es normal que sienta que todo esto es más de lo que parece y a nadie le gusta tener que pasarse entre médicos los siguientes años hasta que vaya poco a poco estabilizándose y llevando una vida normal. Tenemos un especialista que puede ayudar en este caso al enfermo, pero también a los familiares de manera psicológica. Muchos pacientes, a su vez, necesitan tratamiento para depresión o ansiedad, porque pasar por este proceso es muy duro para la salud mental. Él va a necesitar mucho apoyo por parte de su familia, tenéis que estar fuertes. —Le sonríe el médico y se levanta—. Venga, no os voy a hacer esperar más, recojan los papeles y pueden irse para casa con él. Tenga, este es el teléfono donde pueden localizarme y cualquier duda os ayudaré sin problema. —Le extiende una tarjeta donde están los datos de su especialidad y el teléfono.

Las acompaña a la puerta de la habitación de Pedro. Al entrar, ven que ya se está poniendo una sudadera, lleva un chándal puesto y tiene la bolsa con sus pertenencias preparada. Ya le habían informado que le daban el alta y estaba ansioso porque vinieran a recogerle. El médico se despide de Pedro y deja que las chicas lo abracen.

—Vámonos ya de aquí. Tengo ganas de salir de estas cuatro paredes —espeta el padre con mucha ansia.

—Podríamos ir a comer para celebrarlo, ¿qué os parece? —pregunta contenta Elvira.

—Síííí —contestan efusivas y al unísono las amigas, Nerea da saltos como si fuese una niña pequeña, mientras que Lucía la acompaña dando palmas.

—Hija, nunca pierdas esa ilusión, que nadie te la apague —le dice el padre.

—No, papá, no permitiré nunca que eso suceda.

Una vez están en el coche, deciden ir al restaurante que hay entre los dos pueblos cerca de su casa, donde hacen unos guisos buenos de carne vacuna.

—Hacía mucho que no veníamos aquí, pero revisa bien y ayúdame, Elvira, que hay cosas que no puedo comer con normalidad. —Da la mano a su esposa preocupado por su salud.

—Cariño, no te preocupes, el doctor me ha facilitado un listado de las comidas aptas para ti. —Enseña a su marido una hoja donde el doctor ha detallado todo.

—¿Qué harías sin mamá, eh, papá? Una mujer así no la vas a encontrar en ningún lado. —Se coge del brazo de su padre y le ayuda a caminar, pues tiene en la barriga la herida de la operación, aunque ya no tiene ningún punto, pero debe ir con cuidado y despacio.

En el restaurante, se sientan en una mesa redonda, con un mantel de tela color naranja y unos sobre manteles individuales de papel en color verde. La decoración es un tanto rústica, en las paredes tienen cuernos de buey colgados como adorno.

—Mira, cariño, esto lo puedes pedir. —Señala Elvira a su marido un plato que contiene un puré de patata con una carne especial baja en grasa. Se sonríen y él le da un beso en la mano.

—Sí, pídemelo, gracias.

—Nosotras vamos a pedir este plato para compartir, es un guiso de ternera con patatas guisadas —dice Nerea.

—Vamos a apuntar aquí, que viene el camarero. —Lucía apunta en una hoja que el restaurante sirve junto a la carta y deben anotar ahí todo lo que quieren pedir de comida y bebida.

Le entregan al camarero la hoja de pedido. La mesa en la que están sentadas está en la primera planta, ya que el restaurante se compone de dos pisos. Lucía mira por la ventana y se fija en una furgoneta que se acerca al lugar.

—No jodas… —susurra por lo bajo y da un codazo a su amiga que está sentada junto a ella.

—¿Qué hace aquí? —le pregunta Nerea susurrando también.

—Mira, Nere… —observan juntas el panorama y ven cómo se baja de la furgoneta, abre la puerta de atrás del furgón, sale de la puerta del copiloto una mujer y le da una maleta grande, la cual le ayuda a subirla al maletero de un coche que está justo al lado, se despiden y… ¡Se dan un beso en los labios! Él le da a modo broma una cachetada en el culo y ella se sube al coche y se va, mientras él la observa.

—Bueno, bueno, bueno… hijo de la gran… —se calla y no sigue

la frase, porque pregunta el padre.

—¿Qué ocurre, hija?

—Pues que hay mucho cabrón suelto, pero papá, olvídalo, ya te contaré, ahora no es el momento.

—¿Es por Benjamín?

—Sí, papá, por favor, ya te contaré, ahora vamos a disfrutar de la comida. Solo te diré, que ya no estoy con él, no debes preocuparte.

—Hija, me gustaría que me contaras lo que sucede y luego ya olvidemos todo y disfrutemos del día, si no de esta manera, me preocupo más.

Lucía observa cómo se va Benjamín y avisa a su amiga. Para Nerea, que su padre le diga eso, es su debilidad, por lo cual, empieza a relatar todo lo ocurrido con la ayuda de su madre y de su amiga. Cuando ya llegan las comandas, el padre cierra el tema con un buen consejo a su hija y ella se tranquiliza. De esta manera, comienzan a disfrutar de una gran velada e intentan olvidarse de todos los males que les rodean.

Cuando llegan a casa, ayudan a dejar la mochila y todas las cosas del padre.

—Papá, nos tienes que acompañar, ven. —Le coge la mano mientras su madre y su amiga van delante de ellos.

—¿Has quemado la nave? Tanto secretismo y risitas, me dais miedo. —No entiende nada y está observando a todas con mucha ansia de saber lo que ocurre.

—Ahora por listo, te vamos a vendar los ojos, permíteme, no te asustes, te va a gustar —añade y le venda los ojos su madre.

—Cariño, están las chicas delante, no seas perversa —espeta el padre y carcajea. Mientras, camina con miedo y despacio hasta llegar a la puerta donde descansan las vacas.

Una vez se sitúan frente a Raimunda y Estrella, le quitan la venda. Él se queda estupefacto, sin poder decir nada y le caen las lágrimas. Cuando ya reacciona, se acerca a su hija y la abraza.

—Me has dado una alegría, cuando la sorpresa del ternero era para ti.

—Lo sé, pero ahora la alegría la llevas tú. —Nerea lo abraza y se emociona también al ver al padre.

Pasan un buen rato juntos antes de que acabe el día. Tienen muchas ganas de pasar momentos unidos. Después de todo lo que está pasando, no quieren perder ninguna ocasión para disfrutar en familia. Son momentos que a veces no se valoran. El tiempo es la mayor felicidad y tiene un valor de oro, ya que no sabes nunca, si ese momento junto a esas personas lo vas a poder repetir. Estos días se han hecho eternos sin él en la granja, pero al pasar las horas como si fuesen segundos, llega la noche tan rápido, que en los momentos que

comparten los tres quieren volver a repetirlos, momentos únicos que han vivido y disfrutado.

CAPÍTULO 20
Fiesta de empresa

Las chicas se van a la fiesta privada de la empresa donde trabaja Tess para olvidar todo, es algo que a Nerea le va a ir genial.

Tess, decidida a pasarlo bomba con su amiga, avisa al chofer para ir a buscar a Nerea y a su amiga Lucía e ir a la fiesta de la empresa.

—Hola, guapas —saluda Tess al entrar las chicas al coche.

—Hola, ¿qué tal? Te presento a mi amiga Lucía —le indica a Tess—. Y ella es Tess —le comenta a Lucía.

—¡Encantada! —responde Tess—. ¿Estáis preparadas para pasar la mejor noche de vuestras vidas?

—¡¡Síííí!! —exclaman al unísono.

Tess le dice al chofer que ya puede ponerse en marcha. A continuación, saca tres pulseras de color rojo y se las da a ambas amigas.

—Tomad —dice Tess—. Tenemos que ponernos estas pulseritas para poder entrar en la fiesta.

—Qué bonitas son. Ayúdame a ponerla, porfa —comenta Nerea. Tess se las coloca a ambas chicas.

Se acercan a la entrada del salón de actos y les revisan las pulseras para permitirles el acceso. Lucía y Nerea se miran sonriendo cuando observan a su alrededor y se dan cuenta de que hay mucho hombre guapo trajeado, vestido de gala para la ocasión. Nerea lleva un vestido beige y unos zapatos rojos, con los que tiembla un poco con cada paso por su falta de costumbre, que hacen juego con una chaqueta roja y también sus labios, destacando así su pelo rubio con un maquillaje muy natural, solo con una sombra rosa suave en sus ojos. Sin embargo, Lucía lleva un vestido azul, unos zapatos blancos y una chaqueta negra, pero va maquillada con colores más oscuros, le gusta ponerse la sombra gris para destacar sus ojos negros y los labios con un tono marrón. Se sienten observadas.

—Menos mal que ya dejaste el canal de YouTube un poco apartado, porque si no, te vería aquí grabando y haciendo la friki —Lucía le bromea a Nerea, pero esta se ríe también y le mueve la cabeza en forma negativa, con los ojos en blanco.

—No eres más idiota, porque no has nacido antes. Mi canal de YouTube estaba genial. Pero era un trabajo extra y no me seguía nadie. Era una pérdida de tiempo, ya viste, me sirvió mejor la radio. Es mucho más divertida y me ayudó a conocer a mi amigo cibernético —responde poniendo una mueca para poner cara de interesante.

—¡Nerea, mira! —exclamó Tess llamándole la atención a su amiga—. Ahí está William, vamos a saludarlo.

—Vale, vamos a verle, que la última vez que le estuvimos juntos, menuda cogorza llevaba el pobre —se ríen y avanzan hasta llegar donde está él.

—Hello, my ladies —saluda él en un perfecto inglés y con una sonrisa picarona.

—A mí me hablas en mi idioma —contesta Tess poniendo los ojos en blanco.

—Hello boy… ¿Piensas que me impresionas hablando en mi segundo idioma? Menos lobos Caperucita —bufa Nerea.

—¿Queréis beber algo? —pregunta William cambiando de tema tras el zasca de Nerea.

—Yes, I want to drink… a ver qué pensabas tú —se ríe Nerea, diciéndole que quiere una copa en inglés y guiñando un ojo a modo broma.

A continuación, William se marcha a por las bebidas y las chicas

comienzan a cuchichear.

—Bueno y ¿qué tal vas con tu ciber noviete? —pregunta Tess a la vez que sonríe con cara de pillina.

—No es mi ciber noviete, es solo un amigo cibernético —mientras relata le da un pellizco a Tess por reírse—. Es muy majo, estamos pendientes del móvil casi todo el rato, es mi compañero virtual, parece mi diario personal. Mira. —Le enseña el móvil y Tess ve la conversación abierta del chat.

Entre tanto, William aparece poniéndose al lado de Nerea para observar lo que le enseña Nerea a sus amigas.

—¿Qué haces? ¡Deja de mirar mi móvil, cotilla! —increpa Nerea a William, que se acercaba a mirar el móvil y esta lo empuja.

—¡No estaba mirando! —se defiende él—. Además, estos chats son una farsa, solo hay tíos desesperados.

—¿Qué no miraste? Entonces estabas mirando a mi abuela, que no tengo… —se enfada Nerea—. No tienes ni idea, llevamos tiempo siendo amigos, a pesar de no conocerle todavía.

—Haya paz, hermanos —interrumpe Tess—. Hemos venido a divertirnos, ¿no?

—¿Pero has visto alguna foto de él aunque sea? —pregunta William metiendo el dedo en la llaga—. Seguro que es una mujer aburrida que se está haciendo pasar por un hombre.

—No es necesario. —Se queda pensativa a pesar de no importarle.

—¡Mira que eres pesado! —exclamó Tess dándole un manotazo en la espalda—. ¿A ti qué te importa lo que ella haga?

—Y, ¿si es un loco o loca que te quiere descuartizar? ¿Cómo lo sabes? —sigue insistiendo William, inundando a Nerea con preguntas; ella, poniéndose nerviosa, da un trago largo a su bebida.

—Vete a la mierda, William. —Él, según le insulta Nerea, se carcajea y ella se da la vuelta y sigue la conversación con sus amigas.

William entre risas, se marcha sin despedirse de ellas.

—¿Qué bicho le ha picado a este? —pregunta Tess señalando en la dirección que se marcha.

—Yo creo que le pones cachondo —suelta Lucía a bocajarro. Y según lo dice, Nerea escupe de golpe la bebida que estaba tomando.

—Deja de decir tonterías —añade Nerea dándole un golpe a su amiga.

—Bueno, chicas, vamos a dar una vuelta y a picar algo que tengo hambre —comenta Tess.

—Sí, anda, que este William me abrió el apetito de la mala ostia. —Se ríen a la vez y avanzan hacia las mesas donde estaba servido el aperitivo.

A continuación, aparece Sebas, el jefe de Tess, que se acerca a ellas para saludarlas.

—Hola, preciosa —saluda Sebas dirigiéndose a Tess, y Nerea de fondo se ríe junto a Lucía, pero se quedan mudas cuando Tess les dirige una mirada asesina para que se callen.

—Hola, Sebas; ella es Nerea, de Alathene Farm y ella es Lucía, su amiga.

—Hola… —se queda sin palabras observando los ojos tan brillantes del jefe de Tess y esta le da un codazo para que siga la frase y reaccione—. Soy Nerea, sí, encantada. —Avanza dando un paso y le da la mano y este se la estrecha.

—Encantado —responde él—. Chicas, os dejo que tengo que saludar a más gente… Ya sabéis, negocios. Pasadlo bien.

—Graciaaas —contesta Nerea con cara de boba, y cuando este se da la vuelta, Nerea se queda mirándole el trasero abobada.

—¿Te doy un babero? —pregunta Lucía a su amiga y le hace un gesto, como que recoge sus babas.

—Para vuestra información, está felizmente casado —les advierte Tess.

—No, si a mí no me importa, igualmente, está muy bueno —se mofa Nerea y se relame los dedos, después de degustar un canapé que contiene queso de la fábrica—. Mmmmm esto está buenísimo, ¿que está realizado con la leche de mis vaquitas?

—Síií —responde Tess arqueando las cejas con énfasis.

—Has hecho una buena compra, así que espero que en un futuro, estéis interesados en más ejemplares de pura raza, de la

superempresa Alathene Farm. —Se estira como un caracol, sintiéndose empoderada de su empresa.

—La verdad es que estamos muy contentos con el trato que hicimos. Su calidad/precio fue inmejorable.

A continuación, las chicas salen a la terraza donde está tocando una banda de música en directo.

—¿Quién ha elegido este tipo de música? —pregunta Lucía enarcando una ceja.

—Mi jefe. Dice que la música clásica es ideal para los negocios —contesta poniendo los ojos en blanco—. Y los negocios, atraen dinero y el dinero, le pirra a mi jefe.

—Buf, nunca pude con la música clásica… —escupe Lucía.

—Pues a mí me gusta —dice sonriente Nerea, con el vaso de la bebida en la mano y en la otra un canapé que se introduce en la boca. Se balancean al son de la música.

—Tú deja de comer tanto anda, que parece que nunca has comido —le dice Lucía.

—Déjala que disfrute —contrarresta Tess defendiéndola.

En ese preciso momento llega William eufórico hacia ellas.

—¡Chicas! —exclama casi en la oreja de Nerea y esta se asusta tirándose toda su bebida por encima.

—Mierda, William. ¡Mira lo que has hecho! —le bufa Nerea pegando un grito a la vez que Tess y Lucía se tronchan de la risa.

—Perdóneme, señorita Nerea, le puedo ayudar a limpiarla. —Con un pañuelo se dispone a frotar el vestido de esta y ella responde enfadada con un manotazo apartándole.

—No me toques y quítate de aquí, ya me has jodido el día. ¡Imbécil!

—Pobrecito chaval, no seas así con él —se ríe Lucía y la aparta para acudir al baño con ella y ayudarla a limpiarse.

William, con semblante serio, mira a Tess y ella le sonríe de medio lado.

—No te preocupes. No te lo tomes a mal, ya se le pasará —intenta quitarle hierro al asunto—. ¿Qué es lo que venías a decirme

con tanto entusiasmo?

—Van a anunciar al mejor comercial de este año. Y está muy igualado entre dos de los empleados.

—¡Sí! —exclamó Tess—. ¿Crees que seremos uno de nosotros dos?

—Puede ser —contesta William observando cómo regresa Nerea.

—Tú vas a ganar el premio al mejor toca narices —se incorpora Nerea a la conversación gruñendo.

—Dejaos de discutir y vamos a ver quién es el ganador —espeta Tess.

—Es que perdona, Tess, no es por ti, pero ahora me voy a tener que ir, mira como tengo el vestido. —Nerea le enseña la mancha de la bebida en su vestido beige—. No hay quien disimule esto y como ya se hizo tarde, pues nos vamos ya. Siento no poder estar en los premios, ya me cuentas por teléfono, ¿vale?

Las chicas se despiden y Nerea le regala con el dedo una peineta a William.

CAPÍTULO 21

Confidencias

Tras una buena juerga llegan las resacas y los remordimientos. Eso es lo que le está sucediendo a Lucía. En estos meses que dejó a su compañera de piso en España, solo han tenido contacto cordial, pero esta noche se dedicaron a mandarse mensajes un poco subiditos de tono. La razón es que, aparte de ser compañeras de piso, han llegado a tener algo más, pero Lucía, por miedo a lo que sentía y debido a lo que le estaba sucediendo a Nerea, decidió huir de España y así poder reorganizar ese puzzle mental que tenía.

Estuvo toda la noche dando vueltas a la cabeza, habló con Cris, su compañera de piso, y han decidido darse una oportunidad. Ilusionada, se levanta y va hacia la habitación de su amiga Nerea. Como no responde, decide entrar de todas formas y sentarse en la cama.

—Buenos días, dormilona —la saluda y Nerea se despereza.

—Buenos días, Luci… Tengo el estómago fatal… Tenía que haber tomado ayer Resalim plus.

—¿Qué dices? —pregunta Lucía.

—Vi por internet que hay unas pastillas que si tomas antes de beber alcohol, no tienes nada de resaca, así que creo que la siguiente vez que salga, aunque beba poco, las tomaré, odio tener el estómago de esta manera. Y para el colmo me va a bajar la menstruación —se lamenta Nerea.

—Como yo, no he dormido casi nada en toda la noche…

—¿A ver si no es eso y es que hemos tomado algo en mal estado?

—Pueden ser muchos factores. Pero aparte no es solo por eso, necesito contarte algo, creo que ya es el momento…

—Me estás asustando con tanta seriedad —susurra Nerea mientras se incorpora en la cama y se pone a la altura de su amiga.

—No conté nada antes porque no me sentía segura, aparte que ya sabes que me vine por lo que estaba sucediendo y no era el momento de venir con mis historias que eran problemas mínimos. Pero ¿te acuerdas de mi compañera de piso? —pregunta Lucía.

—Sí, me acuerdo. ¿Ocurrió algo? —se sobresalta preocupada, poniendo las manos en la cabeza.

—No, no es eso. Se llama Cris. Cuando me llamaron tus padres contando lo que sucedía y me decidí a venir, justo el día anterior…, nos besamos… —relata la historia Lucía, pero le va interrumpiendo Nerea.

—Bueno, Lucía, ¿qué tiene de malo?

—Déjame seguir, por favor. Pues una cosa llevó a la otra, me estaba gustando mucho, más de lo normal, no entendía por qué, pero… me acabé acostando con ella. Esa noche dormimos juntas y abrazadas. No podíamos despegarnos ni con agua caliente. —Agacha la cabeza apenada—. Me gustaba mucho, pero hui; estaba confusa, le dije que olvidara lo que sucedió y que no quería más contacto con ella que el de compañera de piso —dice Lucía con lágrimas en los ojos.

—Ey, tranquila, yo al menos no veo nada de malo en lo ocurrido. Te gusta…, te enamoraste… No pasa nada, Lucía, a mucha gente le sucede. ¿Hablaste con ella?

—Sí, esta noche le escribí y estuvimos toda la noche hablando. La quiero, Nerea, me gusta, quiero estar con ella, la echo mucho de menos. Hasta ahora no me di cuenta porque, entre que sentía rabia, no me reconocía y con todo lo que sucedía aquí, cuando me di cuenta, pasaron los meses, pero ayer, mi cabeza hizo clic.

—Pues ole por vosotras, adelante. ¿Qué vas a hacer entonces?

—Volveré a España. Necesito verla, estar con ella y ver que sucede en mi interior. Qué sentimientos me afloran estando de nuevo a su lado. —Mientras se expresa, Lucía mueve los brazos haciendo como si tuviera mariposas en el cuerpo.

—Me da mucha lástima, no te diré que no. Me gusta tu compañía en casa, pero… sabía que era temporal, tú tienes tu vida allí. Te diría que luches por lo que quieres, amiga. —Se lanza a sus brazos y caen de lado por la cama. Entre risas, se preparan para bajar a la cocina, huele a pan tostado que les va a venir muy bien para la resaca.

Y así fue como Lucía decidió volver a España para estar junto a Cris. No se había atrevido a contar nada hasta ahora, no vio el momento para decírselo a su amiga y, sobre todo, porque cada vez que se le pasaba por la cabeza contarle sus dudas, ocurría algo a Nerea y esta iba dejando pasar el tiempo para no agobiar a la granjera. Lo mejor para sus dudas era volver a su casa ahora que por fin todo en la granja parecía estar más o menos correcto.

Nerea ya realizaba perfectamente sola las tareas de la granja y su madre la estaba ayudando más que nunca. Desde el nacimiento de Estrella, parece que a Elvira le volvió la ilusión de involucrarse de nuevo. Su intención era jubilarse, pero, en un pueblo ahí perdido, como se suele decir: «donde Cristo perdió la zapatilla», ¿qué tenías para hacer?, pues poca cosa. A no ser que cogieras el coche para todo y eso es algo que al padre de Nerea no le gusta en absoluto.

CAPÍTULO 22

Superman en la ciudad

De camino al aeropuerto las amigas ya se empiezan a echar de menos y eso que todavía no se han despedido.

Tienen una hora de trayecto desde la granja y esta vez tendrá que volver Nerea sola.

Una vez que están ahí, se abrazan fuerte y Lucía le da gracias por todos estos meses juntas. Era algo que necesitaba desde hacía tiempo, pues en España se siente muchas veces sola y estar junto a su familia, la ha hecho entender por qué echa de menos Ámsterdam, pero eso no quita que tenga unas ganas tremendas de estar junto a Cris.

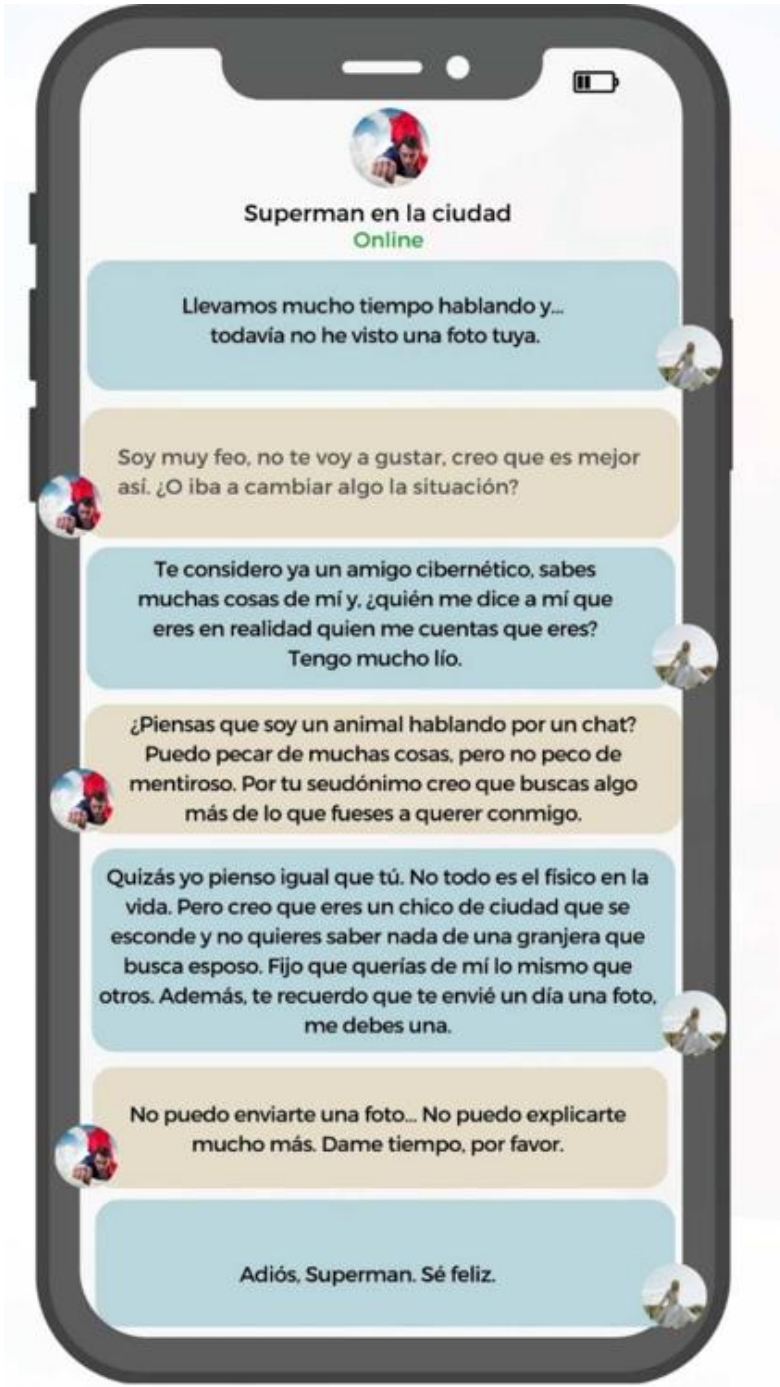
—Te quiero mucho y te deseo todo lo mejor —se despide de ella Nerea.

—Y yo también a ti —le responde llorando.

—Márchate, que parecemos unas dramáticas y no es el fin del mundo. —Se dan dos besos y Lucía va desapareciendo entre la multitud.

Nerea entra en el coche, pero se queda observando un rato la entrada del aeropuerto por donde se fue su amiga hasta que reacciona y se va.

En el viaje de vuelta a casa, los pensamientos de la granjera vuelan; recordando a su amigo cibernético, con el que lleva un día entero casi sin hablar. Cuando llega a casa, sin salir del coche, le escribe un mensaje al cual él le contesta rápido.


Superman en la ciudad
Online
Llevamos mucho tiempo hablando y... todavía no he visto una foto tuya.
Soy muy feo, no te voy a gustar, creo que es mejor así. ¿O iba a cambiar algo la situación?
Te considero ya un amigo cibernético, sabes muchas cosas de mí y, ¿quién me dice a mí que eres en realidad quien me cuentas que eres? Tengo mucho lío.
¿Piensas que soy un animal hablando por un chat? Puedo pecar de muchas cosas, pero no peco de mentiroso. Por tu seudónimo creo que buscas algo más de lo que fueses a querer conmigo.
Quizás yo pienso igual que tú. No todo es el físico en la vida. Pero creo que eres un chico de ciudad que se esconde y no quieres saber nada de una granjera que busca esposo. Fijo que querías de mí lo mismo que otros. Además, te recuerdo que te envié un día una foto, me debes una.
No puedo enviarte una foto... No puedo explicarte mucho más. Dame tiempo, por favor.
Adiós, Superman. Sé feliz.

Enfadada e indignada, cierra el chat y borra la aplicación. Lo tiene decidido, o al menos por el momento, no va a hablar más con su amigo cibernético, es un estafador que se ríe de ella.

Va hacia el rebaño que lo tiene en los prados y se alegra mucho por ver cómo está creciendo y poniéndose Estrella de guapa; además de lista, cuando el animal ve que se acerca la granjera, la espera y se arrima para que Nerea la acaricie.

—Mis preciosas —les dice achuchando a ambas, madre e hija.

Pero para rematar la faena, sin darse cuenta, estando pegada a la vaquita, esta hace sus necesidades y al mover su cola, las esparce a ambos lados, dando a Nerea de lleno en su ropa y en el pelo.

—Noooo, pero bueno, Estrella, eres una cochina —espeta con ímpetu y da la vuelta para ir hacia casa rápido, quitarse la ropa y ducharse de inmediato—. ¿Algo más puede pasarme hoy? —se pregunta a sí misma.

Cuando entra en casa, se encuentra a su padre sentado en la silla que tiene en la entrada, mientras le da el sol y se toma un vino.

—Hija, hueles fatal —declara el padre nada más pasar por su lado.

—Ya lo sé, tranquilo, que me voy a duchar.

—¿Qué te ha ocurrido? —le pregunta elevando la voz, mientras ella ya se sitúa dentro de la casa subiendo las escaleras y él desde la puerta asomando la cabeza espera una contestación.

—Me ha cagado Estrella, ¿o no lo ves? —replica enfadada mirando hacia su padre, pero sigue su camino en dirección al baño, mientras a este le da un ataque de risa.

Una vez fuera de la ducha, se viste con unos leggings, una camiseta corta y se deja el pelo suelto, para que el aire seque su melena rubia ondulada.

Se escucha una moto en la puerta de su casa, ve una silueta de un hombre con el casco puesto y unas gafas de sol que le impiden ver quien es, le hace un gesto para que ella se acerque y va hacia él. Cuando ya está junto a él, extrañada, no reconoce con el traje de moto quién es.

—¿Querías algo? —y este le responde agachando la cabeza, pero no le dice nada.

—No me vas a hablar… —él levanta los hombros y se quita los guantes de las manos, para apoyarlas en el manillar.

Se acerca a ella y la coge de las manos, haciéndola sentir un escalofrío; le entrega una nota que allí mismo abre y lee rápido lo que pone: SOY SUPERMAN EN LA CIUDAD.

—¿Superman? ¿Y cómo sabes dónde vivo? —pregunta mientras se separa dando un paso hacia atrás.

Se quedan contemplándose, ella a su atuendo, pero él la está mirando a esos ojos que tiene azules brillantes, los cuales le producen cierto nerviosismo; pero debe plantar cara, se pone las manos en el casco quitando la cinta de seguridad, lo eleva para arriba y un pelo pelirrojo se asoma. Nerea no da crédito a lo que ve.

—¿William?

—Sí, Nerea y Superman también —le responde, apoyado en la moto avergonzado.

—¿Me estás diciendo que tú eres con quien estuve chateando durante meses contándole todas mis intimidades? ¡Ahora entiendo por qué me tocaste las narices el otro día! Eres un hipócrita, William, ¿a qué juegas conmigo? —Le brillan los ojos, no podía creerse lo que estaba sucediendo, estaba anonadada.

—Nerea, estoy enamorado de ti. No te dije nada antes por miedo a tu reacción; ¡te veía tan ilusionada con Benjamín, que dudaba que una chica como tú se pudiera fijar en alguien como yo!

—¿Tú fuiste el que me avisó de dónde vive, verdad?

—Sí, lo hice por ti, no por mí. Necesitabas saber la verdad de su paradero.

—William, esto es mucho para mí, por favor, déjame sola. Me dijiste que necesitabas tiempo hace unas horas y ahora quién lo necesita soy yo.

—Nerea, por favor, no te enfades. —Le intenta coger la mano, pero esta lo aparta y se mete dentro de casa.

—Dame tiempo… —La granjera agacha la cabeza pensativa y le clava los ojos antes de cerrar la puerta.

Al rato se escucha la moto rugir y cómo se aleja el sonido de

esta.

CAPÍTULO 23

Confusa

Nerea se encuentra muy decepcionada con William, además, desde que Lucía volvió a España, está muy desanimada. Por una parte se siente contenta, pues el padre está evolucionando bien y se está

cuidando mucho, llevando el régimen a rajatabla. Pero no puede dejar de pensar en lo que hizo William. Creía que era diferente, no se imaginaba que se pudiera hacer pasar por otra persona y estar engañada durante meses hablando con él. Le contó muchas confidencias sobre su vida. A veces se culpa a sí misma, pues en parte él le dijo algo semejante en la fiesta de la empresa de Tess, «¿Cómo puedes confiar en una persona que ni siquiera te enseñó una foto suya y llegar a tener una confianza tan extrema?» Es lo que ella tenía con su supuesto amigo cibernético. A su vez, no entiende por qué le causa tanto dolor, pues en realidad, ella estaba a gusto chateando, se sentía muy unida a Superman en la ciudad, ¿y si es su media naranja? William es un chico pelirrojo, con gafas, las cuales le dan un toque intelectual, aunque el otro día en moto debía de tener lentillas puestas o sus gafas de sol eran graduadas, porque no llevaba las habituales que tiene. Sus ojos rasgados esconden un color claro muy bonito.

¿Quién se iba a imaginar que William estaba detrás de todo esto? Pensativa, no para de darle vueltas al café sentada en una banqueta mientras observa a las gallinas.

Suena el teléfono y se sobresalta, no tiene registrado el número que aparece en pantalla y responde.

Nerea:
¿Quién es?
Desconocido:
No cuelgues, por favor… Necesito hablar contigo.
Nerea:
¿William?
Desconocido:
Sí… lo siento. Le he pedido el teléfono a Tess y me lo ha facilitado, necesito por favor que me perdones. Me gustas mucho, Nerea, dame una oportunidad, no te alejes de mí.
---Se queda en silencio---
Desconocido:
¿Hola? ¿Nerea? ¿Estás ahí?
Nerea:

Sí, sí, perdona. William, sinceramente, no sé qué decirte. No me esperaba para nada todo esto. Estoy muy confusa. Me pareces un hombre encantador, pero no me imaginaba para nada que tú te fijaras en mí…

Desconocido:

Ni que fuese yo aquí *Brad Pitt*.

Nerea:

Bueno, un aire sí tienes, pero en pelirrojo y con gafas.

---Los dos se ríen---

Desconocido:

¿Me permites que te invite a cenar, para compensarte?

Nerea

Déjame pensarlo, por favor.

Desconocido

Eres dura, Granjera busca esposo.

Nerea

¿Este es tu teléfono, graciosillo?

Desconocido

Sí. Me puedes enviar WhatsApp o llamar, el chat lo he desinstalado, porque ya no se me ha perdido nada ahí, ya lo he encontrado.

Nerea

(Suspira) William, estamos en contacto. Un saludo.

Cuelga el teléfono y da por finalizada la llamada sin esperar su contestación. Le ha gustado hablar con él, pero a su vez, sigue algo confusa y dolida por lo ocurrido. No para de preguntarse a sí misma, por qué actúa de esta manera. Pero mejor hay que ir dejando que el tiempo ponga todo en su sitio y calme el ambiente.

Siente un ruido a su espalda.

—¡Mamá! —exclama Nerea que ve detrás de ella a su madre apoyada en el árbol—. ¿Cuánto llevas ahí?

—El suficiente para ver que mi hija tiene a un chico que le está haciendo sentir y no me ha contado nada. ¿Es el traductor de Tess?

—Sí, mamá, descubrí que él es Superman en la ciudad, mi amigo cibernético.

—¿De verdad? —se sorprende la madre y abre la boca mientras coloca las manos en ella. —Entonces este chico sí que tiene unos sentimientos bien importantes hacia ti.

—¿Tú crees? —Agacha la cabeza pensativa y toquetea sus dedos nerviosa, chocando unos contra otros sin parar.

—Hija, si un hombre hace todo eso por una mujer, durante tantos meses, ¿crees que no le gustas de verdad?

—Yo me siento defraudada, desilusionada…

—No entiendo el motivo. Mira, ¿por qué no hacemos un pícnic

en casa? Ahora empieza el buen tiempo, preparo la mesa de afuera y hacemos una parrillada de verdura y carne. Le invitas y así observas bien como es él contigo en tu terreno. —Se coloca sentada a su lado y le pone la mano en la pierna mientras le habla.

—Quizás tengas razón, mamá. Pero hoy no le voy a decir nada, vale más mi orgullo, se lo diré mañana. —Sonríe imaginándose a William en su casa, conociendo a sus padres, a Raimunda y Estrella.

—Una bonita amistad puede llevar a una buena relación. Si no ves amistad, no tendrás relación. Te pasará de nuevo como te pasó con Benjamín. Ya has dado el primer paso, que aunque no lo supieras, ese chico es tu amigo en la distancia, le has contado muchas cosas, solo que ahora, al saber que ya lo conocías, sientes traición, pero cuando pasen los días, te darás cuenta de que lo que sentías; más bien es sorpresa por descubrir que lo tenías más cerca de lo que te imaginabas.

—¡Qué haría sin ti, mamá…! —Se abrazan y se miran con complicidad.

Se dirigen juntas a la nave donde están las vacas para recoger todo y prepararlo, ya que se está haciendo tarde.

El padre las observa desde la ventana de la parte de arriba de la casa. Se siente muy orgulloso de su hija, puesto que ha dado un cambio abismal en la granja, responsabilizándose de todo casi al completo. Alrededor de unas cincuenta vacas tienen y para llevarlo una persona es mucha tarea. Las gallinas son cosa de su esposa; ¡y ese gallo que tanto odia el padre! Aunque Nerea le echa un cable, pues es lo mismo que hacen con ella.

Esta noche Pedro está deseando coger la cama y descansar, pues si no es el gallo que le despierta por la mañana y le apetece degollarlo, la pasada noche fue un grillo que se coló en casa y estuvo toda la noche «¡cri, cri, cri!», al que estuvo buscando como un loco, pero no dio con el paradero del maldito *bichito*, que al parecer, daba la impresión que solo lo escuchaba él, pues Elvira estaba durmiendo como la Bella durmiente y Nerea, no solo estaba durmiendo, sino que estaba roncando y no se enteró de nada. Esta mañana, cuando contó lo sucedido, ellas solo se dedicaron a reírse de él, pero él maldecía y solo desea que, el *bichito* de las narices esta noche no le acompañase y se fuera amablemente al exterior, que es donde debía estar. Muy bonito el cuento de pepito grillo, pero no hace ninguna gracia tenerlo junto a ti cantando… porque, supuestamente, cantan.

CAPÍTULO 24

Cumpleaños

Pasan los días y William y Nerea siguen hablando por WhatsApp, pero esta vez sabiendo quienes son. Todavía no se han animado a quedar, ya que, si no era él por el trabajo, era ella por la granja.

Nerea decide organizar algo por su cumpleaños, pues viene su amiga Lucía de España junto a su novia Cris, que ya son pareja oficial y está deseando conocerla en persona; han hablado por videollamada y parece ser que cuida mucho de su amiga, se nota por la forma en que la mira que siente verdadera admiración por ella, en realidad, es mutuo.

Para la ocasión prepara una ruta a caballo, que lleva mucho tiempo deseando hacer; se lo ha comentado a William y Lucía, y ambos han aceptado rápidamente. Tess no puede venir, ha tenido que irse a España por motivos laborales y algo le ha pasado, pues Jonathan fue como una bala tras ella. Son una pareja un poco peculiar.

Nerea está entretenida recogiendo la casa, poniendo la colada y, cuando menos se lo espera, ve entrar a Lucía con Cristina y se lanza efusiva a los brazos de su amiga.

—¡Cuánto te he echado de menos! —comenta Nerea.

—Y yooo. Parece que ha pasado más tiempo y solo ha sido un mes. —Se gira en dirección a Cris—. Nerea, esta es Cris. —Se acercan para darse dos besos.

—Encantada, Nerea —la saluda educada y tímidamente.

—Igualmente. Tenía muchas ganas de conocerte en persona.

—¿Dejamos las maletas en la habitación? —le pregunta Lucía.

—Sí, ya la he dejado preparada. —Se asoma a la puerta de la casa y ve que afuera está aparcado un Mini Cooper—. Menudo cochecito os alquilasteis.

—Así me lleva a conocer un poco este lugar. Tanto me habla de él, que la voy a tener de guía turística —responde Cris.

—Claro que sí, hay unos sitios preciosos y te van a encantar —contesta y sonríe Nerea mirando cómo su amiga se da la mano con Cris—. Venid conmigo, os ayudo a dejar las cosas, está arriba la habitación de invitados y es la que usa Lucía —relata dirigiéndose a Cris.

—Más bien es mi habitación, cariño, no le hagas caso. —Y se ríen las tres a la vez.

Nada más subir, se encuentran con Elvira y Pedro que salen de su habitación para saludar a las chicas.

—Bienvenidas —saluda Elvira y da un abrazo a Lucía y después a Cris. El padre sigue a su esposa, haciendo los mismos gestos.

—Teníamos muchas ganas de veros, ¿qué tal fue el viaje? —pregunta Pedro y a su lado Elvira espera la contestación sonriendo, mientras coge a su marido del brazo.

—Muy bien, algo cansadas, hemos alquilado un cochecito como te dije por teléfono y así la llevo a conocer sitios bonitos —cuenta Lucía con entusiasmo.

—¡Yo me apunto! —exclama Pedro.

—Tú te callas y dejas a las chicas tranquilas, que querrán tener intimidad y no a un vejestorio incordiando —le responde Elvira y todos se ríen menos Pedro, que pone morros y refunfuña por lo bajo para que no le entiendan.

—No pasa nada, puede venir algún día con nosotras… —comenta Cris un poco tímida.

—Primero disfrutad vosotras —dice Nerea.

Las dejan solas, mientras padres e hija bajan a preparar los detalles del cumpleaños. El plan de los padres es celebrarlo con ellos en casa, conocer a William y hacer la parrilla que tanto desea Elvira; para luego ir a la ruta a caballo, donde ellos no acudirán para dejar solos a los jóvenes.

Pasa el día rápido y ya se acerca la noche. Nerea nerviosa, queda con William para que venga por la mañana. «No voy a pegar ojo», piensa y se pone más inquieta, acostándose en la cama y dando vueltas, girando de un lado a otro sin parar.

Amanece en la granja y como era de imaginar, había dormido fatal esa noche y esta vez, fue ella quién escuchó el gallo la primera,

fue al baño y, mirándose al espejo, vio que tenía unas ojeras horribles, se dio una ducha y bajó a tomar un café para intentar resucitar.

Nerea está entretenida preparando una masa de empanada para hacerla con carne guisada y entra por la puerta Elvira.

—Buenos días, hija, mucho has madrugado.

—No podía dormir, mamá, estaba un poco nerviosa. —Y sigue amasando, concentrada en la masa, pensativa.

—Creo que esos pensamientos tienen un nombre —sonríe la madre mientras coge la jarra de la cafetera italiana para echar el café en un vaso.

—No me lo menciones, que no me lo quito de la cabeza, nunca me había pasado, estoy nerviosa como si fuese la primera vez que voy a ver a un chico que…

—… Te gusta —interrumpe la frase la madre, terminándola ella y mira fijamente a su hija.

—Sí, mamá… Me gusta mucho.

—Me encanta escucharte decir eso, Nerea, pero ve con cuidado, ¿vale? Hoy tendrás la oportunidad de disfrutar de él.

El padre, cuando se levanta, va con Lucía y Cris a enseñarles a Raimunda y Estrella. Aprovechando mientras tanto para que Lucía lo ayude a sacar las vacas de la nave para que estén en la zona del prado. Hoy hace un día de sol muy bonito y Cris queda impactada con las vistas que tiene la granja.

—Este lugar es precioso —le susurra a Lucía y esta se anima a enseñarle más zonas de la finca.

Pedro lleva madera hacia la parrilla y la enciende, para ir preparando la brasa. Ve que se acerca un coche y a su hija corriendo para abrir, dando paso a un BMW X1.

—¿Y ese cochazo? —pregunta Pedro a Elvira, observando los movimientos de su esposa, que está pasmada y con una sonrisa de oreja a oreja.

—El de William.

—Y, ¿esa cara de tonta que tienes? —se burla de su esposa, juntándose a ella y besándola en la mejilla.

—Me hace tan feliz ver a nuestra hija así de ilusionada.

—Buenos días —saluda William a los padres. Va junto a Nerea y se colocan frente a ellos.

—Mamá, papá, os presento a William.

—Encantada. —Le estrecha la mano Elvira.

—Bienvenido, chico. —Se dan un estrecho saludo dándose en los hombros.

—Muchas gracias, es un placer.

—Vamos a ver a Raimunda y Estrella —avisa Nerea y se van a la zona del rebaño.

—¡Uf, qué nervios…! —le susurra William—. Tenía muchas ganas de estar contigo. —Le estrecha la mano y se unen, sintiendo un calor recorrer sus cuerpos.

—Yo también tenía ganas. No me hagas pensar en ello. —Se ruboriza y cuando llegan donde está su amiga Lucía con Cris visitando las vacas, se sueltan la mano.

—¡Hola, William! ¿Qué tal? —se acerca Lucía a él con Cris a su lado—. Mira, te presento a Cris, mi pareja. —Sonríen juntas y se miran ilusionadas.

—Encantado. —La ternera los interrumpe metiéndose entre ellos para saludar a Nerea, mientras esta deja caer su mano en el pelo del animal acariciándola suavemente—. Y esta es, ¿Estrella?

—Sí, mi pequeña Estrella. —Se agacha Nerea para tocarla y esta le lame.

—¡Menuda lengua tiene! —exclama Cris.

—Sí, las vacas tienen una lengua un poco peculiar, un tono morado y muy larga —se ríe Nerea explicándolo.

Raimunda no pierde de vista a Estrella y la granjera se dispone a enseñárselas a William. Después de la visita turística por la granja, van a ver cómo van las brasas y ayudar con la faena. Preparan verduras y carne. Comiendo, hablando y conociéndose. Cuando se dan cuenta, ya es la hora de ir a la ruta. Los jóvenes recogen y retiran todo lo que queda en la mesa para quitarles trabajo a Pedro y Elvira y solo dejan encima las botellas de vino dulce que le gusta tanto a la madre y el cenicero para el puro que su padre suele fumar en ocasiones especiales. Se despiden y van hacia el lugar.

Una vez que llegan al destino, ven un establo grande, junto a una casa de madera y les recibe un chico alto con sombrero tipo cowboy.

—Hola, ¿sois el grupo de Nerea? —pregunta cuando entran al recinto.

—Hola. Sí —contesta William, que tiene a su lado a Nerea curioseando a su alrededor junto a Cris y Lucía, que están como dos tortolitas observando la zona de los caballos, que se ven cómo los están preparando.

—Acompañarme —dice el monitor dando media vuelta para que le sigan.

Llegan donde los caballos y les indican a cada uno para ayudarles a subir. Nerea es un poco más patosa que sus compañeros, pero consigue hacerlo y se encauza a la ruta sin problemas. Es un paseo muy bonito, donde el caballo va a un paso lento que transcurre junto a un río que tiene un camino de barro. Deben pasar por encima del río para continuar la ruta y todos se ríen de Nerea, pues nerviosa, mueve las piernas y el caballo se acelera. Menos mal que el monitor se

acerca y la ayuda a que el caballo vuelva a paso lento.

—Tranquila, si pasa eso de nuevo, vuelve a mover las riendas hacia ti —le explica desde su caballo, para que Nerea sepa cómo lo debe hacer.

—Siempre la estás liando —le dice Lucía y William la mira con ternura, pero Nerea vuelve la mirada hacia Lucía con cara de asesina.

Terminan la ruta y los caballos vuelven a la cuadra y les ayudan a bajar. Nerea es la última en hacerlo; su caballo, mientras esperaba, dejó sus heces y al descabalgar, se enganchó a la silla; al intentar soltarse, resbaló y se cayó, con tan mala suerte que fue directa al excremento del caballo, llenándose entera de estiércol.

—¡Noooo! ¿Yo que tengo un mal de ojo con la caca o qué? —sus amigos se disponían a reír, pero como vieron que ella rompe a llorar tapándose la cara avergonzada, William acudió rápido a ayudarla.

—¿Estás bien? —preguntó preocupado.

—Noooo, estoy llena de mierda. —Siguió llorando como una niña pequeña.

Con pena, Nerea vuelve a casa con excremento hasta el cuello, nunca mejor dicho, las bromas de sus amigos no le hicieron mucha gracia. Cuando llegan a la granja, los padres la ven y no dicen nada, ella se encamina en dirección al baño a darse una ducha.

—¿Qué pasó? —pregunta asustada Elvira.

—Terminamos una ruta preciosa, pero se complicó la cosa al bajar del caballo, con tan mala suerte que había estiércol y cayó sobre él —explica William.

—Esta muchacha, mucha suerte va a tener en la vida, porque siempre se cae entre la mierda —espeta el padre con un tono burlón.

—No digas eso, Pedro, la niña estaba llorando. Pobrecita. —Le da un golpe la madre a su esposo.

—Vamos dentro de casa, que a pesar del sol, está enfriando la tarde, os invitamos a unos vinos —convida Pedro a los chicos.

Nerea no se demora mucho en salir del baño. Se pone un chándal y se deja el pelo suelto, que sigue un poco húmedo a pesar de haberlo secado con el secador. Desciende a la planta baja de la casa, donde se encuentran todos en el salón tomando unas copas de vino dulce con sus padres. Sin muchas palabras, Lucía la abraza para que sienta su cariño.

—Tienes a William muy preocupado, habla con él —susurra su amiga cerca de su oreja y Nerea asiente.

Observa a William que la está mirando y le hace un gesto para que vaya con ella. Pero antes de salir de casa con él, se disculpa por la actitud con sus padres, y sobre todo, con sus amigos. A continuación, salen juntos afuera, se van hacia la parte de atrás de la casa y él no

espera más, quizás es por el vino, pero sin pensarlo, la coge de la mano, tira de ella y esta se deja llevar. Rápidamente, le da un abrazo y ella hunde su nariz en el cuello de William, se apartan y se quedan mirando fijamente a los ojos, para, como si lo hiciesen todos los días, fundirse en un beso suave, donde sus labios se sellan dándose calor y produciendo un hormigueo en sus cuerpos. Al separarse, él le aparta un mechón de pelo que le cae por la cara y se lo pone detrás de la oreja, pasando su mano por la mejilla de ella.

—Llevo mucho tiempo deseando este momento —le confiesa a Nerea.

—Lo siento mucho, me he sentido fatal antes, pensarás que soy una estúpida.

—Estabas muy guapa y con muy buen olor a perfume de caca —se mofa de ella y se aparta de él.

—Oye, no te rías de mí. Serás… —pero no continúa con la conversación, porque él la vuelve a acomodar en su pecho, donde ella se refugia y él la rodea con los brazos.

No tardan en volver dentro de la casa para unirse a sus amigos y familia, y así terminar de celebrar el cumpleaños de Nerea. Preparan para cenar algo de picar y se deciden a cantar en el karaoke de la consola. Pasan un gran rato cantando y, a altas horas de la mañana, se despiden para acudir cada uno a sus aposentos y los amigos a sus respectivas casas.

Nerea termina su día feliz a pesar de todo lo ocurrido, ha sido un día espectacular. Cuando se acuesta en la cama, siente las sábanas limpias oliendo a detergente, se acurruca en ellas y nada más cerrar los ojos, Morfeo la atrapa ipso facto.

CAPÍTULO 25

Ruta motera

Pasados unos días del cumpleaños, William va a buscar a Nerea para hacer una ruta motera juntos cerca de la zona donde él vive. La invita a conocer su casa, un apartamento a las afueras de la ciudad. Toman una cerveza en el balcón y disfrutan de las vistas tan preciosas que tiene, cerca de un río. Como dos enamorados, se besan,

se abrazan y se buscan con necesidad.

William es un chico muy discreto vistiendo, pero esconde en su interior un cuerpo de infarto, con músculos muy definidos, que hacen que Nerea se excite cuando le quita la camiseta y ve la estampa que tiene ante sus ojos.

—Qué bien escondido tenías todo esto, ¿no? —le bromea mientras se queda con la camiseta de él atrapada en sus manos.

—La elegancia, señorita Nerea, se trata de no mostrar nada hasta estar en la intimidad. Enseñar mucho es un poco vulgar. —La besa según acaba de terminar la frase.

La razón es que, una virtud que caracteriza a William, es su elegancia y educación. Una pequeña bomba explosiva que, a su vez, pasa desapercibida. Pero cuando ya fijas los ojos en él, es inevitable no caer rendida a sus pies.

Él la coge con dulzura por la cintura mientras la besa con suavidad, moviéndose lentamente en dirección a su habitación; ella, confiando en él, se deja llevar y termina acostada encima de la cama. William deja de besar los labios de Nerea, para pasar a besar su cuello, bajando hacia su pecho, después dirigiéndose a su ombligo y con su mano, le baja el pantalón y posteriormente sus bragas mientras ella le ayuda a hacerlo; suelta un jadeo cuando él introduce un dedo, se encorva hacia atrás dejando su cuerpo caer, está muy húmeda y este decide introducir otro dedo haciendo que ella se encorve más con cada movimiento. William sonríe al verla e introduce su lengua girándola en su clítoris, haciendo que suelte un quejido de placer y este se anima a meter un tercer dedo la vez que chupa con su lengua en los laterales de la vagina mientras le succiona el clítoris.

—Para, por favor, paraaaa que si no me corro y quiero sentirte dentro de mí. —Le aparta, empujándolo en la cama, cogiendo un preservativo y colocándolo.

—Wauuu Nerea, que ganas te tenía… —susurra en un gemido William, mientras ella sube y baja en su interior, galopando encima de él, fundiéndose en un vaivén de movimientos y gritos de placer, creando un éxtasis que pronto llega a su fin.

Al terminar, se abrazan y se besan con ímpetu.

—Nerea, mi amor, no te separes de mí nunca. Eres perfecta.

—Y tú, ¿dónde estabas antes escondido? Estás hecho para mí —le responde ella con los coloretes rojos y el sudor cayendo por su frente.

Se dan una ducha juntos, él coge una mochila donde mete ropa, se la da a Nerea para que esta la lleve en el trayecto de vuelta a la granja. Allí, pasarán su primera noche juntos.

AGRADECIMIENTOS

En esta página quiero dar las gracias a todas esas personas que me apoyan. Principalmente a ti, como lector. Si llegaste hasta aquí eso para mí es muy importante.

En primer lugar, a las personas que me siguen desde las redes sociales, concretamente desde Instagram; todos aquellos que deseaban ser nombrados, como yo también de nombrarles en esta novela:
@viajerosylibres
@tintapapelyboli
@ccastillog2
@kathy_mendezescritora
@alba_88
@natsbooks7
@evalispm
@johannamartinez8895
@lalecturadetati
@mari.csang
@miss_books.and.reading
@entrelibrosycastillos2022
@lidiar25
@silviasaje
@none_lada
@anamomentsmetro
@lilibythblioteca
@patricianunezautora
@librosdetess,
@un_libro_en_mi_mesita
@vidavivirviviendodeesovalavida @lucymoon2015
@anitadevoralibros
@leyendoconestrella
@tatty_fb
@pauula_ro
@rosmary_flower
@ailievansauthor
@anaoy89
@vanesa.seijascobas
@snowflakehourglass

Por otro lado quiero dar las gracias al apoyo formado por:
@alicembloom
@cristinadelmoralcampos
@dana_darius_autora

@entrelibrosycastillos2022
@mel_de_lluna
@kathy_mendezescritora
@lalecturadetati
@lidialr25
@mireiahdz_escritora
@rosmary_flower
@silviasaje
@mi.te.con.libros
@patricianunezautora
@everomu6
@vidavivirviviendodeesovalavida
@noeliamaestraycorrectora

A mi familia y a mis amigas, que ya sabéis de sobra quienes sois, sin falta de ser nombrados. Muchas gracias por apoyarme y darme fuerzas a seguir en cada historia.

Gracias a mis lectoras cero, por estar ahí junto a mí en este proyecto tan especial: Isabel, Mari Paz, Dorcas, Teresa Gutiérrez, Teresa Gámez, Maggie, Zaraida y Nira.

Y, por último, dar las gracias a mi amiga y correctora Noelia Jiménez Moyano. Eres muy especial para mí y como ya te he dicho, ¡me caso contigo!

Iris Rodriguez Mieres

BIOGRAFÍA DE LA AUTORA

Iris Rodríguez Mieres nace el 24 de abril de 1984 en Gijón (Asturias), donde sigue viviendo.

Sus estudios fueron de Administrativo, además de otros varios cursos a lo largo de los años, entre ellos, Terapeuta Sexual y Monitora de Ocio y Tiempo Libre. Tiene su propia empresa donde organiza eventos y se caracteriza por sus tuppersex.

Desde pequeña, tenía siempre el sueño de poder escribir sus

propias historias en un libro y en el año 2021 lo cumple y se decide a contar, en su primera novela, la historia de *La caja secreta de Xana*, que surge de un relato que empezó a plasmar en el año 2015; pero no es hasta junio de 2021 cuando se publica.

En el verano del mismo año, realiza un taller de novela tras la gran acogida de su relato largo, y se decide a exponer la versión reeditada tamaño bolsillo en septiembre de 2021.

En ese mismo año, en el mes de noviembre, publica una nueva novela titulada, *Amor sin conveniencia*.

Poco después, inicia un Máster en Escritura y narración creativa que empieza a cursar en 2021 y finaliza en 2022, coincidiendo con su nuevo trabajo, que en agosto vio la luz; *"Quien se meta con mi hermano se mete conmigo"*.

Instagram: @irisrodriguezmieres